

**DESDE LA CLANDESTINIDAD,
SALUDO DE**

**IGNACIO CIENFUEGOS,
Primer Secretario de la I.C.**

**COMPROMISO CRISTIANO
PARA UNA
NICARAGUA NUEVA**



IZQUIERDA CRISTIANA



DIRECTOR: LUIS MAIRA
REPRESENTANTE LEGAL: ANTONIO CAVALLA
DIRECCION POSTAL: LUIS MAIRA
APARTADO POSTAL 74-007
MEXICO 13 D.F.

SUSCRIPCION

4 números

MEXICO	m/n	\$ 160,00
EUROPA	US	\$ 12,00
AMERICA	US	\$ 10,00
USA Y CANADA	US	\$ 8,00

CHEQUES DOLARES PARA SUSCRIPCIONES
A NOMBRE DE
JUANA QUIROZ R.
APARTADO 74-007
MEXICO 13 D.F.

IZQUIERDA CRISTIANA
Organo Oficial de la
Izquierda Cristiana de Chile
en el Exterior

AÑO VI N° 46

SUMARIO

I-EDITORIAL	4
II-CHILE	
- Desde la clandestinidad, Saludo de Ignacio Cienfuegos, Primer Secretario de la I.C.	6
- Unidad de la Iglesia Católica y Conflictos Actuales (Pastoral de los Obispos de Talca)	29
- Ley de Pinochet, Puñalada al Corazón del Pueblo Mapuche (Gonzalo Cáceres)	47
III-CRISTIANISMO	
- El Hijo del Hombre (Lucio Lombardo Radice)	53
IV-INTERNACIONAL	
- Compromiso Cristiano para una Nicaragua Nueva (Pastoral del Episcopado Nicaraguense)	59
- De El Salvador, a la IC (Carta del Arzobispo Romero)	74
V-LIBROS	
- Viabilidad del Proceso Chileno y Responsabilidad de la política económica de la UP, 1970-73 (Julio López, Gerardo Aceituno)	75
VI-DOCUMENTOS	
- Los problemas políticos de la cultura o los problemas culturales de la política (Armando Cassigoli)	80
VII-POEMA	
- Mi Nueva Casa (Santiago Alcalá)	87
VIII- NOTICIAS.	89

EDITORIAL

En la oleada alternativa de entusiasmos y desalientos que resulta tan característica en la actitud política de los sectores de oposición que actúan en sistemas políticos cerrados, el inicio de la década de los ochenta ha coincidido en Chile con una aceptación generalizada de una mayor "consolidación" por parte de la dictadura que encabeza Augusto Pinochet.

Diferentes elementos determinan este juicio. Al nivel doméstico se aprecia que Pinochet fue capaz de superar, uno tras otro, los diversos factores de crisis que problematizan agudamente, en la segunda parte de 1978, su permanencia en el poder. Parece difícil discutir su habilidad táctica para haber convertido en acontecimientos aislados y haber resuelto separadamente problemas como el deterioro de las relaciones con Estados Unidos a raíz de la negativa a otorgar la extradición de los responsables del asesinato de Orlando Letelier; el conflicto limítrofe con Argentina; la ruptura de relaciones con Bolivia; la declaración de "persona no grata" del embajador chileno en Lima; el conflicto con el cuerpo de generales de la Fuerza Armada y las dificultades que le planteaba el inicio de recuperación del movimiento popular.

Que en todo este resultado haya tenido mucho que ver la ausencia de una dirección política adecuada de las fuerzas de izquierda es algo que válidamente se puede sostener. Pero lo que interesa es el resultado: Pinochet avanzó en sus intentos de concentración y personalización del poder en un contexto político que, con razón, aparecía para él como muy desfavorable. Y ahora parece haberse trazado el objetivo de "institucionalizar" su posición como "Presidente de la República", tratando de asegurar este cargo - para los próximos 12 años. Tal, al menos, son sus designios por lo que será necesario trabajar con este nuevo elemento político.

Pero, en la imagen de una aparente mayor fuerza de la dictadura chilena ha influido todavía más decisivamente en las últimas semanas el nuevo cuadro internacional. Los acontecimientos de Irán y Afganistán le proporcionan a Pinochet una base de negociación internacional mucho más amplia y lo convierten en uno de los beneficiarios más directos de las tensiones USA-URSS. Su régimen que desde 1973 sostuvo una política basada en la ideología de la guerra fría en un período dominado por la distensión entre las grandes potencias puede hoy jactarse de la corrección de sus principios cuando se advierte entre los políticos de Washington un retorno a la retórica anticomunista de Foster Dulles y una verdadera competencia por aumentar el presupuesto de defensa y propiciar actitudes duras ante la Unión Soviética. En una competencia como esta Pinochet puede aspirar a obtener ventajas de sus "títulos históricos". De este modo, si efectuamos una "lectura latinoamericana" de los acontecimientos internacionales más recientes la consecuencia principal parece ser que la Casa Blanca volverá a tratar a los gobiernos de nuestro Con-

tinente según sea su respuesta frente a un test que tiene una pregunta central: ¿Cual es su grado de antagonismo con la Unión Soviética?. Esto le exige al imperialismo dejar atrás los discursos sobre los derechos humanos y la exigencia de una democratización, aunque fuera, restrictiva. En este cuadro el régimen militar chileno, del mismo modo que, por su naturaleza, no podía acoger las exigencias del Carter de los años iniciales, ahora podrá distinguirse como un aliado resuelto de los Estados Unidos, recibiendo a cambio de ello la ayuda y las ventajas que, hasta ahora, se le habían negado parcialmente.

Un cuadro semejante podría invitar a algunos a una actitud de pesimismo y desaliento. Pensamos que no debe ocurrir así. Frente a su impacto objetivamente desfavorable a corto plazo las nuevas tendencias tienen una virtud innegable: ayudan a terminar con los espejismos dentro de la izquierda chilena. A lo largo de estos casi siete años, implícita o explícitamente, según las circunstancias, muchos dirigentes y organizaciones del movimiento popular se comportaron como si en los hechos la apertura hacia la democracia pudiera ser el resultado del esfuerzo de otros. Por momentos se pensó en la caída de Pinochet como resultado de las acciones del Cardenal y la Iglesia Católica; más tarde se le desahució por las restricciones que debía ponerle la administración Carter. Luego se volvieron los ojos hacia Eduardo Frei y la Democracia Cristiana y hasta se llegó a pensar que tal posibilidad sería el resultado de las acciones discrepantes del general Gustavo Leigh.

Hoy, cuando menos, se puede partir de una verdad elemental: que la tarea de restablecer la democracia corresponde principalmente al movimiento popular y que ella se lleva adelante luchando y trabajando en una perspectiva amplia y logrando una acumulación progresiva de fuerza propia a través de un cerco tenaz y diversificado que se debe realizar sobre la dictadura en un proceso que supone la acumulación de fuerza social y de capacidad militar.

Para esta tarea nuestro Partido, en general los cristianos revolucionarios que hacen la opción simultánea de la democracia y el socialismo, se encuentran en una buena disposición. La nueva coyuntura solo confirma nuestros análisis políticos y la corrección de la propuesta táctico-estratégica que hicieramos desde hace años y que plantea la necesidad de asumir el supuesto de una lucha larga para una victoria efectiva y segura. Hoy además, las enseñanzas más recientes de nuestra propia América Latina nos muestran en Nicaragua el aporte decisivo que las masas cristianas pueden realizar para alcanzar esta meta cuando se empeñan resueltamente en esta tarea.

Por todo ello, en lugar de plegarnos a un desaliento que sólo una ausencia de una posición política justa podría explicar ésta, es para nosotros una hora de esperanza madura, de voluntad unitaria y de decisión combatiente.

Ciudad de México, Febrero 1980.-

**CHILE
VIII ANIVERSARIO**

**DESDE LA CLANDESTINIDAD
SALUDO DE IGNACIO CIENFUEGOS
PRIMER SECRETARIO DE LA IC**

Queridas compañeras, queridos compañeros:

Por encargo de la Dirección, me ha correspondido el honor de hacerles llegar nuestro saludo en el Octavo Aniversario del Partido. Este no será un mero saludo protocolar. Porque somos un Partido Político, en esta ocasión tan importante para nosotros, tenemos la obligación de reflexionar acerca de las grandes cuestiones que preocupan a nuestro pueblo y a nuestro país, y acerca de las tareas que nos corresponde asumir.

Por eso este saludo trasciende nuestras relaciones partidarias. Es más que un saludo de compañero a compañero, de militante a militante, de amigo a amigo. Es nuestra visión acerca de las responsabilidades que tenemos como militantes de nuestro Partido, como revolucionarios, como chilenos.

La dramática situación impuesta por la dictadura terrorista-fascista, que ya se ha extendido por mucho tiempo, y la fortaleza adquirida por nuestro Partido, nos imponen renovadas obligaciones. Si queremos cumplir nuestro rol de vanguardia, que nos corresponde como dirigentes y militantes de un partido político, tenemos la obligación de avanzar siempre más, para anticipar el momento de la liberación.

En la convicción de que podemos y debemos hacer aportes más relevantes al proceso de lucha contra la dictadura, he querido en esta oportunidad ir más allá de planteamientos formulados por nuestro Partido con anterioridad.

Pienso que las direcciones de los Partidos deben estar impulsando el avance de las formulaciones políticas, con audacia y serenidad a la vez. Sobre todo en situaciones como la nuestra, en que es necesario romper un cierto inmovilismo social y político, las Direcciones de los partidos no pueden limitarse a meras tareas de Administración sino que deben tener una activa disposición a la creación, la elaboración, el avance en las formulaciones políticas y en las orientaciones de acción.

Por estas razones, he pensado que es mi deber formular algunos planteamientos que, aunque no constituyen todavía decisiones oficiales de nuestro Partido, corresponden a su permanente línea política, y en especial, a un desarrollo de los acuerdos adoptados en nuestro Primer Congreso Ordinario. En todo caso, estos planteamientos deben ser recogidos como proposiciones a los debates del Pleno del Comité Central que se está realizando y deben ser incorporados al permanente análisis político de todos nuestros militantes, de nuestros amigos y de las organizaciones sociales en que nuestro Partido está presente.

**SALUDAMOS AL PUEBLO DE CHILE Y A TODOS LOS PUEBLOS
QUE LUCHAN POR SU LIBERACION**

Este nuevo Aniversario sorprende al Partido en un estado de desarrollo superior. Pese a las duras condiciones impuestas por la política represiva de la dictadura, año a año el Partido ha crecido, ha madurado, se ha fortalecido.

Va hemos dejado atrás la difícil tarea de reconstruir al Partido, de evitar que desapareciera ante los golpes represivos. Nuestro Partido ya no puede ser destruido por la dictadura, porque es una realidad que no se afirma sólo en la fortaleza de un aparato orgánico, factor necesario pero insuficiente en cualquier partido, sino que está profundamente enraizado en el seno mismo de las organizaciones que el pueblo ha construido.

Nuestro Partido es una realidad de la que el pueblo se ha apropiado, que ha hecho suya, que ha contribuido a formar y a fortalecerla. El Partido es ya, definitivamente, una organización popular. Y ninguna dictadura puede destruir las organizaciones que el pueblo construye y protege. Podrán provocarnos problemas con algún golpe repentino, pero no podrán destruirnos.

Este es el fruto de la tarea paciente, persistente y sacrificada de cada uno de nuestros militantes. Una vez más afirmamos que la reconstrucción y el fortalecimiento del Partido no es la obra de una minoría selecta, de un pequeño grupo de Dirección, sino la tarea colectiva y masiva de todos y cada uno de nuestros militantes, tanto en el interior como en el exterior.

Por eso, en este nuevo aniversario queremos entregarles nuestro saludo fraterno y solidario, como reconocimiento por la tarea realizada y como llamado a renovar nuestro compromiso de lucha popular, de lucha revolucionaria hasta el derrocamiento de la dictadura y la construcción de una sociedad socialista, de una República de Trabajadores en democratización permanente y sostenida, en que los intereses de los sectores populares hoy reprimidos, encuentren plena realización y vigencia.

Saludamos al conjunto de la clase trabajadora chilena. Sobre ella se ha descargado con mayor intensidad la represión de la dictadura, porque los fascistas saben que el núcleo más dinámico, más poderoso, de mayor nivel de conciencia y de organización dentro del movimiento popular chileno, son los trabajadores organizados. Por eso los han hecho objeto de la más dura represión física, psicológica, económica, cultural y política que el país haya conocido nunca. Han perseguido, asesinado, encarcelado o exiliado a la mayoría de sus dirigentes. Han reprimido, disuelto o controlado a sus organizaciones. Sin embargo, los trabajadores no se han rendido. Han mantenido el funcionamiento de sus organizaciones, con problemas y dificultades, sorteando de mil maneras la represión. Nuevos dirigentes han asumido los puestos, de quienes han sido reprimidos. Levantando siempre la defensa de sus intereses fundamentales, en una correcta perspectiva unitaria y patriótica, que los liga a los intereses de la mayoría de los chilenos y de la patria misma.

Saludamos a los más pobres del campo y la ciudad, a los más explotados, a los más oprimidos. Cesantes, trabajadores por cuenta propia que la mayoría de las veces no son sino cesantes disfrazados, los trabajadores del Plan del Empleo Mínimo, trabajadores con niveles de ingresos miserables, etc. Su dramática situación es un grito que clama por su liberación y que compromete con mucha urgencia y mucha fuerza nuestra voluntad de lucha.

Saludamos al conjunto de nuestro pueblo oprimido por la cruel dictadura fascista. De él nuestro Partido ha recogido importantes y valiosas experiencias. De los trabajadores organizados, de los más pobres del campo y la ciudad, de los pobladores, de los profesionales y empleados, de las mujeres y jóvenes, de los sectores medios, de todo el pueblo chileno que sufre la explotación de la dictadura represiva. Hemos recogido su amor por la libertad, su decisión de lucha, nuevos estilos de acción política, nuevas maneras de enfrentar a la dictadura.

En particular, saludamos a los campesinos, cuya apremiante situación ha sido descrita en fecha reciente por una Carta Pastoral del Episcopado de la Iglesia Católica, que ha provocado una amplia y dolida reacción de los grupos dominantes, lo que acredita la certeza de sus críticas.

Saludamos al pueblo mapuche que, una vez más, debe afrontar los intentos de arrebatarse sus legítimos derechos e, incluso, de arrasar con su cultura, su lengua, sus tradiciones, su identidad misma. El pueblo entero debe identificarse con la lucha del pueblo mapuche porque, aparte de ser absolutamente legítima, expresa lo mejor y más propio de nuestras tradiciones y de nuestro ser nacional.

Saludamos, con especial cariño, a los trabajadores religiosos. A los sacerdotes y religiosas que han hecho de su vida una entrega generosa a la causa popular, que se han hecho carne en nuestro pueblo, asumiendo sus alegrías y frustraciones, su dolor y su esperanza, que luchan codo a codo junto a él. Ellos dan un testimonio vivo de que el cristianismo no está al servicio de los dominantes, sino de los oprimidos. Con su compromiso han impedido que los fascistas se apoderen del cristianismo y lo utilicen a su favor para legitimar la represión a nuestro pueblo. Han contribuido de manera muy importante a que la Iglesia Católica chilena no se ponga junto a la dictadura, sino que haya asumido la correcta defensa de los derechos humanos fundamentales. Por eso los saludamos con cariño, con respeto, con admiración.

Saludamos, en este nuevo Aniversario, el avance de la lucha democrática y antiimperialista en nuestro Continente indoeuropeo. Superando un periodo de retroceso, que forzó a la reagrupación y reordenamiento de las fuerzas populares, se reinicia el avance con renovada fuerza, que encuentra su expresión victoriosa en el triunfo del pueblo nicaraguense, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional; y, con características distintas, en otros países hermanos.

Renovamos nuestra solidaridad y nuestro compromiso con las luchas de los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo por su liberación, que es también nuestra lucha.

Entregamos nuestro saludo particular a las compañeras y compañeros que se han incorporado a nuestro Partido en el último tiempo. Con orgullo contemplamos como, año a año, ingresan al Partido nuevos militantes, en su mayoría provenientes de los sectores populares, que contribuyen de modo decisivo a fortalecer el carácter auténticamente popular de nuestra organización.

Saludamos a todos nuestros militantes que, año tras año, crecen en madurez política, en capacidad de dirección de las luchas populares, en generosidad en su compromiso, en vitalidad revolucionaria. ¡Ustedes son la fortaleza de nuestro Partido!

Siendo éste el VIII Aniversario del Partido, queremos simbolizar el saludo a nuestros militantes en el recuerdo de un compañero muy querido y recordado por su compromiso, su entrega, su dedicación, su modestia revolucionaria, su cariño al Partido, su permanente lucha por los intereses populares. Era conocido, justamente, como "el ocho". Falleció muy joven, pero habiendo dejado un ejemplo muy maduro, que todavía rinde sus frutos y que siempre será recordado por nosotros. Por eso, en este aniversario, al saludar a nuestros militantes queremos traer a la memoria el testimonio de "el ocho", del querido compañero JUAN CRISTOBAL TOMIC.

La dura lucha contra la dictadura y el decidido compromiso de nuestros militantes, nos ha entregado en este mismo mes del Octavo Aniversario, un doloroso símbolo. Un compañero nuestro, militante de nuestra organización, activo dirigente obrero y poblacional, falleció el 3 de octubre como consecuencia de graves lesiones provocadas por agentes de la dictadura, en dos detenciones practicadas en oportunidades diferentes. Una en junio de 1978 en actos de solidaridad con los familiares de los detenidos-desaparecidos, la otra en enero de 1979 como producto de su participación en la gestación de un dictado. El compañero no logró recuperarse de las torturas recibidas y, a consecuencia de ellas, falleció en la fecha indicada. Fue un ejemplo de consecuencia con la lucha de los explotados. Su testimonio nos estimula a redoblar nuestros esfuerzos. El ejemplo del compañero RAUL PINTO ARAYA nos duele y nos enorgullece. Su testimonio vivirá siempre en las luchas de nuestro Partido.

LA DICTADURA NO SE CONSOLIDA

Seis años de criminal política terrorista represiva, no han logrado aplastar a nuestro pueblo y sus organizaciones. No podemos ignorar que los golpes han hecho mella. Todavía debemos lamentar la pérdida de muchas compañeras y compañeros asesinados, encarcelados, forzados al exilio o desaparecidos; todavía las organizaciones populares debemos lamentar el debilitamiento provocado por el golpe fascista y la implacable persecución de que hemos sido objeto durante seis años.

Pero la lucha en tan difíciles circunstancias nos ha endurecido, ha fortalecido nuestra voluntad, ha reafirmado nuestra decisión revolucionaria y popular. Las dificultades se han transformado en factores de fortaleza.

Así, la cruel separación entre compañeros que luchamos en el interior y compañeros que trabajan por los mismos ideales en el exterior, se ha transformado en una riqueza de aportes complementarios, de apertura al ámbito internacional, de difusión de nuestros postulados en el mundo entero, de posibilidades de formación y capacitación que se traducirán en el futuro en un aporte más elevado al proceso de liberación de nuestro pueblo. La dictadura ha logrado separarnos físicamente de tantos y tantos compañeros que han logrado separarse físicamente de tantos y tantos compañeros muy valiosos, pero eso mismo ha sido ocasión para fortalecernos en nuestras convicciones comunes y enriquecernos en nuestras capacidades de lucha.

Las dificultades que la dictadura ha opuesto a las organizaciones populares se han convertido, en definitiva, en una mayor riqueza, en un elevamiento de nuestras potencialidades. En la lucha clandestina, el pueblo y sus organizaciones se han fortalecido en su voluntad unitaria.

Pese a errores que hemos cometido y a insuficiencias que no hemos podido superar, la lucha popular contra la dictadura ha impedido que ésta haya podido consolidarse. No afirmamos que la caída de la

dictadura sea un proceso fácil, ni que vaya a producirse en breve tiempo más. Afirmemos que la dictadura, pese a su estabilidad, no ha logrado consolidarse. Por el contrario, se han generado contradicciones, derivadas necesariamente de su propia política antinacional y antipopular, que han impedido que el uso del poder absoluto que ha detentado, se haya traducido en la afirmación definitiva del régimen fascista.

La cuestión de fondo es que la dictadura pierde fuerza, al punto que se ve cuestionada en su legitimidad, no sólo por las fuerzas populares -que siempre lo hicieron- sino por amplias masas, por la mayoría del país, inclusive por sectores que estuvieron apoyándola. Es preciso reconocer que, inicialmente, la Junta Militar gozó de cierta legitimidad, difícil de dimensionar con precisión, pero en todo caso más amplia que la actual. La burguesía en su conjunto, e incluso ciertos sectores populares y medios, se sentían identificados por el golpe militar o, al menos, no lo cuestionaban a fondo, tanto por errores que cometimos durante el Gobierno Popular como por la poderosa campaña de la burguesía nacional y transnacional, que con posterioridad ha quedado al descubierto.

Hoy día es opinión mayoritaria que la dictadura carece de toda legitimidad. Incluso al interior de la burguesía se ha roto el consenso existente en torno al modelo de dominación representado por la dictadura militar. Los fascistas no han logrado encontrar un modelo de reemplazo que, interpretando los intereses del conjunto de la burguesía, recomponga el consenso. Por el contrario, ya muchas de las discrepancias han adquirido carácter público, respecto de la política económica, de la política internacional, del contenido de la institucionalidad futura que se busca imponer o de las modalidades de aprobación de las mismas o de otras materias.

El efecto más ilustrativo que revela la pérdida de legitimidad de la dictadura y de su proyecto de dominación, así como del quiebre del consenso de la burguesía, lo constituyen los intentos de institucionalización que en el último tiempo la dictadura se ha visto obligada a desarrollar.

El programa de normalización anunciado por Pinochet en Chacarillas en julio de 1977 ha debido ser modificado en diversas oportunidades. La Constitución Política preparada por la "Comisión Ortúzar", luego de cinco años de trabajo, no ha podido lograr la adhesión de todos los fascistas, y el Consejo de Estado no logra dar a conocer una opinión definitiva, por la diversidad de pareceres que hay en su seno. Es importante constatar que ni siquiera entre personas designadas por la propia Junta Militar existe consenso en esta materia.

Paralelamente, la dictadura ha tratado de ir imponiendo un sistema de institucionalización parcial, que tampoco le ha dado plenos resultados. Ha intentado imponer de hecho una nueva institucionalidad a través de la dictación de decretos, es decir, a su voluntad, de las llamadas Actas Constitucionales, destinadas según sus propias expresiones a reemplazar la Constitución Política del 25 mientras se dicta la nueva Carta Constitucional. Pero la propia dictadura ha debido desistir de este propósito y las Actas Constitucionales sólo han tenido una vigencia parcial.

En el campo laboral, tampoco, la dictadura ha logrado el efecto esperado. Las apresuradas elecciones impuestas en los sindicatos, la disolución de Federaciones, el llamado Plan Laboral y las normas sobre negociación colectiva, han significado algunos logros -

en su intento de atomizar y paralizar al movimiento sindical. Pero, al mismo tiempo, han constituido una motivación para que se produzca una mayor unidad entre los organismos de representación superior de los trabajadores, pasando por encima de diferencias existentes. Incluso la UNTRACH, con Bernardino Castillo a la cabeza, se ha visto en la necesidad de formular críticas públicas a la política laboral de la dictadura.

No sacamos cuentas alegres. El movimiento sindical se encuentra en una difícil coyuntura. La unidad a la que hemos aludido es, todavía, débil y precaria. Las acciones que se realizan se mantienen, las más de las veces, en un nivel superestructural y no resultan capaces de provocar una fuerte movilización de masas. Las formas de organización y los mecanismos de luchas de masas. Las formas a la nueva realidad creada por la política de la dictadura, sin embargo, pese a todo, pensamos que los intentos de la dictadura por imponer una institucionalidad que atrofie, atomice y amarre al movimiento sindical, constituyen nuevas posibilidades de lucha que con una adecuada conducción, serán un factor de fortalecimiento y movilización de los trabajadores en contra del Gobierno Militar.

En definitiva, los intentos de institucionalización a que se ve forzada la dictadura, abren nuevos espacios de lucha y permiten levantar plataformas que provocan una amplia unidad. Así, por ejemplo, se ha podido constituir el llamado "GRUPO DE LOS 24" que, pese a reunir a personas de distintas tendencias y posiciones, ha logrado importantes acuerdos unitarios en el diseño de los contenidos centrales de un régimen político democrático. De este modo, la propia dictadura ha generado las condiciones para que se levante una alternativa común de amplias mayorías nacionales, aunque todavía tenga un carácter limitado.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que las disensiones existentes al interior de las fuerzas de apoyo a la dictadura no constituyen de modo necesario y mecánico, un fortalecimiento de las fuerzas populares. Es necesario decir que no todo lo que debilita a la dictadura, fortalece al movimiento popular. Estas disensiones constituyen contradicciones secundarias al interior de los sectores dominantes, y éstos han dado innumerables pruebas de su capacidad de unirse ante la amenaza de un enemigo común. Es preciso tener muy en cuenta la intuitiva percepción de la burguesía chilena acerca de sus intereses principales comunes, de los factores que los amenazan y de la necesidad de reaccionar unidos cuando las circunstancias lo exigen.

Sin embargo, estas disensiones constituyen una objetiva pérdida de la capacidad de aglutinamiento de la dictadura, un debilitamiento en su cohesión interna, lo cual puede ser utilizado por el movimiento popular para ampliar su capacidad de convocatoria a amplias masas y para elevar los niveles de movilización. Más que aliados, en estas disensiones el movimiento popular puede encontrar condiciones objetivas que le permitan fortalecer sus fuerzas.

Hoy día, la dictadura se prepara para imponer una nueva mascarada de consulta para aprobar la Constitución Política que preparan sus asesores, intentando perpetuarse en el poder. Pero esto no será fácil. La conciencia pública nacional e internacional ha madurado de entonces hasta ahora y las condiciones objetivas han variado. Nos parece difícil que la dictadura logre imponer, con perspectiva de estabilidad y duración, una institucionalidad de su sistema de dominación. Y nos aparece difícil que pueda evitar un debate público sobre la materia, que es reclamado incluso por muchos de sus partidarios.

Si él se produce, ciertamente, será una ocasión para que las fuerzas populares conquisten un nuevo espacio de movilización, que permita fortalecer la lucha de masas contra la dictadura, como instrumento necesario para la conquista de la democracia.

LA RENOVACION DE LA IZQUIERDA ES UNA NECESIDAD INMEDIATA

La dictadura no se ha consolidado, pero tiene estabilidad. En particular, en razón de la concentración del poder militar, del poder político y del poder económico, principal objetivo éste de la política en aplicación. La otra cara de la explotación y miseria de las grandes mayorías provocada por la política económica de la dictadura, es la elevada concentración del poder económico en pocas manos, lo cual es fuente significativa de poder político, social, cultural, etc., Este es un importante factor de estabilidad y sustentación del Gobierno Militar.

Parece necesario repetir la afirmación obvia de que la dictadura no caerá sola, como consecuencia de sus propios errores o como consecuencia de un fracaso de su política económica. En consecuencia, puede sostenerse que la ausencia de una alternativa constituye un factor que contribuye a la estabilidad de la dictadura. Si no ha caído todavía, si no está al borde del derrocamiento, si no se encuentra en una situación más precaria, no se debe tanto a los aciertos que haya tenido, sino a la ausencia de un proyecto alternativo que la ponga en jaque, la cuestione y la debilite.

En este sentido, no podemos ocultar la enorme responsabilidad que nos corresponde a los partidos de la izquierda y, en particular, a quienes componemos la Unidad Popular. Poco después del golpe fascista reiteramos nuestra valoración de la Unidad Popular como la instancia unitaria más elevada que el pueblo había alcanzado en su lucha. Sin embargo, señalamos que los errores e insuficiencias que quedaron de manifiesto con la derrota política y militar sufrida - el 73, cuyos efectos han recaído sobre todo nuestro pueblo, nos forzaban a un proceso de profunda y seria autocrítica, que debía conducir a una fuerte renovación, para poner a la Unidad Popular a la altura de las necesidades de conducción política requeridas por el nuevo período.

Consecuentes con estos postulados, nos hemos comprometido con otros Partidos hermanos en la tarea de revitalizar a la Unidad Popular, tanto en el interior como en el exterior. La tarea ha sido difícil y los resultados dispares. En el interior la Unidad Popular ha pasado por momentos muy bajos, en que su funcionamiento ha sido casi nulo, en especial durante los años posteriores al golpe. En el exterior, en cambio, en ese tiempo ha cumplido un rol muy activo, sobre todo en las tareas de solidaridad y presencia política. En buena medida, la enorme, sostenida e importante solidaridad internacional para con nuestro pueblo se debe a la actividad de nuestros compañeros y de nuestros partidos en el exterior. En el último tiempo, los papeles se han invertido durante varios meses como la Unidad Popular ha estado paralizada durante varios meses como consecuencia de la crisis del Partido Socialista, y sólo en las últimas semanas ha podido reactivar su funcionamiento, en el interior ha logrado un apreciable y sostenido ritmo de trabajo, que debe ser apreciado y estimulado. Pero el balance global, es todavía, negativo. La lucha contra la dictadura no ha logrado expresarse en un amplio y sólido movimiento de masas que la enfrente políticamente y que se levante como una alternativa real ante la imagen del conjunto del pueblo chileno. Más bien hay focos de resistencia con escasa coordinación entre sí; acciones aisladas que no logran ni pueden producir efectos globales; enfrentamientos por objetivos

parciales; acciones de hostigamiento más que de resistencia activa. No hay lucha política, no hay enfrentamiento global a la dictadura.

Esta situación señala la ausencia de una vanguardia política que centralice, oriente y coordine las múltiples y valerosas acciones de oposición a la dictadura. Que conduzca en una dirección política a más amplios sectores. Que enfrente a la dictadura en sus factores de contradicción y debilidad, restándole fuerzas, afectando sus puntos de apoyo, poniendo en evidencia su carácter antinacional y antipopular. Que levante la oposición como un amplio y poderoso movimiento de masas, que se ofrece como una alternativa posible y estable, como una solución efectiva a los problemas reales de las grandes mayorías nacionales y del país en su conjunto.

Pensamos que las respuestas a estas cuestiones, no requieren sólo de una perspectiva coyuntural, sino de un gran proyecto histórico que, con una adecuada visión estratégica, permita resolver las cuestiones tácticas que plantea la situación presente. En este sentido, la Unidad Popular no puede limitarse a levantar proyectos pasados, ni siquiera a remozarlos. Los errores cometidos, que culminaron con la derrota sufrida a manos de los fascistas, y los profundos cambios producidos en la realidad de nuestro país durante este período por la política de la dictadura, obligan a una revisión profunda y total de antiguos proyectos y concepciones.

Si así no ocurre, la Unidad Popular no tendrá condiciones para demostrar en los hechos su capacidad de conducción del movimiento popular y de la lucha contra la dictadura. Por esta razón, nos parece negativa la actitud hasta ahora seguida, de evitar la discusión de estas cuestiones de fondo, con el propósito de no afectar la unidad.

Precisamente una de las debilidades que más afecta la capacidad de conducción de la Unidad Popular es la ausencia de un proyecto político coherente, sólido, adecuado a las exigencias del momento presente y futuro, en el cual se pueda fundar una profunda unidad de los partidos que la componen. Una coalición política como la Unidad Popular, que pretende ser más que una alianza táctica o coyuntural requiere de tal proyecto como condición indispensable de eficacia. En caso contrario, la unidad no pasa de ser un tributo al pasado, que inevitablemente, tiende a deteriorarse y a convertirse, incluso, en un obstáculo a la capacidad de conducción política.

La sola sospecha de que un debate a fondo sobre las cuestiones centrales pudiera provocar diferencias entre los partidos que componen la Unidad Popular, es ya una cuestión que afecta a la unidad y que, por consiguiente, debe ser despejada. El debate a fondo debe ser enfrentado por la Unidad Popular, para abrir paso a una unidad superior que le permita asumir, en los hechos, el rol de vanguardia que históricamente está llamada a cumplir.

La Unidad Popular debe responder a las grandes interrogantes que el pueblo, con dramática inquietud, plantea: qué proyecto histórico ofrecemos a Chile; qué tareas entregamos hoy día al movimiento popular; cómo será derrocada la dictadura; qué papel deben jugar en este proceso los partidos políticos y las organizaciones sociales; cómo y bajo qué condiciones pensamos que debe realizarse la amplia alianza social y política que requiere la lucha contra la dictadura, etc., etc.

La respuesta a estas interrogantes exige de la Unidad Popular y del conjunto de la izquierda un proceso de profunda renovación, que

debe ser impulsado con mucha fuerza. En algún sentido, es posible decir que este proceso ya ha comenzado, aunque sea de modo incipiente. En efecto, este es un tema presente en los análisis efectuados en cada organización de lucha, está siendo incluido en todas las agendas de reuniones de Partidos, se han celebrado diversos encuentros con personas representativas de partidos para analizar esta materia, en fin, es un proceso que comienza a desarrollarse y a imponerse como exigencia de la realidad, como necesidad de la lucha contra la dictadura, como expresión del pensamiento y de la voluntad de las masas. Es un proceso en marcha, - que hay que seguir impulsando con mucha fuerza.

El proceso de renovación debe apuntar a resolver los grandes problemas que se plantean en perspectiva histórica, los problemas estratégicos, los problemas que nos impondrán, las tareas futuras que el movimiento popular deberá asumir. Pero, también, debe responder a las grandes y pequeñas cuestiones que el presente plantea, no sólo a los partidos y a las organizaciones de masas, sino al conjunto del pueblo.

No debe ser sólo una respuesta futurista, ni una reflexión académica, ni un diálogo abstracto. Debe responder a las cuestiones de hoy porque, en caso contrario, el futuro estará siempre más allá del horizonte de lo posible. Debe, por consiguiente, vincular las tareas de hoy con las de mañana, la perspectiva táctica con la - estratégica, la visión coyuntural con la histórica.

Debe orientarse a generar la más amplia mayoría social y política que impulse un vasto movimiento de masas que conduzca al derrocamiento de la dictadura. Debe generar un consenso entre los amplios sectores explotados por la dictadura y los sectores que los representan y que se encuentran comprometidos en la lucha contra el fascismo.

Debe generar una activa movilización de amplias masas, para lo cual es fundamental que recoja no sólo las grandes cuestiones, los problemas más trascendentales, sino también las cuestiones que se le plantean al hombre común y corriente, las interrogantes sobre su presente y futuro que inquietan a cada persona. Lo cual, usualmente, es olvidado en los planteamientos políticos que, por ser demasiado trascendentales, tienen una débil capacidad para provocar grandes movilizaciones.

Aunque orientado a generar una amplia alianza, debe ser un planteamiento muy claro, franco y preciso, que recoja los postulados fundamentales del proyecto popular. Es obvio que una alianza amplia, exige sesiones mutuas por parte de los distintos sectores - que la compongan. Pero nadie puede renunciar a lo que sea esencial en su proyecto histórico.

CARACTER DEMOCRÁTICO Y SOCIALISTA DEL PROYECTO POPULAR

En este sentido, pensemos que el movimiento popular debe reafirmar el doble carácter socialista y democrático de su proyecto que, en cuanto representa los intereses de la gran mayoría de la sociedad y del país mismo, y en cuanto constituye una alternativa democrática a la dictadura, debiera ser capaz de provocar una amplia adhesión de todos los sectores antifascistas.

Sin embargo, debemos reconocer que para muchos sectores medios, e incluso, para algunos sectores populares, y para la Democracia - Cristiana el socialismo es incompatible con la democracia, es una amenaza de ruptura de la democracia, de utilización de ella para

generar posiciones de poder que permitan, luego, destruirla. Esta es una opinión bastante arraigada, producto de una larga tradición de enfrentamiento de formulaciones que vienen del marxismo, del liberalismo y del cristianismo. Que ha sido alimentada con fervor por los grupos dominantes, para descalificar a la izquierda y el movimiento popular, y que han encontrado pretextos útiles en ciertas - experiencias históricas que, por las circunstancias en que han debido desarrollarse no han podido resolver adecuadamente el problema de la compatibilidad entre democracia y socialismo.

Por estas razones, la crítica levantada por la oposición contra el gobierno popular en el sentido de que constituía un atentado real o eventual a la democracia, encontró un eco bastante amplio. Lo cual, unido a errores por nosotros cometidos en aquella época y a la permanente campaña de los fascistas durante este periodo, apoya en el manejo absoluto de los medios de comunicación, ha mantenido y acentuado la opinión corriente de la incompatibilidad entre socialismo y democracia y, más específicamente, del carácter antidemocrático del proyecto de la izquierda. Lo cual está en contradicción con lo que ha sido la historia y la práctica del movimiento popular en nuestro país a lo largo de todo su desarrollo, que mediante progresivas conquistas democráticas fue obteniendo la - protección de sus intereses y arrebatando injustos privilegios a la clase dominante. La lucha por la democracia fue un objetivo permanente del movimiento popular. En gran medida, el perfeccionamiento y la ampliación del sistema democrático vigente hasta 1973 en nuestro país, fue la consecuencia de la lucha del movimiento popular y de sectores medios contra la burguesía.

Pero en los hechos, hay una imagen difundida, interesadamente por algunos, que cuestiona o, simplemente, no cree en la vocación democrática del movimiento popular y, en particular, de la izquierda. De modo que cuando afirmamos el carácter socialista y democrático de nuestro proyecto, quiénes piensan que ambos conceptos son incompatibles tienden a pensar que se trata de un uso engañoso de la - democracia, que envuelve un propósito totalitario o de una utilización incorrecta del término socialismo para designar a un proyecto que no es tal.

Por esto debemos reconocer que, en la realidad de hoy, la formulación de un proyecto socialista y democrático no parece facilitar el avance hacia el gran acuerdo mayoritario que se requiere. El problema es que si pensamos que este proyecto constituye la única solución efectiva a los problemas de la gran mayoría de los chilenos y del país mismo, y la única alternativa real a la dictadura, no puede ser abandonado por razones tácticas, por cuánto constituiría una grave irresponsabilidad histórica. La amplia alianza social y política no es un fin en sí, sino una necesidad para derrocar a la dictadura y, como segundo paso estrechamente unido al - primero, sin el cual aquel carece de sentido, para construir un - sistema alternativo que responda a los pequeños y grandes problemas que el régimen capitalista existente es incapaz de resolver. Por lo cual, esta amplia alianza tiene sentido como un instrumento útil en cuanto permite que se levante y desarrolle un proyecto que, efectivamente, responda a esos propósitos.

Es por ello que el movimiento popular no puede renunciar a su proyecto que, a nuestro juicio, recoge y resuelve de la única manera posible esas pequeñas y grandes cuestiones que interesan a los chilenos. El problema, entonces, reside en la necesidad de enfrentar esa difundida y distorsionada imagen a que hemos aludido, en el - fondo de la cual existe una diversa concepción y utilización de los términos socialismo y democracia. El movimiento popular y la izquierda deben plantearse como objetivo básico enfrentar esta fal-

ta de credibilidad en su vocación democrática, que no corresponde ni a su tradición ni a sus postulados, perfilando de un modo muy nítido el contenido de su proyecto y enfrentándolo a otras concepciones que, en verdad, son menos democráticas de lo que aparecen.

En la tradición de los países occidentales, la democracia es sólo un conjunto de reglas y procedimientos de relaciones entre instituciones, grupos y personas. Es la concepción liberal que reduce la democracia a un puro sistema político, a un mero sistema jurídico-institucional. La experiencia de muchos años de aplicación de sistemas de este tipo, en diversos países, y el desarrollo de las naciones y de los pueblos, han hecho surgir profundas críticas a esta concepción, desde el marxismo, desde el cristianismo o desde el racionalismo.

Con razón se ha señalado que la democracia no puede ser un puro sistema político, porque si no existe un sistema económico, social y cultural que asegure que los derechos garantizados por el sistema político sean una realidad en la práctica, ellos no pasan de ser garantías formales engañosas. Es la crítica a la democracia liberal, reducida al ámbito político, como pura democracia formal sin una vigencia real, o como democracia burguesa, aludiendo al hecho de que fue levantada históricamente por la burguesía emergente contra las oligarquías feudales y a que es utilizada por ese sector para impedir el avance del pueblo organizado y mantener su poder de dominación.

Pensamos que el análisis del sistema democrático vigente en nuestro país hasta 1973 constituye un aval de esta crítica. Era una típica expresión de la concepción liberal, un sistema establecido por los grupos dominantes para la defensa de sus intereses. Las demandas y presiones de los emergentes sectores medios y populares debieron ser recogidas para mantener la subsistencia del sistema. Pero cuando el avance de esos sectores fue tan poderosa que constituyó una posibilidad real de cambio cualitativo, de cambio de la naturaleza del sistema, los grupos dominantes y sus aliados reaccionaron apelando a la fuerza para quebrarlo y recuperar la suma del poder. Con lo que se probó, una vez más, la limitación de la democracia liberal y la ninguna vocación democrática de la burguesía.

No negamos la concurrencia de otras causas en el quiebre del sistema, ni la responsabilidad que nos cabe por los errores cometidos pero, pensamos que es necesario reconocer que el factor central fue el que señalamos.

La experiencia debe ser recogida. La democracia que se levante como alternativa a la dictadura no puede inspirarse en la concepción liberal, no puede ser una pura democracia política. No sólo por razones teóricas, éticas o ideológicas, que en todo caso no dejan de ser importantes, sino sobre todo porque no respondería a los requerimientos de la realidad y, por tanto, carecería de estabilidad y solidez. En efecto, el sólo restablecimiento de la democracia política, de las llamadas "reglas del juego", liberaría un conjunto de presiones y demandas sociales por necesidades básicas conjuntas hoy reprimidas, que, si el sistema es incapaz de satisfacer, conduciría a su ruptura.

En razón de la fortaleza de las organizaciones populares, que recobrarían la plenitud de su fuerza en un régimen democrático; de los grados de conciencia alcanzados por los sectores populares durante años, que no han logrado ser aplastados de modo absoluto por la dictadura; de una cierta cultura de la igualdad y de la

justicia que constituía una especie de conciencia común en nuestro país, que ha sido debilitada pero no suprimida por la dictadura; y de otras razones, en nuestro país un sistema democrático no tiene condiciones de estabilidad si no es capaz de resolver de modo real los desequilibrios derivados de situaciones de injusticia y desigualdad que provoca, necesariamente, el capitalismo.

La dictadura militar ha resuelto este problema por la vía de la represión. Pero, es evidente que cualquier alternativa democrática no podrá apelar a este mecanismo y, por consiguiente, deberá ofrecer una real solución de estos problemas. Cualquier alternativa democrática heredará de la dictadura una situación muy difícil: extremas situaciones de injusticia y desigualdad, una cultura consumista generalizada, una elevada concentración del poder económico y la riqueza en grupos pequeños, que obstaculizarán todo proyecto igualitario, etc.

En estas circunstancias, la libertad que, formalmente, asegura el sistema político, no será realidad sino generando una situación de justicia y de igualdad, que sólo pueden ser aseguradas por el sistema económico. De modo que la pura democracia política es insuficiente. No hay otra alternativa posible que levantar un concepto de democracia integral o plena, que abarque todos los ámbitos de la sociedad: político, económico, social, cultural. De otro modo - los valores que postule no quedarán suficientemente garantizados, - provocándose situaciones de desequilibrio que le restarán estabilidad al sistema y amenazarán con su quiebre.

Esta concepción es, sustancial y absolutamente diferente a la concepción liberal o burguesa de la democracia. Constituye una superación y no una simple modificación. No se trata de mantener el concepto liberal de la democracia como sistema político y agregarle elementos de democracia económica, social y cultural. Se trata de una concepción global distinta.

Por de pronto la propia democracia política requiere de instituciones y mecanismos que superen la democracia representativa tradicional que es propia de la concepción liberal, permitiendo y estimulando la participación directa del pueblo organizado en algunas instancias significativas. Pero lo fundamental es que se trate de un sistema integrado, entendiendo que resulta imposible la vigencia de una democracia política si no existe, igualmente, democracia económica, y viceversa. Es decir, que la vigencia de la democracia en cualquiera de los ámbitos del sistema social afecta a la existencia global de la democracia.

En nuestro país, esto implica la necesidad de efectuar profundas transformaciones orientadas a la sustitución del sistema capitalista dominante que, inevitablemente, produce situaciones económico-sociales incompatibles con la vigencia real y con la estabilidad de un sistema democrático. Por tanto es necesario abrir paso a la construcción de un sistema económico-social capaz de generar situaciones de justicia, de igualdad y de solidaridad, que constituirán la base material que dará estabilidad y vigencia real a la democracia. Para nuestro partido este sistema, alternativo al capitalismo dominante, es el Socialismo.

Como señala el compañero Bosco Parra, "en el caso chileno, la construcción del socialismo, la transición del capitalismo al socialismo, constituye el único proceso socio-económico sobre cuya base puede sostenerse la democracia post-fascista de manera estable, duradera, permanente". De modo que nuestro planteamiento socialista no constituye un arranque de voluntarismo, sino que surge de la

necesidad de darle contenido, vigencia y estabilidad al sistema democrático alternativo a la dictadura. Es un planteamiento que vincula las exigencias de la teoría, de la realidad, de los principios, de la ideología y de la moral. En antigua y siempre válida frase de Bosco Parra: "el cristianismo es la profecía de la igualdad; el socialismo, la posibilidad histórico-material de realizarla".

Por esta razón, la vinculación de la democracia y el socialismo no constituye sólo una perspectiva histórica, un contenido del modelo futuro de sociedad alternativa, sino un factor que debe estar presente desde los primeros momentos posteriores al derrocamiento de la dictadura.

La construcción de un sistema democrático estable implica asumir, desde el primer momento, tareas que rebasan la pura formalidad político-institucional, necesaria pero insuficiente. Tareas que apuntan a estabilizar la democracia; a ampliarla y profundizarla progresiva y sostenidamente; a extenderla a todos los ámbitos de la sociedad; a fortalecerla como mecanismo de expresión de los intereses populares, hoy día los más reprimidos; a establecer y consolidar importantes mecanismos de participación significativa de las organizaciones populares en los distintos ámbitos y niveles del sistema. Tareas democrático-populares que, en cuanto implican la necesaria sustitución del capitalismo, tienen en sí mismas un contenido y una perspectiva socialista, e incluso, de acuerdo a las circunstancias, -tareas propiamente socialistas.

Como lo señala el compañero Parra, este proceso requiere de "un Estado popular, un Estado democrático-popular, que pueda acometer tareas democráticas, tareas populares y tareas socialistas sin solución de continuidad, sin necesidad de una nueva revolución política sin tener que desintegrarse para pasar de una tarea a otra, de una etapa a la siguiente, de una sub-etapa a otra sub-etapa. Por ejemplo: que para acometer el socialismo no necesite abandonar y quebrar todas las normas que se pactaron para erigirlo y que, para continuar siendo democrático, no necesite renunciar al socialismo".

En esta concepción, por consiguiente, entre los procesos democrático y socialista no hay incompatibilidad ni situaciones de quiebre. Por el contrario, hay convergencia, dependencia incluso. Ambos procesos deben desarrollarse estrechamente unidos y el entorpecimiento de cualquiera de ellos afecta, sustancialmente al otro. Lo cual no es sólo una superación de la concepción liberal de la democracia sino, también, de cierta concepción del socialismo, para la cual es necesaria una primera etapa de desarrollo de la democracia burguesa, que le generará contradicciones insuperables, las cuales abrirán las puertas a una segunda etapa, de construcción socialista. En esta concepción, en la primera etapa sólo es posible asumir tareas democráticas, populares, nacionales, antiburguesas, antioligárquicas y anti-imperialistas, pero no tareas socialistas. Las tareas democráticas y las tareas socialistas corresponden, en esta formulación, a etapas distintas y sucesivas, entre las cuales media un inevitable punto de quiebre o de ruptura.

En esta concepción, en la situación de nuestro país, el socialismo no está en la orden del día, ni en el presente ni en el momento inmediato que siga a la caída de la dictadura. Por consiguiente, el socialismo es más bien un modelo futuro, una solución de perspectiva, no presente.

Pensamos que esta concepción no corresponde a las características de nuestro país y, por tanto, no ofrece una respuesta adecuada a los problemas que debemos enfrentar ahora y en el futuro. Por las razones que antes hemos señalado, pensamos que la democracia burguesa re-

sulta incapaz para enfrentar los desafíos de la realidad, por lo que no tiene condiciones de estabilidad ni menos de desarrollo. Su reimplantación conduciría a un quiebre inevitable, que no abriría las puertas a una etapa superior de construcción socialista, sino a una regresión fascista o a un período de permanente inestabilidad.

En un país sub-desarrollado y dependiente como el nuestro, el capitalismo no es capaz de asumir tareas de construcción democrática, de autonomía nacional y de lograr un desarrollo sostenido. Ni existe la llamada burguesía nacional ni otras condiciones requeridas para un proceso de este tipo. Lo cual hace necesario asumir el socialismo -no sólo como una etapa superior de desarrollo, sino como un modelo de desarrollo, como un modelo que puede orientar el proceso de desarrollo desde sus comienzos. Lo cual, a su vez, implica asumir el socialismo no sólo en una perspectiva económica, sino como un sistema integral, como un sistema de vida, como un sistema de organización global de la sociedad.

Estas diferencias se refieren tanto al método, las formas y las vías de construcción del socialismo, como al contenido sustantivo del tipo de socialismo que se postula. Entre la estrategia y el modelo hay una estrecha relación, de mutua afectación. En cambio, no están implicadas diferencias que digan relación con el ritmo o la velocidad del proceso. No estamos postulando una construcción más rápida o más lenta del socialismo ni de la democracia. La velocidad del proceso -dependerá de la correlación de fuerzas entre quienes impulsan su avance y quienes lo obstaculizan, así como de otras condiciones que habrá que apreciar en cada situación. Pero cualquiera sea la velocidad, -deberá tratarse de un proceso integrado de construcción democrática y socialista.

Esta concepción que postulamos nos obliga a un enorme esfuerzo de creación y de imaginación. Porque el socialismo que levantemos debe obedecer a las características peculiares de nuestro país, no podemos echar mano de ninguna receta, sino que debemos elaborarlo creativamente. Junto con recoger los contenidos esenciales y los propósitos irrenunciables del socialismo, de transformar las relaciones de poder y de construir una sociedad sin relaciones de dominación, de levantar al pueblo trabajador con un rol protagónico, debemos recoger también las particulares características de nuestra realidad.

En particular, debemos analizar con mucha atención las medidas y mecanismos de construcción del socialismo. Las que se adoptarán en las primeras fases y las que se asumirán en las siguientes. Sometiendo a un análisis crítico y libre de dogmatismos la teoría elaborada y la práctica de otros países, ya que medidas que en otras épocas y latitudes fueron eficaces, pueden no serlo en nuestro país.

En este sentido, nos parece conveniente reiterar como cuestión central que el socialismo que se postule en nuestro país debe tener un necesario carácter democrático. Considerando que éste ha sido el contenido básico de la lucha contra la dictadura y que existe una difundida conciencia democrática entre los chilenos, nos parece que no hay viabilidad ni justificación ética para sostener ninguna alternativa a la dictadura que no sea, profundamente, democrática.

Por el otro lado, reiteramos nuestra convicción de que ningún sistema democrático tendrá estabilidad y vigencia real si no tiene un contenido y una perspectiva socialista. Por lo cual, la única posibilidad de construcción democrática y la única posibilidad de construcción socialista, en nuestro país, residen en lograr la real compatibilidad entre ambos procesos.

Estos son, a nuestro juicio, los contenidos centrales del proyecto -que debemos levantar como plataforma del movimiento popular y los -

y los partidos de la izquierda. Esto nos permitirá afirmar nuestra propia imagen y perfil democrático sin renunciar a la perspectiva socialista.

Por su definido contenido democrático, un proyecto de este tipo no debiera ser obstáculo para constituir la amplia alianza social y política que hemos señalado como necesaria para derrocar a la dictadura, lo cual no significa que vaya a ser asumido por todos los sectores que puedan componerla, ya que es evidente que hay quienes, estando en la oposición, no comparten nuestra vocación socialista.

Pensamos que la amplia alianza que se constituya debe tener el objetivo táctico de derrocar a la dictadura y, también el objetivo estratégico de construir un sistema alternativo. Sin embargo, es razonable suponer que, por su amplitud, no exista un consenso entre sus componentes acerca del proyecto histórico alternativo. En tal caso, pensamos que sería suficiente con un acuerdo central sobre cuestiones básicas que, para producir el consenso necesario, deberían estar referidas a las características democráticas del sistema alternativo.

En tales circunstancias, cada fuerza política componente de la alianza, tendría la autonomía suficiente para levantar su proyecto propio, buscando conseguir la adhesión popular que, conforme a los mecanismos democráticos renovados que se establezcan, le permita llevarlo adelante.

Este proyecto que hemos reseñado en sus líneas fundamentales permite al movimiento popular, a nuestro juicio, ganar fuerzas en torno a sus planteamientos, sin obstaculizar los esfuerzos por constituir la amplia alianza. En efecto, por su definido contenido democrático impide que se levante como justificación para constituir el argumento del carácter totalitario del proyecto popular y de la izquierda, contribuye a despejar dudas o diferencias, precisando las verdaderas motivaciones y razones que cada uno tiene para constituir o no la alianza y, por consiguiente, la responsabilidad histórica que cada uno deberá asumir.

UNA AMPLIA LUCHA DE MASAS PARA CONQUISTAR LA DEMOCRACIA

La tarea del momento es derrocar a la dictadura, lo cual, a nuestro juicio, se expresa en la lucha por la democracia, ya que como señala el co. Bosco Parra: "la consigna democrática debe operar como mecanismo de precipitación de la crisis: exige lo que todos piden, a quien no lo puede conceder, en el momento en que no lo puede conceder".

La lucha por la democracia expresa -hoy, igual que en el pasado- los intereses fundamentales de nuestro pueblo. Es la lucha contra la represión y el terrorismo, contra la explotación y la miseria, por el respeto a los derechos humanos, por los intereses más amplios y profundos de los trabajadores, de los sectores populares en general, de los sectores medios, en fin, de la inmensa mayoría de los chilenos.

La lucha por la democracia, por consiguiente, es un factor que permite sumar la fuerza de amplias mayorías. Permite armonizar los intereses populares con los de la mayoría del país; permite vincular las reivindicaciones y preocupaciones surgidas de la base social con aquellas más directamente políticas emanadas de las direcciones superiores; permite la convergencia de reivindicaciones parciales con la demanda global de sustitución del régimen dictatorial.

Esto es fundamental, ya que sólo una amplia lucha de masas, que exprese los intereses de las grandes mayorías nacionales, que integre la acción de las múltiples organizaciones populares desde la base hasta las instancias de dirección superiores, y que armonice la actividad de los diversos sectores de la oposición, podrá conducir al derrocamiento de la dictadura, a una transformación real del régimen de dominación y no a un simple cambio de gobierno.

De modo que el fortalecimiento de las organizaciones populares es un factor clave para la conquista de la democracia y para su profundización en una perspectiva socialista. Fortalecimiento que les permita constituirse en actores protagónicos tanto en el proceso de construcción democrática y socialista, como en el funcionamiento de la sociedad alternativa que se levante.

En efecto, un elemento central en la sociedad que postulamos es la participación activa -muy activa- de las organizaciones sociales y, en especial, de las organizaciones populares en los diversos niveles y ámbitos de decisión. Debe tratarse de una sociedad profunda y ampliamente participativa. En que el poder no se concentra ni en el ámbito político, ni en los niveles superiores, ni en la capital geográfica del país. Una sociedad en que poder y pueblo organizado se acercan, disminuyendo la distancia que entre ambos ponen los sistemas de dominación o las democracias tradicionales. Una sociedad en que las organizaciones populares tienen mayor poder, mayor control del poder, mayor acceso al poder.

Pensamos que este factor es garantía, a la vez, de democracia y de socialismo. Es garantía de que el proceso irá desarrollando, efectivamente, los contenidos democrático y socialista, en cuanto ambos constituyen expresión real de los intereses populares.

Esto exige que la participación de los sectores populares en las instancias decisorias deba manifestarse desde ya. No sólo desde que se derroque a la dictadura, sino desde ahora, porque el proceso de lucha irá prefigurando y condicionando su curso futuro y el contenido de la sociedad a que él vaya dando origen.

Por esta razón, una tarea de primera importancia es fortalecer las organizaciones populares que luchan contra la dictadura. Elevar sus niveles de organización, de conciencia y de coordinación. Ampliar su capacidad de convocatoria, de movilización y de conducción del proceso.

Esta tarea exige de los partidos políticos, en especial de los partidos populares, un cambio en su relación con las organizaciones sociales de masa, abandonando una tendencia manifestada en el pasado a establecer una relación de excesiva dependencia de estas organizaciones respecto de los partidos.

Pensamos que, en razón de ciertas características propias del período que han replanteado en la práctica esta cuestión y como prefiguración del proyecto de sociedad alternativa que se postula, los partidos políticos deben reconocer, respetar y, aún, estimular grados mayores de autonomía de las organizaciones de masas.

Esto no implica desconocer ni subvalorar el importante rol de conducción central de vanguardia que deben cumplir los partidos políticos, que es insustituible, sino dimensionarlo en su justa medida y, sobre todo, señalar que en el ejercicio de este rol deben tener la máxima consideración acerca del papel que deben jugar las demás organizaciones de masas.

El rol de vanguardia política debe consistir en recoger y sistematizar los impulsos que vienen de las organizaciones de masa, convirtiéndolos en orientaciones de conducción política, y no en imponer una dirección superior que resulte ajena a los intereses y las aspiraciones de las masas.

Este es, precisamente, el desafío que hoy día enfrentan los partidos políticos: tener la capacidad suficiente para impulsar y conducir el amplio movimiento de masas que se requiere para derrocar a la dictadura e iniciar el proceso de construcción democrática y socialista. Recoger las inquietudes y aspiraciones expresadas en la lucha, por las organizaciones populares y convertirlas en orientaciones políticas que eleven los niveles de acción. Recoger las transformaciones ocurridas durante este período y proponer un proyecto político alternativo, coherente, viable, atrayente para las amplias mayorías nacionales, que exprese los intereses de los sectores populares y del país en su conjunto.

Sin desconocer la enorme importancia de las acciones de solidaridad internacional y de las que se realizan al nivel de la superestructura de la sociedad, que a veces son subvaloradas, hay que tener presente que el factor central e insustituible es la lucha de masas y, por consiguiente, la acción de las organizaciones populares, por lo cual, las acciones que se realicen en otros campos deben estar orientadas al fortalecimiento de las organizaciones populares y la lucha de masas que ellas puedan desarrollar.

Justamente, la actual debilidad relativa de las organizaciones populares, que determina la inexistencia de un movimiento de masas sólido y poderoso que ponga en jaque a la dictadura, es el factor clave que permite la estabilidad del régimen fascista y alienta los intentos de institucionalización con "aperturas limitadas" y la búsqueda de salidas de recambio con "democracias restringidas".

El movimiento popular y los partidos de la izquierda no hemos tenido la fuerza de masas, la capacidad organizativa, la homogeneidad política y la presencia política que se requieren para constituirnos en interlocutores significativos del debate acerca de la exploración de alternativas al régimen actual. Salvo excepciones, la izquierda ha estado ausente, las ideas sustanciales del proyecto popular no han sido puestas en el debate nacional.

La actual debilidad del movimiento popular, en especial de su vanguardia política, alimenta en algunos sectores la tentación de buscar salidas que perpetúan la marginación, absoluta o relativa, de la izquierda y, en general, de los sectores populares. Incluso, es posible pensar que estos intentos tengan algún éxito momentáneo. Es razonable pensar, que tal vez, la salida más probable sea algún tipo de recambio, ya sea de una sustitución al interior del mismo Gobierno Militar, o de una apertura a civiles, o de un tipo de "democracia restringida" o "protegida".

Pensamos que ninguna de estas posibilidades constituye una salida real a los problemas de nuestro pueblo y de nuestro país. No constituyen una transformación sustancial del sistema de dominación y no tendrán eficacia ni estabilidad. A poco de andar se pondrá de manifiesto su fracaso y generarán un conjunto de conflictos y tensiones que sólo podrán enfrentarse con represión o con un real y profundo proceso de democratización plena y sostenida, en una perspectiva socialista.

Ninguna salida que pretenda sustituir, realmente, el régimen dictatorial imperante tendrá posibilidades de éxito ni de estabilidad, si no toma en cuenta y recoge, verdaderamente, los intereses y aspiraciones del movimiento popular. Tampoco tendrá la fuerza suficiente para derrocar a la dictadura ni para construir un sistema alternativo con solidez y estabilidad. Por esta razón el fortalecimiento y la defensa de las organizaciones populares no es una cuestión que interese, únicamente, al movimiento popular, sino al país en su conjunto. No sólo por la necesidad de ganar fuerzas para el proyecto común a las grandes mayorías sino, también, por razones de identidad nacional y de integridad territorial. Porque el movimiento popular expresa una parte muy importante y rica de nuestros valores y tradiciones nacionales, fundamentales para nuestra identidad, cohesión y fortaleza como país.

Esta cuestión tiene máxima importancia hoy día, luego de más de 6 años de brutal represión a las organizaciones populares, y ante la posibilidad de que la dictadura, frente a un debilitamiento creciente de sus fuerzas de apoyo que amenacen su estabilidad, desate una violenta campaña represiva que intente, nuevamente, la liquidación física de las organizaciones populares y sus dirigentes. Ante esta eventualidad que no podemos dejar de considerar, es necesario levantar con fuerza ellegítimo derecho a sostener la defensa de las organizaciones populares, incluso como deber político y moral de todos los sectores sociales y políticos.

Este no es un planteamiento que deba interesar sólo a los Partidos de la izquierda que, sin dejar de reconocer el hecho evidente de que buena parte de los sectores populares se expresan a través de la Democracia Cristiana, son los que representan con mayor propiedad, a nuestro juicio, los intereses de estos sectores, por lo que son tradicionalmente conocidos como los partidos populares.

Cuando señalamos la necesidad de asumir la defensa y fortalecimiento de las organizaciones populares no nos referimos, únicamente, a los partidos políticos que expresen sus intereses. Pensamos, también, y tal vez principalmente, en las múltiples organizaciones en que el pueblo se expresa, las cuales en definitiva deben tener un referente político pero que no se agotan en su proyección política, sino que tienen una realidad mucho más rica, más compleja y más amplia, que debe ser reconocida, respetada y estimulada. Nos referimos a la necesidad de defender y fortalecer la expresión de los intereses, las aspiraciones, los sentimientos y los valores de ese amplio conjunto de chilenos que constituyen el movimiento popular, que conforman una parte importante de nuestro ser nacional, que han contribuido de modo significativo a perfilar nuestra identidad como país y que deben ser un soporte fundamental de la construcción de una alternativa a la dictadura, lo cual, no es incompatible, sino convergente, con los intereses y aspiraciones de otros sectores sociales, en especial de los sectores medios y de la mayoría de los chilenos.

De este modo, la defensa y fortalecimiento de las organizaciones populares, de los partidos de la izquierda y de su proyecto político, no son incompatibles con el planteamiento de la construcción de una amplia alianza social y política. Por el contrario, esta alianza no es posible constituirse con un movimiento popular debilitado, desorganizado, con escasa conducción y presencia política, ya que entonces no constituye un interlocutor válido que deba ser tenido en cuenta e, incluso, no constituye un aliado con el cual interese sumar fuerzas.

En cambio, un movimiento popular fuerte, sólido, cohesionado, con adecuada conducción política que movilice tras de sí a muy amplias masas, tendría una presencia y una fuerza que constituiría un efectivo aporte a la alianza y que, por lo mismo, forzarían a su constitución, de tal modo, que no hay contradicción, ni mucho menos, entre ciertos planteamientos que llaman a fortalecer las fuerzas propias y los que postulan la constitución de una amplia alianza, los cuales en ocasiones se presentan como antagónicos.

En particular, no existe oposición entre el planteamiento claro y franco del proyecto propio del movimiento popular y la búsqueda de una amplia alianza, porque, el proyecto popular es convergente con los intereses de las más amplias mayorías nacionales e, incluso, constituye su más elevada expresión; y porque la táctica de ocultar el proyecto popular para lograr un acuerdo amplio, sólo produce desconfianzas entre los eventuales aliados, quienes tienden a pensar que es un proyecto tan antagónico al suyo que, si se explicitara, haría imposible el acuerdo.

La Unidad Popular ha seguido durante más de seis años esta errada táctica, de la cual somos responsables todos los partidos que la componemos y, con la que sólo ha conseguido debilitarse a sí misma en su capacidad de presencia y conducción política, sin lograr producir el gran acuerdo social y político que postula.

Pensamos que más de seis años de fracasos en este sentido, son más que suficientes para proceder, de una vez, a revisar profundamente la política seguida.

LA IZQUIERDA CRISTIANA RENUEDA SU VOCACION UNITARIA

La mayoría de las ideas que hemos expuesto son compartidas con otros dirigentes de la izquierda. Incluso pudiéramos decir que, en un sentido, han sido objeto de una elaboración común, mediante diálogos, encuentros, intercambio de documentos, acciones coordinadas, de mil maneras. Sin embargo, no constituyen planteamientos que hayan sido recogidos por el conjunto de la Unidad Popular, lo que pone de manifiesto que no son compartidos por todos sus componentes. En la práctica, en esta instancia unitaria se ha evitado la discusión de estas cuestiones de fondo, primando una política más inmediatista. Sólo en el último tiempo se ha comenzado a enfrentar algunas de estas cuestiones, con ocasión de iniciar la tarea de elaborar el Programa de la Unidad Popular. Pero ésta es, todavía, una perspectiva limitada. Más allá del programa, lo que la Unidad Popular debe discutir y elaborar es su proyecto político, que constituye la base y el marco de aquél.

Los partidos que compartimos estos planteamientos no hemos logrado desarrollar una acción coordinada y homogénea y, de hecho, hemos aceptado la política de no discutirlos a fondo para no afectar la unidad, sin desconocer la realización de algunos tímidos esfuerzos en sentido contrario, que han tenido escasos resultados.

El tiempo transcurrido, la persistencia de debilidades en la Unidad Popular y los nuevos desafíos del contexto político nacional, fuerzan a tratar de no prolongar esta situación e intentar corregir los errores. Es necesario levantar estos planteamientos con más fuerza y buscar una coordinación más estrecha entre los partidos que los comparten.

De hecho, así ha estado ocurriendo en el último tiempo. Se han realizado diversos encuentros, reuniones, diálogos y otras iniciativas, entre quienes compartimos estos planteamientos, con el pro-

pósito de hacer un análisis común más profundo que nos permita una mayor precisión en la descripción de los problemas y de las proposiciones de corrección. En estas iniciativas han participado representantes de Partidos de lo que se conoce como "la tendencia socialista" o "la vertiente socialista" dentro de la izquierda chilena.

Es necesario ser muy claros para evitar interpretaciones equivocadas. Estas iniciativas no tienen el propósito de constituir un polo ni una fracción ni nada que pueda debilitar ni dividir a la izquierda y el movimiento popular. Por el contrario, se trata de buscar la superación de los actuales errores y debilidades en torno a un proyecto político que pueda ser la base de una unidad superior, más sólida que la actual.

Tampoco se trata de dividir ni de liquidar la Unidad Popular. La seguimos valorando como la instancia unitaria más elevada que el pueblo haya generado. Pero reiteramos nuestra convicción de que, sin enfrentar los problemas de fondo que hemos señalado, será incapaz de ejercer la conducción de vanguardia que la lucha popular de liberación requiere y su propia validez se verá, entonces, afectada. No se defiende la Unidad Popular ocultando sus errores y debilidades sino, por el contrario, haciéndolos presente y tratando de corregirlos.

Es hora de entender que la Unidad Popular no es un fin en sí mismo, sino un instrumento de conducción política. Por consiguiente, la negativa a enfrentar los problemas que le impiden cumplir ese rol está afectando a su validez, la está debilitando e, incluso, conduciendo a su liquidación.

Es hora de entender que la Unidad Popular no puede limitarse, simplemente, a afirmar su validez, esperando que ella sea reconocida con prontitud por todos. Por razones distintas, muchas personas cuestionan la validez de la Unidad Popular. Este juicio crítico no puede enfrentarse sólo con declaraciones y auto-afirmaciones. La única manera de enfrentarlo es con hechos, con una práctica que exprese una efectiva conducción política superior de la lucha contra la dictadura.

Lo decimos con absoluta claridad. No estamos por liquidar la Unidad Popular. Pero tampoco somos partidarios de no enfrentar los problemas de fondo que le impiden cumplir el rol conductor que debiera asumir. No estamos por endiosar ni sacralizar la Unidad Popular como un fin en sí misma.

Más allá de nuestra fidelidad a la Unidad Popular, de la cual nuestro partido ha dado muestras más que suficientes desde su nacimiento hasta ahora, está la fidelidad a la lucha de liberación de nuestro pueblo. Si en algún momento ella exige que los intereses específicos de la Unidad Popular sean puestos en segundo término, todos los Partidos que la componen deberemos tener la decisión de hacerlo. Sólo de nosotros depende que la Unidad Popular genere las condiciones que le otorguen validez, fuerza, presencia y eficacia. No podemos hacer responsables a otros de nuestra propia incapacidad.

Nuestro partido no se siente ajeno a las críticas que hemos formulado. En el análisis de las debilidades que hemos imputado al movimiento popular y, en especial, a su vanguardia política, debe verse una forma de autocrítica. Así como hemos efectuado un aporte en los logros obtenidos, también somos responsables de los errores cometidos y de las debilidades existentes, tanto en su origen como en la incapacidad para superarlas.

Tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y luchar con más energías

por el fortalecimiento de nuestro partido, para elevar cuantitativa y cualitativamente nuestros aportes a la lucha popular de liberación, pero debemos tener conciencia de nuestras limitaciones y recoger la evidencia de que la magnitud de los problemas reseñados superan la capacidad de nuestro partido solo, incluso considerando el apreciable crecimiento alcanzado en los últimos años.

Debemos coordinar más estrechamente nuestros esfuerzos con los demás Partidos. En especial con aquellos con quienes tenemos mayores convergencias, sin espíritu divisionista, sino son el legítimo propósito de sumar fuerzas para nuestras posiciones que, en cuanto nos parecen justas, tenemos el deber de impulsarlas, y tratando de que estos planteamientos sean recogidos por el conjunto de los partidos de la izquierda en las instancias unitarias existentes.

Debemos impulsar un debate muy intenso de las cuestiones de fondo que hemos planteado, en todas las instancias y niveles en que sea posible. Por de pronto, al interior de nuestro Partido y en las organizaciones en que tenemos presencia. Con los demás partidos de la llamada "tendencia socialista". Con todos los partidos de la izquierda, en las instancias unitarias y en relaciones bilaterales; con los demás Partidos y organizaciones que se encuentran en la oposición a la dictadura también.

Queremos recalcar la necesidad de que este no sea un debate despegado de la realidad. Su propósito es uno muy práctico: fortalecer la lucha contra la dictadura, en particular la lucha de masas. Por lo cual, la discusión de estos temas en el seno de las organizaciones de masas es fundamental. No es un debate reservado a las élites dirigentes ni a los partidos políticos. Es un debate en que debe participar todo el pueblo, a través de las organizaciones de lucha que ha constituido. En particular, debemos impulsar la activa participación de la inmensa masa de cristianos comprometidos con la lucha de liberación que, son parte esencial de nuestro pueblo.

El compromiso de los cristianos con los intereses populares es, hoy día, en nuestro país un fenómeno masivo surgido de la práctica de lucha, del testimonio vivo. Ni es un puro fenómeno elitario ni se funda en meras reflexiones académicas.

Sin embargo es, todavía, un fenómeno que carece de instancias y formas orgánicas de expresión superior, social y política, unitarias. Algunos de estos cristianos se expresan a través de nuestro partido o de otros partidos. Otros, en cambio, carecen de vocación política partidista, lo cual a nuestro juicio constituye una legítima opción que no envuelve una falta de compromiso sino, simplemente, una forma distinta que la partidista de luchar por los mismos propósitos.

Las múltiples y diversas formas que adquiere el compromiso de los cristianos con los intereses populares constituye, sin duda, un factor que contribuye a la riqueza de su aporte; pero, al mismo tiempo, la ausencia de formas coordinadas o unitarias de expresión superior, es un factor que limita su eficacia.

La superación de este factor de debilidad requiere tomar conciencia que el compromiso no puede quedar limitado al reducido ámbito en que cada persona o cada organización se desenvuelve. Aun respetando a quienes no tengan una vocación política partidista, pensamos que deben comprender que los principios, intereses y valores por los cuales luchan no podrán encontrar plena realización en este régimen, por lo cual se hace necesario que se comprometan en la consecución de los objetivos globales comunes de derrocamiento de la dictadura y de construcción de una sociedad democrática y socialista, lo que no se conseguirá con iniciativas aisladas sino que requiere de una acción política

ca global y superior. De otro modo, su compromiso será parcial, limitado, de escasa eficacia.

Por su parte los Partidos deben hacer un gran esfuerzo para reconocer y valorar adecuadamente este fenómeno de compromiso masivo de los cristianos con los intereses populares. Por de pronto, debe evitarse la tentación de una manipulación política utilitaria. Deben reconocer y respetar ciertas formas de compromiso, pero que no admiten encuadramientos políticos partidarios estrechos. Debe reconocerse que este fenómeno, admitiendo y requiriendo incluso ciertas formas de expresión política, es más complejo y más variado, por lo que no se le puede forzar a una pura reducción política partidista.

Asimismo los partidos, en especial los Partidos populares, deben superar la antigua y superada concepción que asigna al compromiso de los cristianos sólo un carácter táctico y de mera suma cuantitativa de fuerzas; pensamos que esta visión, que pudo tener alguna justificación en el pasado, no es adecuada a la actual realidad de nuestro país.

Como parte de este masivo fenómeno de cristianos comprometidos, pensamos que con nuestro testimonio de lucha nos hemos ganado el legítimo derecho de ser considerados en igualdad de condiciones con los demás revolucionarios. Pensamos que el valioso aporte, cuantitativo y cualitativo, táctico y estratégico, que en la práctica hemos efectuado tantos cristianos comprometidos con las luchas populares, que es reconocido y valorado por el pueblo combatiente, obliga a abandonar esa antigua concepción, sobrepasada por los hechos.

Sin exclusivismos estrechos y sectarios, sin ninguna pretensión utilitaria, nuestro partido aspira a contribuir con toda su capacidad a fortalecer este movimiento de cristianos comprometidos; lo cual constituye, sin duda alguna, un apoyo muy valioso a los propósitos de fortalecer y elevar la unidad del movimiento popular en su conjunto. Porque ya es de absoluta evidencia que nuestra inspiración cristiana no es factor de división sino, por el contrario, de reforzamiento de la unidad del movimiento popular, del que formamos parte.

Justamente esta amplia perspectiva unitaria ha orientado y seguirá orientando el mayor empeño en fortalecer nuestra organización y en acentuar la sostenida tendencia al crecimiento. Con el propósito de contribuir con mayor fuerza al proceso de toda la izquierda y al fortalecimiento del movimiento popular, para elevar el nivel de la lucha contra la dictadura y acercar el momento de la liberación.

Lucharemos por el fortalecimiento y crecimiento de nuestro Partido, pero con una decidida perspectiva unitaria. Sabemos que la fuerza de un partido no depende tanto de la adhesión que provoque en sus propios militantes, sino de la capacidad de convocatoria de amplias masas, de la receptividad de sus postulados en las organizaciones populares, de la capacidad de movilización que tengan sus planteamientos.

Más que el fortalecimiento de nuestro partido, nos interesa, el fortalecimiento del movimiento popular. En este sentido, pensamos, que debemos estar dispuestos a poner en segundo plano nuestros legítimos intereses como organización, en cuanto sea necesario para el proceso de convergencia en torno a "la vertiente socialista" o de búsqueda de formas superiores y unitarias de expresión de los cristianos comprometidos.

El impulso de iniciativas de convergencia más elevadas requiere que los partidos superemos actitudes sectarias y "capillistas" e, incluso, que estemos dispuestos, en algún momento, a renunciar a intereses particulares legítimos. No planteado el propósito de constituir

aprejuradas fusiones o federaciones de Partidos, que en el presente constituirían medidas forzadas y, en definitiva, ineficientes. Está planteada la búsqueda de una real y profunda convergencia en torno a un proyecto político común, de perspectivas históricas, pero si -como consecuencia de este proceso- se produjeran las condiciones para una efectiva reagrupación de fuerzas, debemos estar dispuestos a sumarnos a una instancia unitaria superior e, incluso, debemos impulsar este proceso. Por encima del inmenso cariño que todos sentimos por nuestros Partidos, están los deberes para con la clase trabajadora, con los sectores populares y con el conjunto del pueblo chileno.

LA IZQUIERDA CRISTIANA RENUEVA SU COMPROMISO DE LUCHA

En este Octavo Aniversario renovamos, con fuerza y decisión, nuestro compromiso de lucha hasta la completa liberación de nuestro pueblo y de nuestro país. Nos estimula el recuerdo de muchos compañeros y compañeras que, forzados a vivir en tierra extraña, siguen luchando con mucho fervor por nuestros ideales comunes, lo cual nos lleva a recoger el problema del exilio como una cuestión política de primera importancia; no sólo en su dimensión humana, que ciertamente no es banal, sino, sobre todo, en lo que implica como quiebre de la unidad del movimiento popular y de todos los chilenos, como debilitamiento de su cohesión, como atentado a nuestra identidad, como posibilidad de un aporte valioso e insustituible en la búsqueda de una salida libertaria para Chile. Desde ya buscaremos mecanismos que, acerquen más a quienes tenemos el inmerecido privilegio de estar en el suelo patrio y a quienes sufren la injusta sanción de vivir la Patria en suelo ajeno, generoso pero ajeno en definitiva. Mecanismos que desde ya produzcan un reencuentro que anticipe el futuro y feliz encuentro físico que todos anhelamos.

Nos estimula renovar nuestro compromiso el recuerdo de muchos compañeros y compañeras caídos en defensa de nuestros mismos ideales. De modo especial nos anima el recuerdo siempre presente del gran conductor del movimiento popular, cuya imagen debemos levantar con mucha fuerza para rescatarla de la distorsión interesada alimentada por los fascistas. Nos fortalece el testimonio vivo de lucha -por objetivos nacionales y populares, socialistas y democráticos, generoso hasta la muerte, legado a nuestro pueblo por el compañero SALVADOR ALLENDE, cuyas últimas palabras aún resuenan en nuestra Patria: "Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente...".

La semilla sembrada por el compañero Allende ha renacido con más fuerza que nunca en miles y miles de chilenos. Su ejemplo, siempre vivo, constituye una segura esperanza de liberación.

POR EL PAN, LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD DE NUESTRO PUEBLO

¡ POR LA LIBERACION POPULAR !

¡ VENCEREMOS !

IGNACIO CIENFUEGOS
Primer Secretario
IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE, Octubre de 1979.-

- 28 -

CHILE

UNIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA Y CONFLICTOS ACTUALES

Carta Pastoral que los Obispos de Talca dirigen a los católicos de las Provincias de Talca y Curicó

Queridos católicos:

Una de las tareas más importantes y hermosas de los Obispos es la de ser "maestros de verdad", como lo recordaba el Papa Juan Pablo II a los Obispos chilenos el 13 de octubre de 1979.

En esa misma ocasión, entre otras cosas, nos pidió trabajar en el crecimiento de la unidad de la Iglesia.

La unidad de los discípulos de Jesús fue el objeto de la última oración del Señor, como lo muestra San Juan en su Evangelio. La unidad, que brota del amor y de la verdad, es un programa y una responsabilidad de todo aquel que tiene el privilegio de ser discípulo de quien vino a terminar con toda barrera humana y se hizo nuestro hermano.

Para quienes no tienen fe, el problema de la unidad o de la convivencia se resuelve a base de concesiones, acuerdos pactos, se soluciona con diplomacia, con leyes psicológicas y con estrategias.

Los caminos de la unidad y de la convivencia, para los católicos, se juegan a un nivel más profundo, que se identifica con su propio ser. Y quien no vaya progresando en estos caminos fomenta la división y pierde su propia condición.

Trabajar por la unidad, por otra parte, supone -que existen conflictos. De hecho existen conflictos y tensiones entre nosotros y creemos que debemos mirarlos en la verdad y así descubrir el cual es el camino dejado por Jesús para superarlos.

Por todo esto nuestra carta pastoral aborda estos dos temas: la unidad de la Iglesia y los conflictos actuales.

Un primer capítulo tratará sobre los fundamentos de la unidad de la Iglesia, y que son características indispensables de todo católico verdadero: seguir a Jesús, crecer en la Iglesia y estar unido a su Obispo. Son elementos que nos ayudan a reflexionar y que nos invitan a una vida más profundamente cristiana.

Un segundo capítulo tratará de visualizar los conflictos existentes entre nosotros, y que en parte derivan de las divergencias que circulan sobre la competencia de la Iglesia en materias sociales, contingentes y temporales. Veremos qué pensar del temor de algunos al mirar la Iglesia como alternativa de poder político. Buscamos clarificar los conceptos, sabiendo que no sólo es un problema de características de orden intelectual sino que, como es

- 29 -

propio en el hombre, mezcla con toda una realidad de proyecciones personales, prejuicios, antipatía, simpatía, y tantos otros elementos que corresponden más a acciones concretas que a definiciones abstractas. De ahí que, además de las clarificaciones doctrinales, la solución sólo puede venir de una actitud de fe, de oración, humildad y buena voluntad.

Un tercer capítulo presentará la figura de Juan Pablo II como pastor, ejerciendo su magisterio sobre temas tan difíciles y conflictivos como los que trató en su extraordinario discurso en la Organización de Estados Americanos (O.E.A.).

Finalizamos esta carta con una conclusión sobre un aspecto misterioso, aunque verdadero, sobre la naturaleza de nuestra Iglesia: Ella siempre será, como Jesús, signo de contradicción. Es que la Iglesia "no puede ser, como el discípulo, más que su Maestro", y si el "leño verde" fue crucificado, no puede dejar de existir una dimensión de cruz en el leño seco. De ahí que el escándalo de toda división ha de ser vivido en un profundo amor a la Iglesia, aceptando la cruz de ella, y haciendo, como Cristo, de nuestro sufrimiento y de nuestro trabajo, un elemento de redención.

Esta carta la hemos escrito con oración, con cariño y buena voluntad, recordando que en nuestra consagración episcopal juramos decir la verdad y no callar, impulsados por el temor o el halago. Hemos consultado a diversas personas. Queremos que en estas líneas descubran nuestro deseo profundo de cumplir con nuestra misión de colaborar a la gran causa de la unidad de la Iglesia y, por consecuencia, acercarnos así más a la unidad de todos los habitantes de nuestra Patria.

A. LOS FUNDAMENTOS DE LA UNIDAD

Siempre todos queremos la unidad, porque responde a uno de los anhelos más profundos de la humanidad. Buscamos la unidad familiar y la unidad del país. Queremos que todos los hombres y mujeres de la tierra vivan la fraternidad universal. Pasa algo parecido en nuestro corazón y cada persona desea vivir unificada en su interior.

En el campo de la Iglesia Católica sucede lo mismo. Por eso Ella siempre ha insistido, y seguirá insistiendo, que una de sus características más importantes está en la unidad.

La Iglesia siempre tendrá presente la oración final de Jesucristo, capítulo 17 de San Juan, en donde el Señor pidió tanto al Padre celestial que "permaneciéramos en la unidad" y "todos fuéramos uno".

Es importante descubrir en dónde está la unidad y cómo encontrar caminos para crecer en esta unidad tan deseada, y a veces tan distorsionada.

Por esta razón, para crecer en la unidad, precisamos algunos fundamentos, sin los cuales no habrá unidad verdadera.

1. TRES PILARES BASICOS DE LA UNIDAD CATOLICA.

Para que haya unidad es necesario saber lo que se quiere y lo que se es. Para que haya unidad católica se necesita profundizar lo que significa ser católico verdadero.

Ser católico significa esencialmente vivir y crecer en tres grandes actitudes: seguir a Jesucristo, crecer en la comunidad de la Iglesia y estar en comunión con el Obispo.

a) Seguir a Jesús.

Ser cristiano es haber descubierto a Jesús para seguirlo en su camino hasta las últimas consecuencias.

Como el apóstol San Juan deberíamos decir que "hemos visto y palpado al Señor".

Ser cristiano significa haber encontrado a ALGUIEN, con mayúscula, que puede iluminar nuestras vidas y a quien se le sigue hasta el final. Es más que haber descubierto una doctrina o un conjunto de verdades coherentes. Es haber encontrado a alguien que hoy está vivo y que es el eje y centro de la existencia.

Ser cristiano es aceptar los criterios de Jesús, su mentalidad y su Evangelio. Significa aceptar el Evangelio sin componendas y sin hacer una caricatura de Jesús con nuestras inconsecuencias.

Juan Pablo II ha dicho que Jesús es "el inspirador y el centro de la unidad". Nos ha pedido "abrir las puertas" del corazón y del mundo, al influjo de su persona y de su luz.

Ser cristiano es aceptar al Hijo de Dios Encarnado y prolongado en los hombres, en los pobres, los enfermos, los marginados. Es reconocer que el juicio final será en base al amor y a esos rostros de Cristo prolongados en tantos hermanos nuestros. Ser cristiano es aceptar la totalidad de Jesucristo en nuestra vida, sin mutilarlo o parcializarlo. Sin acomodarlo a nuestro temperamento, educación, proyectos o conveniencias. Es tener un corazón de discípulo, que se deja enseñar, que está dispuesto a cambiar, abierto al crecimiento que El va pidiendo a través de la vida. Todo esto vivido alegremente por "saber en quién se ha confiado y que no nos dejará defraudados", como decía San Pablo.

De otro modo habrá parodias y engaños, ilusiones o quimeras, ya que ser cristiano es seguir a Jesús en todas sus dimensiones, con honradez, con lealtad y sin desvirtuar su mensaje.

b) Crecer en la comunidad de la Iglesia.

Jesús dejó la comunidad de la Iglesia, que guarda su Espíritu y la misión de hacer realidad el Reino de Dios que el vino a inaugurar.

La única posibilidad de seguir a Jesús, es integrarse a la comunidad de la Iglesia. El católico lo hace a través del Bautismo, y lo sigue afianzando y robusteciendo con los sacramentos. Entra así en la Iglesia Católica, fermento del Reino de Dios y comunidad visible de los seguidores de Jesús. Pasa a ser la vedura en la masa, testigo de Jesús, constructor del Reino de Dios. Este católico, amasado en la verdad, la libertad y el amor, empieza a crecer en Cristo y a ser servidor del Reino de los cielos. Se va transformando en hombre nuevo, hecho a semejanza de Dios.

En el Bautismo, el católico entra a formar parte de un cuerpo, el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia Católica.

Como miembro de El, sólo tiene vida si está unido a la totalidad, recibe de Ella la vida y cumple con la función que le corresponde.

El cristiano no es una isla, ni la Iglesia un archipiélago. El cristiano es un miembro, y de un cuerpo vivo, por la vida del Espíritu que Cristo nos comunicó.

Esta vida está presente en sacerdotes, religiosos, diáconos, ministros y tantas personas de buena voluntad que escriben un capítulo muy hermoso de la Iglesia actual en el servicio a sus hermanos.

La vida interna de la Iglesia es la vida en el amor y la fraternidad. La relación que nos une viene de la corriente de esta savia, no de lazos externos o artificiales sino del Espíritu de Cristo, presente entre nosotros. Cuando falla la unidad está fallando nuestra adhesión a este Espíritu. Y si nos sentimos extraños o incomprendidos o rechazados, lo normal y adulto debería ser preguntarnos con sinceridad si nuestro espíritu sigue siendo - el de Cristo, o si se ha perdido la unión con Él.

La raíz profunda de toda división en la Iglesia está en el pecado, que aparta y opone. Por lo tanto el crecer en la unidad siempre está en una purificación personal y honesta, sobre lo que nos habita interiormente. Será arrojar de nosotros lo que no es de Jesucristo: rebeldía, desconfianza, soberbia, suficiencia, rencor ...

La unidad de la Iglesia no se obtiene con declaraciones o con silenciamientos. Tampoco es la victoria de un grupo sobre otro grupo. La unidad viene de la fidelidad al Espíritu, y por lo mismo al amor. Este amor surge de Dios y suscita en la comunidad una gran variedad de dones y carisma. La diversidad es un bien para la Iglesia. Por eso, la unidad de la Iglesia es una unidad de comunión, en la que las personas y las comunidades se ligan por el amor de hermanos y reflejan, bajo distintos aspectos, la inmensa riqueza del Evangelio. El alma de la Iglesia, en la teología más tradicional, es el Espíritu Santo.

Por eso en la Iglesia, lo que cuenta, es quién tiene el Espíritu de Jesús. Las herejías en la Iglesia, más que un pecado contra la verdad, siempre fueron un pecado contra la unidad y la comunión. Es que puedo pensar distinto y permanecer unido. Y no tanto unido por manifestaciones externas, sino en el Espíritu - de Jesús, hecho de humildad, de esperanza y de renuncia. Buscamos demasiado tener razón, en la Iglesia, y no buscamos tanto el tener amor. Por eso disminuimos como cristianos, rebajamos el nivel de nuestra Iglesia y, con el pecado, envenenamos nuestra convivencia.

"Nadie puede tener a Dios como Padre si no tiene a la Iglesia por Madre". Este pensamiento de un padre de la Iglesia es un llamado constante a la sinceridad de nuestra fe y a la razón de nuestra vivencia católica.

c) Estar en comunión con el Obispo.

La Iglesia que Jesús dejó, no fue una masa desorganizada o un grupo de buenos amigos. El Señor se preocupó de dejar una autoridad colegiada, los 12 apóstoles, a cargo de Pedro, quien tiene la misión de ser el Jefe supremo. Entregó así las llaves del Reino de los cielos, y a sus discípulos les dijo que "quien a ellos recibía, a El mismo lo recibía, y quien a ellos despreciaba, al mismo Cristo despreciaba".

Por eso el católico, para serlo verdaderamente, necesita estar unido, por la fe y de corazón a sus Obispos, ya que ellos son los sucesores de los Apóstoles.

Los Obispos cumplen la misión de ser "presencia concreta visible de Jesucristo", centro de unión de un católico con Jesús y con la Iglesia, maestros de verdad, dispensadores de la gracia del Señor, pastores de la gran familia de los bautizados. Los Obispos lo hacen con los sacerdotes de su presbiterio, con quienes participan del mismo sacerdocio de Cristo, siendo constituidos los sacerdotes en los cooperadores del orden episcopal (Cfr. Chr.Dnus 28)

El Obispo, en comunión con el Santo Padre y apoyado por el presbiterio, es el único que nos garantiza estar en la Iglesia verdadera y unidos a Jesús. Sin la adhesión de corazón al Obispo propio, estamos al margen de la Iglesia y de la fe verdadera del Señor, por muy buena voluntad que tengamos, o por muchas razones que podamos presentar.

Sea quien sea, con su temperamento, su formación o cultura, sus defectos o virtudes, estemos con él de acuerdo o en desacuerdo, el Obispo es el Obispo, y ha sido colocado por Dios para regir la Iglesia, junto con sus hermanos Obispos, con sus cooperadores -los sacerdotes y diáconos- y en comunión con el Santo Padre.

Esto no es fácil, pero ningún católico puede afirmar que no sea necesario. Todos están llamados a preguntarse sobre la calidad o la madurez de su fe, justamente cuando se producen problemas con la conducción de la Iglesia por parte del Obispo. Perder el respeto a su Obispo o al Episcopado de un país, sólo señala la enfermedad que sufre un cristiano en su fe. Cuando hay situaciones que hacen peligrar esta adhesión es cuando es más fuerte el llamado a la unidad, hecha en la fe, y muchas veces en la abnegación y en la cruz.

El Obispo debe cumplir su misión: comunicar a los cristianos lo que, en conciencia, piensa que Dios les dice en situaciones concretas, a veces mal llamadas "contingentes". Es su deber conducir a la comunidad cristiana en situaciones difíciles - que están relacionadas con la vida. Su palabra es de pastor, es decir del Cristo concreto que nos hace presente a Jesús y que gobierna su Iglesia.

No podemos echarnos tierra a los ojos. La palabra de los obispos, especialmente cuando se trata de materias temporales que miran al orden social, político o económico, no siempre es unánime ni siempre está de acuerdo o con nuestras opiniones o con las de otras personas que nos merecen fe. Entonces surgen algunas preguntas:

¿Quién es mi Obispo, y con quien debo estar en comunión?
¿Pueden equivocarse los Obispos?
¿Puede disentir un católico de las enseñanzas de los Obispos?

En las decisiones y afirmaciones de los Obispos hay siempre elementos de información que pueden fallar y pueden haber también deficiencias personales. Por eso, salvo el caso de definiciones infalibles de la Iglesia entera, los cristianos tienen el derecho, de disentir. Si esto sucede, los cristianos deben comunicarse con los Obispos. Ojalá que lo hagan con espíritu cristiano, - es decir con discreción, respeto y tratando de evitar controversias

públicas, en la medida de lo posible.

El cristiano escucha como adulto. Esto significa que cuando acata, guarda su libertad, y que cuando disiente, es por que con sinceridad y objetividad cree tener razones verdaderas para hacerlo.

Esto nos lleva a una reflexión fundamental: muchas veces la oposición a las palabras de los obispos viene por una concepción falsa del cristianismo. Hay personas que sólo aceptan el punto de vista de la Iglesia cuando coincide con el de ellos. Algunos nos buscan en la Iglesia argumentos para defender su posición personal y rechazan todo lo que cuestiona sus opiniones o intereses. Es la tentación de utilizar la fe y la Iglesia, poniéndola al servicio de ellos mismos. Es la tentación de constituirse cada uno en maestro de verdad y creerse intérprete auténtico del Evangelio, según sus conveniencias.

Entonces se aplica lo sucedido a las palabras de Jesús. Su palabra dividió, y hoy día su palabra divide: ella ayuda, orienta y enseña a los que se abren al Evangelio; ella desconcierta, escandaliza y provoca la molestia e indignación en los que rechazan de corazón el Evangelio y buscan la religión como un bien propio o un instrumento útil, pero no un servicio a Dios y un ideal de vida.

Les pedimos escuchar las palabras de los Obispos con un corazón de discípulo; con un corazón abierto para dejarse cuestionar, disponibles a descubrir lo que Dios les pide en concreto a cada uno, en obediencia a quienes Dios puso para regir la Iglesia de Dios, y confiando que en la línea del documento que entregamos, queremos colaborar a la verdadera reconciliación de los chilenos, única meta que nos impulsa a hablar y nos obliga a seguir hablando, en el cumplimiento de nuestro oficio de Obispos.

Los Obispos de Chile sabemos "que no somos un parlamento de políticos ni un congreso de científicos" y todos también queremos ser "constructores de la unidad y defensores y promotores de la dignidad humana".

Adherimos de corazón a esas palabras dichas por el Santo Padre y esperamos que las palabras del Papa sean proclamadas en su totalidad y no mañosamente truncadas, como ha sucedido en algunos medios de comunicación.

Estamos en comunión profunda con el Santo Padre y así lo hemos expresado ahora y siempre.

En cuanto a la comunión con el Obispo diocesano ustedes, cristianos de Talca y de Curicó, para ser católicos necesitan estar en comunión con los dos Obispos firmantes de esta carta, quienes somos el signo visible de la unidad de los católicos de esta diócesis. Esa unidad debemos construirla juntos, con amor y con lealtad.

En comunión con los Obispos de Chile, estamos en comunión con el Santo Padre, y es nuestra misión ser un lazo de unión con el sucesor de Pedro y entre todos ustedes.

Esta trilogía, Jesucristo, Comunidad y Obispo, constituyen fundamentos básicos de la unidad. Son tres realidades -hermosas y complementarias que nunca se entenderán separadas. Forman una sola unidad, y así se construye la Iglesia.

Siempre tendremos que redescubrir y vitalizar - nuestra vida en torno a estas tres grandes verdades; habrá que vivirlas con amor, con alegría y con esperanza.

Se requiere un estilo o una manera de vivir esta hermosa realidad, lo cual será el segundo aspecto de los fundamentos de la unidad.

La Unidad es el resultado de seguir seriamente a Jesús. La unidad se produce al estar en comunión con la persona del Obispo, sacramento de unidad y la unidad se vive en esta gran comunidad que es la Iglesia Católica.

2.- LA DIFÍCIL UNIDAD SE CONSTRUYE EN LA VERDAD Y EN EL AMOR.

"La unidad de la Iglesia no nace de formas externas sino de una fuerza interior que arraiga en la verdad y en el bien. No se obtiene sin una lucha interior, no se consigue sin negación de sí mismo, no se alcanza sin cuestionarse diariamente y aprendiendo a aceptar a lo demás" (Juan Pablo II a los Obispos - de Chile).

Siempre habrá diversidad de pareceres: basta leer las dificultades de San Pablo con los apóstoles en la primitiva Iglesia, para entender que la divergencia está incluida en la vida de los cristianos.

La Iglesia chilena no ha sido una excepción a esta norma general, y, podrá ayudar a entender este juicio el estudiar las diversas corrientes que había en 1925 al separarse la Iglesia del Estado; sería estar con los ojos vendados para no ver las diversidades en nuestro tiempo.

Por todo eso Juan Pablo II afirma que la unidad se obtiene "aprendiendo a aceptar a los demás", y que "no se consigue sin la negociación de sí mismo". Nos recuerda que "es el resultado de una lucha interior".

Todo este trabajo es con sufrimientos e incluso, a veces aceptando nuestras divisiones y nuestras faltas de amor.

- Jesucristo el Verdadero, nos muestra caminos de verdad y unión.

Para llegar a la unidad se requiere que seamos verdaderos; pero ¡qué largo es el camino por recorrer para llegar a esa madurez interior que nos hace vivir en la verdad!

Jesucristo es "El verdadero" por definición, y sólo El puede darnos la madurez necesaria para llegar a esa verdad liberadora.

La unidad no se logra con propósitos voluntaristas y por eso Juan Pablo II recuerda que "la unidad de la Iglesia no nace de formas externas sino de una fuerza interior que se arraiga en la verdad y en el bien".

Todos tenemos el peligro de vivir en verdades a medias, a veces desdobladas y casi falsificadas. Todos padecemos la tentación de vivir con disfraces ocultando, a veces sin querer, nuestra propia verdad.

Jesucristo viene a quitar máscaras y disfraces, y su "juicio ya ha comenzado", como dice San Juan. El puede ayudarnos a encontrar esa verdad liberadora, esa verdad que trae esperan

za y alegría.

Habrá problemas al afrontar la verdad; pero eso es más auténtico y más real. Lo contrario hace mal porque no es real y sólo sirve para arrancarnos o evadirnos de los peligros.

- La unidad se hace con amor.

Pero la verdad debe ser vivida en el amor. La verdad no es algo seco o adormecido. La verdad que nos hace libres, la verdad que quiere Jesús, es la verdad que tiene calor humano, que tiene ternura y que es bella y armoniosa.

No basta tener la razón y no basta saber. Es fundamental todo eso; pero se requiere amar. Por algo San Juan nos recuerda que es cristiano "aquel que conoció y creyó en el amor", y San Pablo nos enseña que "la verdad se hace en el amor".

Es necesario, por eso, tratar un problema muy actual, que explica en buena parte por qué vivimos agresivos y somos tantas veces tan poco tolerantes y respetuosos:

- El esquema "amigo-enemigo".

Las tensiones se han agudizado más aún entre nosotros, porque un esquema de sociedad dividida entre amigos y enemigos ha ido adquiriendo una importancia preponderante.

Con frecuencia el hombre organiza su vida personal y la estructura social en que se desenvuelve, basado en el esquema "amigo-enemigo". Busca seguridad en la alianza con los amigos, para defenderse de los enemigos. Organiza, de esta manera, una convivencia basada en el temor y la guerra.

Pero la liberación de Jesús nos saca de este esquema, para llevarnos al amor.

"Oísteis que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Yo sin embargo, os digo: amad a vuestros enemigos" (Mt. 5,43-44).

Otra expresión de lo mismo, es el llamado a perdonar a los enemigos; y el modelo de la caridad es el samaritano que atendió y curó las heridas de su enemigo.

Jesús rompe la estructura "amigo-enemigo", y nos compromete a un cambio muy serio en todos los esquemas de tipo político, económico, cultural y religioso.

- El esquema cristiano "hermano-hermano".

La distinción "amigo-enemigo", Jesús la transforma en la relación "hermano-hermano". Por eso es que a Dios nos dirigimos llamándole: Padre nuestro "...".

Jesús fué consecuente con el principio de amor al enemigo: lo aplicó durante su vida. Lo que hizo fue buscar los miembros perdidos y despreciados del pueblo de Israel: prostitutas, publicanos, samaritanos, campesinos, pastores nómades... Así destruyó las barreras de segregación y los restituyó a su pueblo, escandalizando a muchos, que vieron en Él un peligro de disolución social.

Jesús propone una liberación que permite descubrir

se a sí mismo, precisamente en la aceptación del otro. Su programa consiste en renunciar a defenderse contra el prójimo y a aceptar, con todos sus riesgos. Así aceptó a Judas, así comprendió la debilidad de sus propios discípulos y el no ser reconocidos por los enfermos mejorados en sus milagros de amor.

Esta actitud es la puerta de entrada a la "Civilización del Amor" y a la fraternidad, en medio de los conflictos normales.

Por el contrario, mientras sigamos clasificando y calificando la vida y las personas con criterios absolutos de blanco y negro, amigo o enemigo, no podremos iniciar el camino de la fraternidad y de la verdad.

La unidad se construye con amor, en verdad. La unidad se construye con humildad, en un estilo cristiano que trae paz y esperanza.

No somos perros que se ladran, no somos enemigos que se asechan en la oscuridad, no somos adversarios en una ley de la selva en que el grande se traga al pequeño. Somos hijos de Dios, hermanados por Jesús, en esa gran familia que es la Iglesia, en esa inmensa fraternidad que es la humanidad.

En ese clima se trabaja por la unidad y se hace posible la reconciliación y la paz verdadera.

B. LOS CONFLICTOS ACTUALES DE LA UNIDAD.

Nadie podrá negar que existen tensiones entre la Iglesia y el Gobierno. Es indudable que hay diversidad de pareceres sobre las actuaciones del Episcopado ante la gestión que gobierna nuestro país.

Por más que haya declaraciones sobre excelentes o normales relaciones entre la Iglesia y el Estado, las tensiones son permanentes y sucesivas. Surgen por los detenidos desaparecidos, el plan laboral, la pastoral campesina, el problema de las Universidades Católicas...

Importante será encontrar y vivir un estilo de amor, traducido en respeto mutuo, en diálogo y en humildad. Siempre habrá diversidad de perspectivas para mirar un mismo problema concreto, y ninguno debería pensar que tiene la verdad absoluta.

Es evidente que la visión de quien tiene un trabajo seguro y bien remunerado, será diferente a la de un cesante o un trabajador mal pagado. Es obvio que el plan laboral y la política económica es analizada de diferentes ángulos por quienes han pensado este plan y esta política, que por aquellos que deberán vivir sus aplicaciones o consecuencias, que repercuten directamente en sus vidas, en sus trabajos y salarios.

El problema va más allá: Chile ha vivido, y continúa viviendo transformaciones radicales en un tiempo muy reducido. Hemos pasado de un régimen democrático a un régimen autoritario, con todo lo que eso significa. Ni los cambios se asimilan con rapidez, ni muchos están de acuerdo con ellos.

Aceptando esta realidad de conflicto y buscando un estilo cristiano de amor y de verdad, aparece necesario ahondar en los puntos de divergencia y proponer los criterios de la Iglesia en estas delicadas materias.

Para ser consecuentes con este deseo de verdad, será necesario analizar las raíces de la diversidad de pareceres - de los católicos frente al problema social, a la economía y, en general, frente a la gestión que nos gobierna desde Septiembre de 1973.

Estamos conscientes que, para la gran mayoría - de nuestra Iglesia chilena, estos problemas no se plantean con la dimensión que diversos medios de comunicación destacan. Sin embargo, reconocemos también que hay católicos que expresan su inquietud y rechazo a la orientación pastoral de los Obispos hoy día, - en lo que toca a las dimensiones morales y humanas de muchas medidas de Gobierno. También es bueno constatar que muchos críticos en asuntos de Iglesia, o no participan de nuestra fe católica, o la que tienen es muy incipiente como para tratar estos temas con competencia.

Los conflictos actuales que afectan a estos católicos y repercuten en la unidad general de la Iglesia y del país, están centrados principalmente en dos aspectos: en primer lugar en el temor a una Iglesia transformada en una alternativa de poder político. El segundo aspecto se refiere al derecho de la Iglesia a orientar en el campo de los problemas temporales, en lo contingente y en lo social.

Estos dos aspectos están matizados con problemas ideológicos y emocionales. Hay elementos doctrinales o filosóficos; pero también se perciben características psicológicas. No es fácil clarificar si la división y las discusiones nacen de una doctrina, o si las doctrinas se construyen para justificar posiciones. Esa será siempre la historia humana y no somos una excepción a esta ley general, que mezcla la razón, las conveniencias y los sentimientos.

Solicitamos un esfuerzo muy sincero para reflexionar lealmente, sin prejuicios, en estos delicados problemas.

a) A quienes temen que la Iglesia sea un poder político o una alternativa de poder.

Según algunos, la Iglesia aparece como un poder paralelo al Gobierno: interesa entonces utilizarla para hacer oposición o para apoyar a los gobernantes. Por lo demás, éste ha sido un problema de siempre.

Es grande el número de chilenos que piensan en la Iglesia como alternativa de poder frente al régimen, y ven en los Obispos a posibles adversarios o aliados para sus posiciones o ideologías. Es fácil también que quienes están en el poder, en la época que sea, vean a la Iglesia como un poder crítico que pretenda amenazar posiciones adquiridas o como un apoyo con el cual conviene estar es buenas relaciones.

La verdad, queridos católicos, es que la Iglesia no es ni debe ser ninguna alternativa de poder político. La Iglesia no es un poder en el sentido político partidista o ideológico.

La Iglesia, al igual que Jesús, debe ser una fuerza viva que presenta un mensaje que se llama el Evangelio, y entrega los criterios de Jesucristo, lo cual significa una realidad muy diferente a un poder político.

Nuestra tarea, sobre todo en un país católico,

como Chile, deberá ser la conciencia que ilumina y orienta a quienes profesen nuestra fe. La Iglesia deberá ser una servidora del Evangelio para todos, gobernantes y gobernados.

La perspectiva más profunda de la Iglesia será tanto la Palabra de Dios, que debe hacerse vida, como los hombres, que siguen existiendo bajo regímenes políticos diferentes.

Esto no es pensar en un "espiritualismo" abstracto o desencarnado. Es tomar conciencia de que somos testigos, servidores del Evangelio, y no un "parlamento de políticos", como dijo Juan Pablo II en México, y ahora a los Obispos de Chile.

En la medida que seamos más una Iglesia de testimonio, de servicio, con una independencia digna, podremos hacer mayor bien a nuestra Patria.

No se trata de callar, en lo que es de nuestra competencia, sino aceptar que nuestro fin no es el poder político; y que permanece el llamado constante de ser cristiano en cualquier régimen político, social o económico.

Habrán regímenes más o menos favorables o adversos al cristianismo. Se conocerán por sus frutos, como dijo Jesucristo, pero será misión para toda la Iglesia, en especial los laicos, luchar por los cambios necesarios.

El poder, entendido como servicio, es una responsabilidad y un don de Dios y quienes lo ejercen con ese espíritu merecen respeto y colaboración.

Todo gobernante, católico o no católico, en razón de su cargo, tendrá en perspectiva el problema del poder, de la seguridad y del éxito. Los Obispos tenemos otras perspectivas, nacidas de nuestra misión, y esta diversidad de ángulos traerá positivamente incomprendiones o mutuos malos entendidos que, en el fondo expresan la cruz que lleva el que ejerce el ministerio episcopal o quien detenta alguna autoridad.

Los Obispos somos conciencia y voz; pero no somos alternativa de poder político.

b) A quienes niegan competencia a la Iglesia en el campo temporal, en lo contingente y en lo social.

- El sentido de la autonomía de lo temporal.

La Iglesia y la sociedad han entrado, desde hace tiempo, en un nuevo tipo de relaciones. Hay una diferencia y una división, cada vez más grande, entre la sociedad eclesial y un tipo de sociedad profana. Las actividades humanas, o muchas de ellas, se han independizado de la influencia de la Iglesia. Desde hace tiempo la Iglesia y la sociedad se han separado en sus ideas, costumbres e influencias. Un gran sector de la humanidad no sólo organiza su vida al margen de la influencia de la Iglesia, sino también sin referencia ni a la fe cristiana ni a Dios. Es el proceso llamado de secularización. La ciencia y la técnica se presentan como el único medio de conocer, explicar y manejar la realidad, y lo hacen al margen de Dios. Dios, según esta mentalidad, no es competente ni para explicar ni para organizar al mundo. Dios no sólo es molesto sino que es inútil y está sobrepasado. Este es el secularismo llevado al extremo.

Siendo un error la exageración de esta tendencia,

existe algo justo, que el Concilio ha reconocido y aceptado; la autonomía de lo temporal, en su verdadero sentido: "Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la realidad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía" (Gaudium et Spes, 36).

El problema empieza cuando las ciencias y las técnicas -llámense económicas, psicológicas o sociales- pretenden tener valor infalible, automático, al estilo de las leyes físicas, e independientes de la situación humana. El problema se agudiza cuando toda ciencia o técnica, que tiene que ver con el hombre, pretende ser aséptica y separada de toda norma moral o religiosa. Con el pretexto de ser marginada de lo moral, una ciencia o una técnica puede convertirse en inmoral e inhumana.

Por eso el Concilio señala: "Si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usar sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en estas palabras. La creatura, sin el Creador, desaparece" (G.S. 36).

Cuando los problemas de orden técnico o científico -como es el caso de la economía, por ejemplo- se quiere solucionar sin referencia a la ética o religión, como problema sólo de cifras, por dejar de relacionarse con Dios, se vuelven contra el hombre. Por eso la Iglesia, aún aceptando la autonomía de lo temporal, no pueden dejar de defender al hombre, en cualquier dimensión en que peligre su suerte.

Así la Iglesia no podrá aceptar criterios amorales o asépticos en las leyes económicas, sociales o políticas, por eficaces que sean. Eso sería aceptar la inmoralidad.

- La Iglesia y el sentido de lo contingente.

Igual reflexión será necesario aplicar a la opción tan difundida que lo "contingente" no puede ser motivo de interés o preocupación por parte de la Iglesia, quien debe preocuparse de lo fundamental que es "salvar almas".

No hay almas flotantes; hay hombres, que son compuestos de alma y cuerpo. La salvación cristiana no consiste en algo que se consigue después de la muerte, sino que empieza en esta vida. No se refiere a un "más allá", sino a algo que está mucho "más acá" de lo que pensamos.

El problema del salario puede ser contingente, mirado desde una perspectiva descarnada. Sin embargo pasa a ser fundamental cuando hay un hombre concreto, con una familia numerosa, que recibe una cantidad de dinero que no le alcanza para vivir. A la Iglesia no le puede ser indiferente, como no lo fue para Jesucristo. El dejó como criterios de nuestra salvación cosas tan "contingentes" como el alimento, el vestido, la salud, la misericordia. Quien se preocupe que esto "contingente" lo tengan los demás, se salvará; pero quien lo entiende como poco importante y no se preocupa, se condenará. Todo lo que hacemos con el más pequeño de los hombres, con Cristo lo hacemos. No se trata de "cosas contingentes" como no es "contingente" nuestro futuro. El juicio final presentado por San Mateo en el capítulo 25 es demasiado elocuente, y nos muestra cómo Jesús valoró lo "contingente".

Esta valorización de lo contingente lleva necesariamente a una opción preferencial por los pobres, que la Iglesia

ha recordado nuevamente en México. Los pobres, los débiles y los postergados, siempre tendrán un lugar de preferencia en la vida de la Iglesia. Así lo pensó, y así lo hizo Jesús.

- La fe y su dimensión social.

El problema de la fe no es un asunto sólo individual con Dios, Ser cristiano es asumir la causa del mundo y de los hombres, y nuestra salvación pasa por nuestra actitud frente a los problemas sociales.

El criterio que hace de lo religioso un asunto individual con Dios, al margen de la vida, es erróneo. "La misión propia que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina" (G.S. 42) .. porque "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los errores de nuestra época" (G.S. 43).

Hay una proyección social de nuestra fe, que no podemos desconocer. La Iglesia, desde León XIII hasta hoy día, ha elaborado principios que derivan del Evangelio y orientan la vida social. Se trata de principios obligatorios y no de consejos piadosos. Debemos hacer de ellos una orientación concreta en nuestra vida diaria.

El prójimo ya no es sólo quien golpea nuestra puerta o trabaja a nuestro lado: son también los grupos humanos, las estructuras sociales, económicas o culturales, que deben ser impregnadas de la doctrina cristiana y reformadas en todo lo que tienen de cruel o inhumano.

La dimensión social tiene una perspectiva necesaria de prestigio a esta palabra distorsiona el orden de Dios y de la vida.

La política no tiene el monopolio de los males que vivimos. La causa está en el corazón humano que distorsiona la verdad y trastoca los valores. No aceptemos esquemas ciegos. El mal no está en la política, sino en las ambiciones de poder que tientan al corazón humano.

c) ¿Qué sucede con doctrinas incompatibles con la doctrina de la Iglesia y con quienes sostienen estas doctrinas?

En los principios no transables se juega lo fundamental de nuestra identidad. Por lo tanto, la única actitud posible para un católico es la fidelidad a ellos hasta las últimas consecuencias, si quiere seguir las huellas de Jesús.

Sobre las doctrinas: es igualmente inaceptable para los principios cristianos tanto el marxismo materialista como el capitalismo liberal. Son incompatibles con el cristianismo por lo que tienen de totalitario. Además porque ambas profesan el ateísmo, sea por principio o por consecuencia, al colocar en lugar de Dios al Estado o al dinero. Construyen ídolos falsos y destruyen al hombre, poniéndolo al servicio del Estado o del dinero, en una lucha de clases o en una competencia económica despiadada. Como moral establecen al maquiavelismo, donde todo se permita para hacer triunfar o la causa del partido o la ganancia y la ambición sin límites. Son doctrinas anticristianas porque corrompen al hombre en sus valores más nobles.

Un cristiano no puede ser ateo marxista y tampoco puede ser capitalista totalmente puro. Ambas posiciones van igualmente contra Dios y contra el hombre. Ambas posiciones en la práctica, niegan la existencia de Dios porque actúan como si Dios no existiera.

La Iglesia rechaza estas doctrinas; pero es necesario reconocer que entre estos extremos hay una gama muy variada de posiciones y de matices. Pueden haber muchas opciones diferentes y dar se muchas alternativas, que no es del caso tratar en este documento.

¿Qué pensar y cómo actuar con quienes sostienen estas doctrinas?

Será siempre necesario aplicar los criterios de Jesús y todo su plan superador del concepto "amigo-enemigo".

Habrà que ver siempre en todo ser humano, a un hijo de Dios que no puede ser, por ningún motivo, atropellado o profanado. Para Jesús en cada persona, sea como sea, piensa como lo quiere la Iglesia o esté en desacuerdo con Ella, siempre habrá un ser humano, con dignidad, que merece respeto. Siempre habrá que recurrir a caminos de diálogo y comprensión. No será para transar en lo que no se puede; - pero sí será para vivir en fraternidad.

C. EL EJEMPLO DE JUAN PABLO II EN LA O.E.A.

Ayudará seguramente el ejemplo de Juan Pablo II para entender concretamente la competencia de la Iglesia y el estilo de cómo abordar los conflictos.

El Santo Padre, el gran catequista de la humanidad en su viaje a Estados Unidos, pronunció un discurso en la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), que tiene gran importancia y actualidad para nosotros.

Al referirse a la paz, dijo: "No es acumulando armas como se logra la paz en forma estable. Haced todo lo que esté de vuestra parte para frenar el armamentismo en este continente". "No hay diferencias entre vuestros países, que no puedan superarse pacíficamente".

Habla luego de la dignidad humana y del concepto de Estado: "Si ciertas ideologías y ciertas formas de interpretar la legítima preocupación por la seguridad nacional, dieran como resultado el suyugar al Estado el hombre, sus derechos y dignidad, ellas cesarían, en la misma medida, de ser humanas, y sería imposible compaginarlas con un contenido cristiano sin una decepción. En el pensamiento de la Iglesia es un principio fundamental que la organización social ha de estar al servicio del hombre y no viceversa. Esto es válido también para los más altos niveles de la sociedad, donde se ejerce el poder de concepción y donde los abusos, cuando los hay, son particularmente serios. Además, una seguridad en la que los pueblos ya no se sienten implicados, porque no los protegen en su verdadera humanidad, es solamente una farsa; a medida que se va haciendo cada vez más rígida, mostrará síntomas de creciente debilidad y de una ruina inminente".

Hablando del hombre dijo textualmente: "El hombre es el criterio decisivo que ordena y dirige todos vuestros empeños, el valor vital cuyo servicio exige incesantemente nuevas iniciativas. Las palabras más llenas de significación para el hombre, palabras como justicia, paz, desarrollo, solidaridad, derechos humanos, quedan a veces rebajadas como resultado de una sospecha sistemática o de una censura ideológica facciosa y sectaria".

¿Por qué Juan Pablo II ha intervenido en problemas tales como la dignidad humana, el bien común y la paz?

Son principios que la Iglesia no puede transar por fidelidad al Evangelio. Jesús jamás bendecirá una guerra, jamás bendecirá el atropello de un hijo de Dios y jamás bendecirá una sociedad - con valores trastocados. El respeto de Jesús por cada persona es extraordinario y, para Él, no hay ciudadanos de diversa categoría. Es "el príncipe de la paz". "El es nuestra paz", escribió San Pablo.

Quien se declara católico no puede desentenderse - de estos principios. Cuando realmente iluminen nuestra sociedad, todo será diferente.

Este es el gran anuncio que Jesús trae a todos los hombres. La "Buena Nueva" consiste en descubrir a Jesús como realmente es: "el camino y la verdad" que nos conduce a la unidad, en la paz. Este es el gran llamado de Cristo, al que respondemos con alegría, - construyendo juntos, y con esperanza, la unidad, buscando la verdad.

Obviamente el Papa habló en la Organización de Estados Americanos (OEA) para recordar principios, y pensando en nuestra realidad continental, en la cual está Chile.

¿Por qué Juan Pablo II trata estos temas? ¿No sería mejor que se quedara en "lo espiritual", sin entrar en problemas conflictivos?

La respuesta está en que el Santo Padre debe ser fiel a una misión recibida de Dios y no puede transar o silenciar estos principios fundamentales.

El Papa aplica a la vida los principios de siempre y, para quienes no aceptan la competencia de la Iglesia en estas materias, la posición del Santo Padre los coloca en una alternativa difícil en su fe. Esto no se llama "hacer política", sino es fiel al Evangelio de Jesús.

D. LOS DISCIPULOS NO SERAN MEJOR TRATADOS QUE EL MAESTRO

Posiblemente, el drama de muchos católicos con su Iglesia, está en el desacuerdo de lo que es la Iglesia y lo que Ella entiende por su ser más profundo.

Un Obispo católico, hace cerca de dos siglos, dijo: "La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado". En otras palabras: La Iglesia, hoy día, debe ser la prolongación viva, verdadera, de Jesucristo Nuestro Señor.

No olvidemos que Jesucristo murió crucificado e incomprendido por aquellos que Él venía a salvar. Se cumplió al pie de la letra las palabras que profetizó Simeón a la Virgen María cuando ella presentó a su hijo, recién nacido, en el templo: "Mira, éste será puesto para que todos en Israel caigan o se levanten; será una bandera discutida, mientras que a tí una espada te traspasará el corazón; así quedará patente lo que todos piensan" (Lc. 2, 34-35).

Jesucristo fué y será una "bandera discutida", será "signo de contradicción" y la Iglesia, si es fiel a su fundador, tendrá que asumir este camino de cruz y recordar que Jesucristo dijo: "Felices los perseguidos por su fidelidad, porque esos tendrán a Dios por Rey". (Mt. 5, 10).

La Virgen María fue la primera en sufrir este dolor y su corazón fue traspasado por la espada del sufrimiento al ver morir a su Hijo Inocente en la Cruz.

El camino de la cruz y de la persecución es el camino de los cristianos. La Iglesia también será signo permanente de contradicción y todo católico deberá sufrir por su Iglesia, con amor.

Los tiempos de la cristiandad, que nos han hecho vivir por años en armonía con todos, nos han hecho creer que la Iglesia en su estado normal, debe vivir en acuerdo unánime y ser respetada por la autoridad y por todos. La auténtica historia de los apóstoles, y de los que han escrito con la vida las mejores páginas del testimonio cristiano, han sabido siempre que su condición normal es la persecución, y la han vivido con amor. Las persecuciones son como un crisol que aclara lo que las palabras y la doctrina no logra clarificar. Sólo en la persecución se sabrá quién está auténticamente en una fe que constituye el centro de su vida, y no como un apéndice a una vida hecha según la propia voluntad. Si somos perseguidos por vivir en la verdad y defender la justicia, es porque nuestra acción produce la ruptura de las seguridades falsas, de los criterios no cristianos. Eso suele ser resistido y, si por eso somos perseguidos, entonces somos bienaventurados.

¿Existe persecución a la Iglesia hoy día? No hay duda de que la Iglesia es perseguida hoy en los países detrás de la cortina de hierro; pero no se puede negar que tal vez es más dolorosa la persecución indirecta o solapada, y peor aún cuando se hace por quienes se declaran creyentes.

Silenciar una pastoral, tergiversar lo que dice, decir verdades a medias, es también una forma de persecución a la Iglesia y a sus pastores.

Impresiona en Chile cómo se ha silenciado el discurso de Juan Pablo II en la O.E.A., y cómo se han resaltado sólo algunos párrafos de su discurso a los Obispos de Chile.

En Chile, en algunos sectores, existe una persecución a la Iglesia. Hay elementos que han atropellado a Obispos en el aeropuerto de Pudahuel, han asaltado oficinas de la Iglesia en la oscuridad de la noche. Hay personas que han calumniado y ofendido a la Iglesia y a sus representantes. Existen personas que usan la intimidación y el miedo para debilitar el valor de algunos cristianos. Se dan casos de sectarismo y de rechazo de personas, porque se reconocen católicas.

No es nuestro ánimo nombrar personas o juzgar intenciones; pero es conveniente recordar esta realidad. No olvidemos que ya está en el Evangelio, que hay el testimonio de Jesús, y que la persecución estará siempre cercana a la Iglesia y a los creyentes; pero tengamos confianza, porque Cristo estará con nosotros hasta el final de los tiempos.

La Iglesia deberá tender la mano a los que sufren y eso será repetir la historia del buen samaritano. No podrá "pasar de largo", como lo hicieron los hombres anteriores al buen samaritano, pero eso no agrada a quienes no quieren tener problemas y no aceptan ver el sufrimiento, que suele ser un reproche silencioso a la conciencia.

La Iglesia debe centrar su fuerza en el servicio y no en el poder, en el amor y no en la fuerza. Eso molesta siempre

a quienes tienen el poder.

La Iglesia debe unir la fe y la vida, el trabajo con la oración, los sacramentos con el quehacer cotidiano; pero eso no es aceptado por quienes sostienen que la religión debe quedar en las sacristías y que "los negocios son los negocios."

Muchos no podrán nunca entender que la Iglesia se preocupa de los problemas concretos, y no aceptarán que en el juicio final todos seremos juzgados por el amor a los pobres, a los enfermos, a los forasteros, a los encarcelados (Mt. 25,31,ss).

Unir fe y vida es doloroso, porque es abordar el problema de los cesantes, el problema del trabajo mal remunerado y del salario que no alcanza para vivir. Por eso la Iglesia será siempre incomprendida por quienes no tienen la o no quieren aceptar las consecuencias de esta fe.

Esa es nuestra tarea, la de todos nosotros, quienes queremos ser cristianos.

Esta es la Iglesia de Cristo, la de Paulo VI, la de Manuel Larraín, la de Juan Pablo II. Esta es la "Madre y Maestra" como la llamó el Papa Juan. Esta es la Iglesia que todos debemos construir. Esta es la Iglesia que formamos todos los cristianos. De esta Iglesia somos hijos, y no de otra que quisieramos. Esta es la Iglesia que va construyendo el Espíritu Santo a través de sus instrumentos, que somos todo el pueblo cristiano. Puede ser un sueño para muchos querer construir una Iglesia así. Será una ilusión para otros. Pero es la Iglesia que todos los cristianos debemos construir.

Hagámoslo con fe, con alegría, con mucha esperanza. No les hagamos el juego a quienes trabajen en la sombra para parar la Iglesia de sus Obispos. Esta es la Iglesia que debemos aprender a amar. Amarla a Ella es, con todas sus limitaciones y sus cosas buenas, amarla con el deseo de ayudar a construirla, con el deseo de hacerla cada vez más fiel a su Señor. Ese es el sentido del amor; la donación, la entrega del corazón. Ojalá que no tengamos con la Iglesia esa actitud mercantilista de darle sólo a cambio de algo; de darle, sólo si recibimos de Ella. El amor es donación, y donación gratuita. El amor no espera recompensa.

Amar a nuestra Iglesia, porque amar a la Iglesia es amar a Cristo.

Tal vez hemos separado lo que no se puede separar, y ahí está nuestro error. Cristo y la Iglesia no pueden ser separados.

Por eso el amor a la Iglesia debe ser paciente, debe saber esperar. Debemos tratar de evitar que "el amor se canse".

Hemos tenido errores humanos; pero la Iglesia es divina, a pesar de ellos.

Aquí se nos pide el paso de la fe, caminar juntos con nuestros Obispos, sucesores de los Apóstoles, para construir con amor la Iglesia del Señor.

Amar a la Iglesia es la consecuencia lógica y final de creer en Cristo y de vivir para los demás. Seguramente ustedes se preguntarán por qué no vivimos más a fondo esta unión de Cristo con la Iglesia, y por qué no presentamos más claramente el

rostro de Cristo a través de nuestra Iglesia.

La cruda realidad es que somos inconsecuentes, nos falta valor, nos falta visión y tenemos miedo de vivir la verdad completa.

Pidamos la fuerza para jamás separar a Cristo de la Iglesia. El es la roca, el fundamento y el único pilar firme sobre el cual se construye la Iglesia.

Dios quiera que logremos crecer en nuestro compromiso con la Iglesia, para vencer los individualismos y toda la pequeñez que nos aleja de la verdad.

Ojalá que no tengamos la torpeza de caer en la trampa de quienes juegan o utilizan la gran fe de los chilenos y tratan de dividimos, por maldad o por inconsecuencia.

Pidamos la gracia de María, de construir la Iglesia con más verdad, con mayor amor a la justicia, con una gran autenticidad.

Que la Virgen bendiga a nuestra Iglesia, a nuestra familia, y nos ayude a romper la dureza de nuestros corazones para poder entender lo que Cristo pide hoy día a sus cristianos, a sus pastores, y a toda esa prolongación viviente del Señor que se llama la Iglesia Católica.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

+ ALEJANDRO JIMENEZ LA.
Obispo Auxiliar de Talca

CHILE:

LEY DE PINOCHET, PUÑALADA AL CORAZON

DEL PUEBLO MAPUCHE

Gonzalo Cáceres

El 22 de marzo de 1979, el General Augusto Pinochet Ugarte, en la localidad de Villarrica -(aproximadamente a unos 800 Kms. al sur de Santiago)- firmó un Decreto Ley, que la Junta Militar ha dado en llamar "Nueva Ley Mapuche", y que, según el Gobierno, se dirige a "...terminar de una vez por todas con el problema indígena", por la vía de ... "entregarles títulos de dominio individual de la tierra".

La nueva Ley tendrá una incidencia definitiva y directa en unos 400 a 500 mil mapuches, que viven concentrados en las ex provincias de Arauco, Bío Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Osorno, al sur del país. Es, el resto de un pueblo cuya historia se confunde con la de los Incas, los Quechuas, los Mayas y que se destacan por ser el único pueblo que no se doblegó ante el invasor español, al cual ofreció combate - por más de tres siglos (1541 a 1810) viniendo a ser sometido solo más tarde por el Ejército chileno, luego de una dura guerra, que se dominó la "Pacificación de la Araucanía" -(1810 a 1882). Esta sanguinaria y desigual, culminó precisamente, en la ciudad de Villarrica. La misma que hoy simbólicamente el dictador Pinochet, ha escogido para dictar el nuevo articulado.

Hace un año, cuando se supo por primera vez de las intenciones de los actuales militares chilenos de dictar una nueva y especial legislación al respecto, se levantó una ola de revuelo internacional, ya que se preveía, que los grupos sociales ligados al mando militar, no harían otra cosa que, producir una legislación que, tendiera a la eliminación del pueblo mapuche, cuya existencia siempre han negado y despreciado.

Por ello quizás, el Gobierno, mantuvo la iniciativa legislativa en el más absoluto secreto, sin siquiera, dar a conocer sus ideas fundamentales. A pesar, de numerosas peticiones de diversas organizaciones representativas del pueblo mapuche que pedían que el proyecto fuese visto y debatido públicamente. De nada valieron tampoco, las exigencias en tal sentido hechas por la Iglesia Católica. La única respuesta de los militares, fue la detención de los dirigentes mapuches mientras estos se encontraban reunidos con representantes de la Iglesia.

Al publicarse la nueva Ley, se han confirmado los temores de los mapuches y acentuado la inquietud internacional, que va desde diversas organizaciones preocupadas de la suerte de minorías étnicas, hasta las Naciones Unidas.

... "Al leer el texto, casi me parece increíble", dice, el Obispo de Temuco, Mons. Sergio Contreras. "Pareciera-agregase que en vez de significar protección del Mapuche, como se ha dicho, más bien, atentará contra el pueblo indígena". Luego añade... "Incluso en el Art. 1., se llega a afirmar - que dejen de ser indígenas, los que van a ser adjudicatarios de la división de la tierra. Pareciera que, el deseo

que está detrás de todo esto, es que desaparezca el pueblo mapuche".

En efecto, la nueva legislación viene a modificar en un aspecto substancial la antigua Ley que, pese a sus defectos, intentaba tomar el problema en toda su complejidad. Para los militares lo principal es resolver "el problema legal" en el sentido de decidir si la tierra continúa siendo "propiedad de la comunidad indígena" o si esta pasa a "propiedad individual". Esto, es sin embargo, un aspecto muy delicado y que no tiene sólo que ver con Chile, sino que es una cuestión que desde hace más de 450 años, viene siendo discutido de manera candente desde México hasta el extremo sur. Es además, la primera vez que un gobierno latinoamericano enfrenta de esta manera el problema indígena. Muchos otros, por respeto a sus pueblos aborígenes no se habían atrevido a una cosa así, pese a las fuertes presiones de - los grupos dominantes locales.

Así, la aristocracia chilena, ve con alegría la materialización de su viejo proyecto anti-indígena, quedando a un paso de usurpar el resto de las tierras a los mapuches y eliminar definitivamente al pueblo mapuche como desde siglos lo venía intentando. La nueva Ley no sólo contiene aspectos de orden económico, sino también, aspectos ideológicos. Los puntos de vista racistas de los grupos dominantes de la sociedad chilena que siempre trataron de segregarse y discriminar a los mapuches. Grupo al cual está ligado el ejército chileno y muy especialmente el General Pinochet, quien se siente heredero de la pura raza chilena, fortalecida por la mezcla con los inmigrantes europeos. Los que hoy constituyen esa "aristocracia de los llamados a gobernar".

De este modo, se amenaza en lo fundamental la existencia de cerca de 2.500 comunidades indígenas, que ocupan una superficie de aproximadamente 250 mil hectáreas de tierra.

Es, casi se puede decir, una de las últimas etapas de la vida activa de un pueblo que, luego de ser sometido violentamente, ha venido siendo víctima de las leyes de los "Huinacas" (en idioma mapuche: extranjero, español, chileno, alemán, etc.).

Los mapuches, ocupaban primitivamente toda la parte sur de Chile. Desde el río Bio-Bio hasta la región de los Lagos. y luego de ser vencidos militarmente por el Ejército de Chile fueron arrinconados en reducciones sancionadas por leyes abusivas.

Mediante el Bando Supremo del 4 de marzo de 1810, se decretó que los indígenas "...para lo sucesivo, deben ser llamados ciudadanos chilenos", y agregaba "...libres como los demás habitantes del Estado".

En verdad, todo esto quedó en el papel, pues a partir de la caída de Villarrica, el último reducto araucano, al pueblo mapuche le fueron confiscadas sus tierras. Parte de estas, en ínfima calidad, les entregaron en forma de "mercedes". Estas mercedes de tierra más bien buscaban beneficiar a una gran cantidad de colonos chilenos y extranjeros, especialmente alemanes, que el gobierno instaló en la zona, para acentuar la "pacificación".

Los mismos derechos que en teoría tendrían los mapuches, - no lo fueron en la práctica con respecto a los nuevos colonos. Así, por ejemplo, entre 1884 y 1929, se otorgaron 3078 títulos de merced con 475.423 hectáreas en beneficio de 77.751 indígenas. Ello representa, aproximadamente 6,1 hás. por persona. En el mismo período, el Estado chileno, otorgó a los colonos 9.000.000 de hectáreas con un promedio de 500 hás. por persona.

La existencia actual de grandes latifundios en la zona con firma que ellos fueron posible constituirse, por la vía de la usurpación directa de los colonos, que no contentos con las 500 hás., siguieron ampliando sus propiedades en perjuicio de los mapuches. Al producirse conflictos, por la defensa de los mapuches de sus tierras, los colonos recurrían al Ejército que, presuroso asistía las labores de "pacificación" de los colonos.

Tales eran los abusos en contra de la población aborigen - que, en varias oportunidades, se produjeron serios levantamientos mapuches, los que -en inferioridad de pertrechos- terminaron nuevamente siendo violentamente reprimidos y derrotados. Mientras, la sangre mapuche regaba las nuevas propiedades de los "señores" y se sentaban las bases del latifundio de hoy, los mapuches fueron, poco a poco, siendo estrechados en sus reducciones.

Esta situación abusiva, llevó naturalmente al establecimiento de grandes riquezas en la zona, tal es el caso -muy famoso- de José Bunster, quien por la vía de "comerciar en verde" con los mapuches, logró convertirse en una de las riquezas más grandes del país. Nuevos ricos que pasaron a tener una gran importancia en la vida chilena, y como es de suponer, no sólo los colonos o particulares profitaron en la empresa, también los miembros del "Ejército Pacificador" quienes -(casi igual que ahora)- de acuerdo con su grado militar fueron recibiendo su tajada en el reparto del botín.

El historiador Alejandro Venegas, escribiendo con seudónimo, por temor a estos nuevos ricos, que pasaron a la cúspide de la aristocracia chilena afirmaba ... "Muchas familias distinguidas que hoy se pavonean en los salones aristocráticos de Santiago, conquistaron en La Frontera, a expensas de la miseria y de la muerte de centenares de indios, las fortunas que las exaltaron hasta su envidiado rango".

Desde allí, lenta y lapidariamente, la historia se viene repitiendo. Varias leyes se dictaron en el transcurso del tiempo. Todas ellas venían, por una parte a sancionar las usurpaciones ya cometidas por los colonos y gentes inescrupulosas y, por la otra, a enredar más y más a los mapuches en juicios y procesos legales que, generalmente, terminaban perdiendo por la vivacidad de los demandantes, que habitualmente, vivían en los lugares del juicio y estaban emparentados con los jueces, y porque además, estos se han desarrollado siempre en idioma español, lengua que sólo en las últimas décadas los mapuches han venido a dominar y - como resultado claro, de la penetración extranjera.

Sólo recién, en el Gobierno de la Unidad Popular, se vino a enfrentar el problema en su debida nota. El tiempo, des-

graciadamente, fue demasiado corto como para solucionar lo que constituía una llaga dolorosa de siglos y siglos.

El Presidente Allende consiguió dictar una Ley que había sido elaborada en base a la discusión directa de las comunidades y las organizaciones mapuches. Esta ley, no buscaba sólo, beneficiar a los mapuches en cuanto a las tierras -expropiando latifundios que posteriormente eran entregados a éstos- sino que también, mediante la asistencia técnica y crediticia oportuna. Entendiendo el problema mapuche en toda su magnitud y realidad, Allende buscó acentuar la identidad del pueblo mapuche, brindándoles los instrumentos legales y las posibilidades materiales que facilitarían también su desarrollo. El Presidente Allende se trasladó a la zona y estableció el funcionamiento del Ministerio de Agricultura en la región para, mediante un Plan Piloto, actuar con la máxima celeridad en la atención de toda la problemática mapuche. Creó además, el Instituto de Desarrollo Indígena que, de manera especializada y de acuerdo con pautas de los propios mapuches continuaría la labor a futuro.

Hoy, resulta interesante recordar, que en la discusión -del Proyecto de Ley enviado por el Gobierno de la U. R al parlamento, la derecha no se opuso en general a la iniciativa, pero introdujo un artículo... "el que permitía la división de las tierras...", es decir, su constante.

Ahora, sin embargo, eso no les parece suficiente. Con todo el poder en las manos -mediante Pinochet- dictan una nueva Ley que echa por tierra todo lo anterior y que, por una parte, les permitirá -a corto plazo- hacerse de las tierras de los mapuches -(suelos de calidad para la producción triguera)- y por otra, alentar definitivamente el exterminio de esta minoría étnica que les resulta tan molesta. Los militares de Pinochet se sienten los continuadores históricos de la obra pacificadora. A la vez, tratan de eliminar un grupo conflictivo y -quizás hasta explosivo- el día de mañana.

Varias son las cuestiones graves en el articulado de la Nueva Ley Mapuche. En lo fundamental, bajo la cobertura de una "solución real al problema indígena", se atenta contra las comunidades mismas al facilitar su división. De esta manera, los militares enfrentan el problema en su raíz, es decir, tratando de eliminar al pueblo mapuche, -pues, al dividir las comunidades, se va contra la razón de ser de este pueblo. Vale decir, su tierra y la propiedad común de ella.

Para dividir la comunidad y repartir los títulos individuales (títulos, que dicho sea de paso, no se conocen y que la Ley no define con claridad, quedando al arbitrio de las autoridades del gobierno), no se requiere voluntad mayoritaria de los interesados o afectados. Basta, simplemente, que haya un interesado para que el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Institución de Gobierno que a partir del golpe está en manos de latifundistas o representantes de ellos), acceda a la división si así lo estima conveniente.

El Director de este Instituto, un conocido fascista y des-

cendiente de un colono alemán, Ricardo Hepp, ha tratado, por todos los medios de desmentir la afirmación anterior. Lo mismo ha hecho el Presidente de los latifundistas chilenos, Marquez de la Plata, que oficia de Ministro de Agricultura de Pinochet. Aseguran, o por lo menos, tratan de hacerlo, que sólo se producirá la división "cuando haya un consenso en la comunidad". Pero, el hecho es que la Ley dictada no se modificará, y ella, pese a las seguridades (por lo demás, son conocidas las seguridades que dañan los militares chilenos, ¿verdad?), está la puerta legal -abierta. Más aún, mientras Pinochet se reunía, recientemente, con los Obispos Católicos que estaban inquietos, -para darles seguridades (una vez más...) el funcionario -pinochetista Hepp, anunció la división de 600 comunidades mapuches y que su programa consultaba la división de 400 comunidades al año.

Esta Nueva Ley Mapuche, "beneficia" de tal manera a los indígenas que elimina el Instituto de Desarrollo Indígena, creado para ayudar al desarrollo de esta parte del pueblo chileno. Sus funcionarios son despedidos o asimilados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP.

Así, a partir de estos hechos, de acuerdo con el texto de la Ley tenemos claro que "...a partir de la división, las hijuelas resultantes, dejarán de considerarse tierras indígenas e indígenas sus dueños". Es decir, un "aristocrático" método para atentar contra los indígenas. No tan brutal como el asesinato directo o el envenenamiento masivo practicado por otros gobiernos.

Por otro lado, tan grave como la división de la propiedad, resulta el hecho de que la Ley señala en su artículo 26,- que instituciones fiscales o de crédito pueden hipotecar las tierras indígenas. Es decir, se tratan de asegurar -por todos los lados para proceder a la usurpación de estas tierras, lo que constituye la expresión actual de una constante histórica de parte de la clase dominante en Chile, la que ha ensayado todos los medios de la división y exterminio de los mapuches, por la vía de la desintegración de su cultura y su tradición. Tan importante es "la cuestión mapuche" para la Junta Militar chilena, que el Ministro de Planificación Nacional de Pinochet, Roberto Kelly, dando a conocer los planes del gobierno para la agricultura, señaló tres puntos principales: 1.- Limitación de las 80 hás. de riego básico, 2.- Instalación de Sociedades Anónimas en el campo y, 3.- Permitir la división de las tierras indígenas otorgando títulos individuales de propiedad.

La reacción de los mapuches no se ha hecho esperar. Desde diversas localidades han surgido voces de protesta que han ganado el apoyo internacional.

La Iglesia Católica también se está jugando por entero en el asunto y, pareciera no estar dispuesta a permitir tan grave atropello, pero, desde luego, no es algo en que uno se pueda fiar plenamente, teniendo en cuenta que Pinochet, a lo largo de todos estos años se las ha ingeniado para mentirle a la Iglesia y salvar situaciones delicadas de ese modo. Los Obispos se tranquilizan, confían, pero la práctica de la Junta continúa como siempre. Y no tendría porque ocurrir de otra manera en esta oportunidad.

Por ello, en muchos lugares se empieza a pensar de que se podrían anticipar ciertas acciones de violencia en el campo mapuche. Estos saben, por la experiencia de los campesinos del sector reformado de la agricultura chilena que, luego de recibir los títulos de propiedad individual, a los dos años, al no disponer de ayuda técnica ni crediticia, se vieron obligados a vender a precios ridículos sus títulos, debiendo abandonar las propiedades recibidas. Se reconstituyeron los latifundios y los campesinos quedaron abandonados en la más completa miseria.

Para los mapuches hay, por otro lado, en todo esto, todo un atentado a su cultura y tradición.

Les preocupa muy especialmente, las actividades que desarrolla una denominada "Fundación Chol-Chol" (nombre de una localidad mapuche), que tiene su asiento en Washington y a través de la cual tienen representación varias compañías multinacionales.

De acuerdo con una publicación del Diario Oficial chileno, de febrero de 1979, la Junta Militar aceptó la actividad de esta Fundación por espacio de 99 años prorrogables.

Esta Fundación está autorizada para promover espectáculos, filmar películas, hacer programas de TV, publicar Boletines, etc., DE Y PARA los mapuches. También tiene atribuciones para entregar y contratar créditos con los mapuches. Por lo tanto, se supone que también puede hipotecar tierras mapuches y convertirse luego en propietaria de grandes extensiones donde practicar diversos programas.

Los mapuches dicen que esta institución constituye una de las más graves amenazas de que las expresiones culturales del pueblo mapuche se comercialicen absolutamente, tal cual ha ocurrido con los indios norteamericanos.

En lo sucesivo, esta institución se dedicará también a la presentación de espectáculos para turistas. A partir del golpe militar, ya se han realizado tres "Festivales Mapuches" en Villarrica, con la colaboración de organismos de gobierno.

Prácticas religiosas como el "Nguillatún" (rogativa. Función religioso-popular máxima), o del "Machitún" (curación supersticiosa practicada por una Machi o intermediaria entre la gente y el mundo de los espíritus), que nunca antes habían sido exhibidas o presentadas en público, están siendo entregadas como "typical" al turista, principalmente americano.

Los intentos de practicar el 4º Festival, fracasaron por la negativa de los mapuches que rechazaron seguir posando para las cámaras de los turistas, mostrando actividades religiosas propias tan significativas. Además, dijeron, ni siquiera se permite la participación de los mapuches en estas presentaciones (como público, obviamente), salvo claro está de los que intervienen directamente en la ceremonia.

Esta situación ha provocado una gran movilización de las organizaciones de oposición en Chile, las que cuentan con el respaldo mundial de las personas y entidades que luchan por los derechos de los indígenas, y en este caso, de una de las comunidades más grandes de América del Sur.

El hijo del hombre

Lucio Lombardo Radice (#)

A principios del año 1944 un joven químico llamado Gianfranco Mattei fue detenido en un polvorín de los partisanos romanos. Previó muy claramente que los hombres de las SS le someterían a tortura para averiguar los nombres de sus camaradas de lucha, y no estaba seguro de si resistiría los atroces dolores que le aguardaban. Por ello tomó con plena lucidez mental la resolución de sacrificarse. Sobre esto había reflexionado ya largamente antes de entregarse a la lucha armada contra el fascismo. Pocos meses antes, en los primeros días de la ocupación de Roma por las tropas hitlerianas, había comunicado a una amiga con voz tranquila y con lógica concluyente: «Si me detienen me suicidaré; será la mejor solución. Así se está seguro de no traicionar a los camaradas». En la cárcel de la Via Tasso escribió con mano firme y ánimo sereno un último saludo a su familia, que él amaba entrañablemente, entregó la nota a un detenido que iba a ser puesto en libertad, y después se ahorcó con un cinturón atado a las rejas de la ventana.

Gianfranco era racionalista y ateo. Por el contrario Clara, su madre hoy octogenaria pues vive todavía, era y continúa siendo una cristiana en el sentido más pleno y más profundo de la palabra: toda su vida es una vida en Cristo. Pocos meses después del suicidio de su hijo asistía a una misa, y en el momento de la consagración tuvo de repente la certeza de que el cáliz contenía tam-

(#) L. Lombardo Radice es dirigente del PC de Italia, teniendo en su frente ideológico una participación destacada.

bién algunas gotas de la sangre de su hijo. Lo dijo en voz baja, pero apasionadamente, a una piadosa amiga que la acompañaba. Pero su devota compañera no la entendió. Cuando Clara me explicó su visión tuve la impresión de experimentar lo mismo que había sentido ella, aunque yo, como Gianfranco, soy racionalista, materialista y ateo.

¿Cuáles podrían ser los motivos que impulsaran a un no creyente a no venerar la experiencia de la cruz, esta suprema y libre elección de Cristo, a no entenderla, a no meditarla, a no reflexionar sobre ella y a no considerarla una de las supremas experiencias del Hijo del hombre?

La creencia en un Dios no es condición necesaria para la experiencia humana de un sacrificio como realización de uno mismo. La «historia sagrada» de la encarnación y de la crucifixión de Cristo no me interesa. El hecho de que Cristo por su sacrificio haya redimido a los hombres de un pecado original, la creencia en esto corresponde a una ideología que me resulta totalmente extraña y que yo combato por primitiva y por mítica. Pero el hecho de que alguien asuma los dolores de su prójimo, esto no lo considero en absoluto primitivo; es, por el contrario, una peculiaridad del hombre; le distingue de todos los seres que conocemos. En el cáliz de la consagración está la sangre de Gianfranco Mattei mezclada con la de Maximilian Kolbe, el sacerdote polaco que se sacrificó voluntariamente para salvar a un compañero de cautiverio. Y en la vida cotidiana, sin solemnidades externas, se puede extraer de esta noble sangre nueva fuerza de vida y de amor cuando se come un trozo de pan usual o se bebe un vaso de vino terrenal en memoria de ellos, en memoria de todos los hombres y mujeres que han cargado con la cruz para liberar a otros.

La cruz, la comunión: todos los hechos básicos de la vida de Cristo, que se han convertido en símbolos fundamentales de la fe cristiana, se pueden trasladar a un idioma puramente humano y secularizado. El marxista, especialmente, en su condición de luchador en pro de la liberación perpetua del hombre, puede dar a los grandes valores cristianos (la entrega, la comunión de vivos y muer-

tos, la pervivencia entre nosotros de todos los hombres que se han sacrificado valerosamente) un sentido, su sentido. Pero no se trata sólo de formulaciones distintas de un único principio fundamental, el principio de la inseparabilidad, más aún, de la compenetración de individuo y sociedad. El precepto cristiano del amor al prójimo no es idéntico al principio ético marxista de la entrega del camarada a la causa de la revolución liberadora del hombre, aunque ambos principios tienen algo en común.

El amor cristiano al prójimo contiene algo específico que no se puede derivar de la ética de la lucha colectiva revolucionaria. No pienso en la identificación mística del amor al prójimo y el amor a Dios; aquí considero solamente la interpretación humana y terrenal del principio cristiano del amor.

Cristo adscribió a la persona humana un valor absoluto. El mito de la humanización de Dios, esta *específica* idea básica del cristianismo, es el ropaje místico de la afirmación de que *todo hombre* posee un valor absoluto. Por eso creo yo que el cristianismo es una «religión» muy peculiar, y dudo precisamente de que la denominación «religión» se use para él con propiedad. Pues lo que caracteriza una religión es la separación entre este mundo y una vida posterior a la muerte; en la doctrina marxista corresponde al cristianismo el desdoblamiento de una única realidad objetiva y la proyección a la tierra de un cielo imaginario.

Pero —por lo menos en mi opinión— lo esencial del cristianismo no radica en la trascendencia que contrapone Dios y hombre, sino, por el contrario, en la *encarnación de Dios*, que es simultáneamente una *deificación del hombre*. No se puede definir al cristianismo como fe en una persona divina trascendente; el cristianismo es la fe en Cristo Dios-hombre y hombre-Dios. La fe en Cristo afecta antes que nada a la concepción del hombre, no a una ideología. El hombre posee una doble naturaleza: es al mismo tiempo mortal e inmortal, caduco e impercedero, limitado e ilimitado; está sometido al tiempo, pero puede «otorgar duración al instante».

Y Cristo es *cada* hombre.

También el hombre más primitivo e imperfecto, el más infeliz, posee esa doble naturaleza: Dios (un valor absoluto) vive en él.

No es casual que se haya abierto un diálogo entre marxistas y *cristianos*, y no entre marxistas y «creyentes» (de cualquier religión). No excluyo en absoluto la posibilidad de diálogo entre marxistas y budistas (algo de eso se ha dado ya en Vietnam a propósito de los problemas de la paz y de la reconstrucción pacífica del país) o entre marxistas y mahometanos (hay intentos interesantes en el marco del socialismo árabe). Lo que yo sostengo es la imposibilidad para un marxista de reunir bajo la denominación común de «religión» ideologías muy diferentes; se debe destacar lo *específico* del cristianismo. El «rasgo característico» del cristianismo es, repito, la fe en el valor absoluto de *todo* hombre *tal como es*.

Esta «noción de hombre» propia del cristianismo es —lo he dicho ya más arriba— distinta de la «noción del hombre» característica del marxismo. Pero de dos nociones *distintas* no hay necesariamente que creer que se trate de dos nociones *hostiles entre sí*. Los valores «cristianos» y los valores «marxistas» son distintos, sí, pero pueden convivir, como destacó con frecuencia Palmiro Togliatti, principalmente en los últimos años de su vida. La «visión cristiana» del hombre no excluye en absoluto la lucha para la liberación de cada hombre por medio de una alteración revolucionaria colectiva. La revolución es una opción posible al cristiano, y él puede entenderla como una realización histórica del precepto del amor al prójimo. Pero cuando este principio cristiano del amor al prójimo se reduce a la participación en la lucha revolucionaria, se le restringe. O, mejor dicho, cuando se equiparan exactamente amor al prójimo y lucha revolucionaria se pierde lo específicamente cristiano (y con ello, tarde o temprano, se pierde también una «identidad cristiana»; el cristiano se convierte totalmente en un luchador revolucionario, y deja de ser *también* otra cosa).

Lo específicamente cristiano es la acentuación del amor

para *este* y para *aquel* prójimo —*hic et nunc*—, prescindiendo de cualquier perspectiva colectiva a escala de la historia del mundo. Desde un punto de vista cristiano es también importante dedicarse a una criatura humana, cuidarla y amarla, aunque esta entrega nuestra sea improductiva. Para el cristiano es importante dar todo su tiempo con gozo y alegría, al enfermo incurable, y dárselo «gratuitamente», para el cristiano es importante acompañar con amor y con paciencia al anciano, ya «inútil», en su camino hacia la muerte, es importante cuidar bondadosamente a los seres humanos «últimos», a los más infelices y a los más imperfectos, incluso a aquéllos en los que resultan ya casi indiscernibles los rasgos humanos.

Estas experiencias de amor al prójimo no son exclusivamente *cristianas*. La misericordia no es ningún privilegio de creyentes. Cristo lo sabía muy bien cuando explicó la parábola del buen samaritano. La misericordia «natural» es un instinto humano poderoso. La misericordia penetra, como dijo el Woland de Bulgakov, en el corazón humano por rendijas muy finas. La única fundamentación teórica posible de este instinto es el principio de que todo ser humano es un valor en sí.

Este principio no se puede derivar del marxismo en cuanto éste es una doctrina histórica de la liberación colectiva y revolucionaria del hombre. Pero, con todo, este principio no es inconciliable con la doctrina citada. Hemos dicho que revolución y amor al prójimo son compatibles; ahora sostenemos lo inverso, a saber, que amor al prójimo y revolución son perfectamente conjugables. No estoy jugando con palabras ni ejercitando habilidades vacuas. Con la inversión de palabras que acabo de hacer quisiera subrayar que no sólo el marxismo *puede* ser muy importante para un cristiano: también *puede* serlo el cristianismo para un marxista (subrayo «*puede*» y no escribo «debe»; creo que es peligroso en extremo confundir «compatible» y «necesario»).

Establecer tal afirmación significa ser un marxista «abierto». «Abierto» en el sentido muy preciso de que el marxismo no es concebido como una *doctrina enciclo-*

pédica. Aunque el marxista en cuanto tal «sabe muchas cosas», no es «omnisciente». En los textos clásicos no se encuentra gran cosa sobre cuestiones puramente personales, que para Marx, Engels y Lenin, filósofos de la revolución proletaria, fueron poco importantes, aunque en sus vidas privadas tuvieron enorme peso. O sea que la reflexión cristiana sobre el valor del individuo humano en cuanto es tal supone un enriquecimiento del pensamiento marxista.

Yo no sé si alguna vez llegará a desaparecer totalmente la fe en una persona trascendente y divina, y creo en la doctrina marxista sobre la religión, pero prevengo que el sentimiento de enajenación y el refugio en un más allá en que nos veremos compensados durarán mucho tiempo, quizás todo el tiempo que los hombres continúen siendo mortales (ser «finito» es un motivo, si bien el menos importante, para tender hacia un infinito absoluto).

Pero en cambio sé con seguridad que si llega un tiempo en que ya nadie crea en una Trinidad santa y en una persona divina, la doctrina de Jesús, del Hijo del hombre, su vida y su muerte para toda la humanidad no perderán, pese a todo, ni un ápice de su capital importancia.

INTERNACIONALES

COMPROMISO CRISTIANO PARA

UNA NICARAGUA NUEVA

(Carta Pastoral del Episcopado Nicaraguense)

A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS
COMUNIDADES DE BASE, DELEGADOS DE LA PALABRA,
Y A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

PAZ Y BENDICION EN EL SEÑOR

Introducción

Nos dirigimos al pueblo de Nicaragua, del cual formamos parte, que busca el camino de la verdad y la realización de la justicia en el momento actual del proceso revolucionario que vive nuestra patria, y sobre el que muchos hoy en el mundo tienen puestos los ojos. Queremos hablar con la claridad que nos exige el evangelio (cf. Mt. 5,37) y que nos exige también el pueblo católico y el pueblo nicaraguense todo, a quienes nos debemos. Lo hacemos como Pastores de la Iglesia, conscientes de que muchos cristianos participaron activamente a la hora de la insurrección y trabajan actualmente para la consolidación de su triunfo. Creemos que esta palabra puede ser un servicio al pueblo de Dios, animándolo en su compromiso ayudándolo a discernir lo que es obra del Espíritu Santo en el proceso revolucionario. Estamos convencidos, como Iglesia, que es mucho lo que hay por hacer y que no siempre hemos sabido estar a la altura de lo que exigían las necesidades de nuestro pueblo.

No podemos realizar solos este discernimiento. Recordamos y asumimos las sabias palabras del Papa Pablo VI: "A las comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideran de urgente necesidad en cada caso" (Oc. Ad, n. 4). Por ello esta carta pastoral es también un llamamiento a continuar el diálogo con las comunidades cristianas y una petición a que ellas, que están inmediatamente insertas en nuestra realidad, sepan encontrar el verdadero espíritu "para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (Puebla, n. 274). Sabemos también que lo nuestro no es ofrecer "oro y plata" (Hech. 3,6), ni proponer soluciones políticas o económicas, sino proclamar la Buena Nueva.

Deseamos hablar con humildad y sencillez, porque somos pastores y miembros de una Iglesia "Santa y a la vez necesitada de purificación" (L. G., n. 8; E. N., n. 15).

Podemos indicar brevemente los puntos que vamos a desarrollar en esta carta:

- 1.—Compromiso cristiano por una Nicaragua nueva.
- 2.—Motivación evangélica.
- 3.—Responsabilidad y desafío en la hora presente.

PRIMERA PARTE

COMPROMISO CRISTIANO POR UNA NICARAGUA NUEVA

A. Realizaciones

Queremos comenzar con una palabra sobre los logros del proceso revolucionario que nos llevan a:

a) Reconocer que nuestro pueblo ha venido acumulando, a través de años de sufrimiento y marginación social, la experiencia necesaria para convertirla ahora en una acción amplia y profundamente liberadora.

Nuestro pueblo luchó heroicamente por defender su derecho a vivir con dignidad, en paz y en justicia. Este ha sido el significado profundo de esa acción vivida contra un régimen que violaba y reprimía los derechos humanos, personales y sociales. Así como en el pasado denunciábamos esa situación como contraria a las exigencias evangélicas, queremos ahora reafirmar que asumimos la motivación profunda de esa lucha por la justicia y por la vida.

b) Reconocer que la sangre de aquellos que dieron su vida en ese prolongado combate, la entrega de una juventud que desea forjar una sociedad justa, así como el papel sobresaliente de la mujer —secularmente postergada— en todo este proceso, significan el despliegue de fuerzas nuevas en la construcción de una nueva Nicaragua. Todo esto subraya la originalidad de la

experiencia histórica que estamos viviendo. Por otra parte, la lucha de nuestro pueblo por ser el artífice de su propia historia, ha sido caracterizada profundamente por el pensamiento y la obra de Augusto César Sandino, lo que acentúa la originalidad de la Revolución nicaragüense, dándole un estilo propio y una bandera muy definida de justicia social, de afirmación de los valores nacionales y de solidaridad internacional.

c) Ver en la alegría de un pueblo pobre que, por primera vez en mucho tiempo, se siente dueño de su país, la expresión de una creatividad revolucionaria que abre espacios amplios y fecundos al compromiso de todos los que quieren luchar contra un sistema injusto y opresor y construir un hombre nuevo.

d) Valorar la determinación de comenzar desde el primer día del triunfo a institucionalizar el proceso revolucionario sobre una base jurídica. Como se demostró en la decisión de mantener los programas anunciados con anterioridad al triunfo, por ejemplo: la promulgación del Estatuto sobre los Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, la práctica consecuente de las libertades de información, de organización política partidaria, de culto, de movimiento, las nacionalizaciones que recuperan para el país las riquezas, los primeros pasos de una reforma agraria, etc.; así como en la capacidad de lanzarse, desde los primeros días del proceso, a planificar y organizar una cruzada nacional de alfabetización que dignifique el espíritu de nuestro pueblo, lo haga apto para ser mejor autor de su propio destino y participar con mayor responsabilidad y clarividencia en el proceso revolucionario.

e) Reconocer la existencia en el país de conflictos entre intereses opuestos, motivados por la reforma agraria, las expropiaciones de grandes propietarios, etc.; conflictos que pueden ser agravados por un proceso de cambio de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales.

f) Reconocer también los riesgos, los peligros y los errores de este proceso revolucionario, conscientes de que en la historia no hay procesos de pureza humana absoluta, y en tal sentido

valorar la libertad de crítica y de expresión, como un medio insustituible para señalar y corregir los errores y perfeccionar los logros del proceso revolucionario.

B. Tareas

Creemos que el actual momento revolucionario es una ocasión propicia para hacer real la opción eclesial por los pobres. Debemos recordar, sin embargo, que ninguna realización histórica revolucionaria tiene la capacidad de agotar las posibilidades infinitas de la justicia y de la solidaridad absoluta del reino de Dios. Por otra parte debemos afirmar que nuestro compromiso con el proceso revolucionario no puede significar ingenuidad ni ciego entusiasmo, mucho menos la creación de un nuevo ídolo frente al que hay que doblegarse incuestionablemente. Dignidad, responsabilidad y libertad cristiana son aptitudes irrenunciables dentro de una participación activa en el proceso revolucionario.

Como todo proceso humano, también éste se halla sujeto a posibles errores y abusos. No pocos nicaragüenses sienten levantarse en ellos ciertas preocupaciones y temores. **Es nuestro deber de pastores recoger las inquietudes del pueblo a cuyo servicio estamos y discernir las causas objetivas que las producen: las que sean consecuencia de abusos o negligencias para denunciarlas, las que se deban a deficiencias que provienen más bien de la limitación de los medios y de las condiciones presentes, para evitar que sean utilizadas demagógicamente.**

El gobierno ha creado canales que creemos seguirán siendo cada vez más eficaces para acoger las quejas que puedan surgir frente al proceso revolucionario. Esto plantea la necesidad de dialogar, aunque sea brevemente y sabiendo que nuestra percepción no es la de todos, sobre algunas preocupaciones que han llegado hasta nosotros y que nos parecen más importantes.

a) A pesar de que la política de las autoridades ha sido la de evitar ejecuciones o mal trato de los presos y apelar al pueblo a no tomarse la justicia por su mano, no han dejado de producirse abusos.

Se han dado estas dolorosas situaciones por parte de algunos líderes locales. Nuestra actitud será presentar a las autoridades nacionales las pruebas que nos han llegado de tales abusos, en la confianza de que ellas sabrán ponerle remedio en la medida en que la posibilidad de control e integración nacional vaya haciéndose más real.

b) Mucho se oye hablar sobre el desorden que reina en el país y hasta de caos administrativos. Tomemos conciencia de que vivimos días de creatividad y de transición; y recordemos que la labor de reconstrucción es de todo el pueblo, no sólo de ciertos sectores.

c) Respecto de la libertad de organización política partidaria, nos parece muy necesaria la participación consciente y activa de las mayorías nicaragüenses en el proceso revolucionario que vivimos; ésto debe producirse a través de los organismos de democracia popular directa que ya existen y de los que se vayan creando a través de un diálogo nacional. Diversas fuerzas han contribuido generosamente al proceso histórico y nadie debe obstaculizar su contribución. Encabezando esas fuerzas, es evidente que el Frente Sandinista de Liberación Nacional tiene logrado un lugar en la historia. Para consolidar esa posición, su principal labor es, a nuestro juicio, continuar convocando al pueblo entero a ir forjando su propia historia a través de una participación plural y decidida en la vida nacional. Esto exige de los actuales líderes una absoluta fidelidad al pueblo de los pobres que no desdiga de los principios de justicia y del nombre de "Sandinista" ganado en la lucha por la liberación.

C. Socialismo

Se oye expresar a veces hasta con angustia el temor de que el presente proceso nicaragüense se encamine hacia el Socialismo. Se nos pregunta a los obispos qué pensamos sobre ello.

Sí, como algunos piensan, el socialismo se desvirtúa usurpando a los hombres y pueblos su carácter de protagonistas libre de su historia; sí pretende someter al pueblo ciegamente

a las manipulaciones y dictados de quienes arbitrariamente detentarían el poder, tal espurio o falso socialismo, no lo podríamos aceptar. **Tampoco podríamos aceptar un socialismo que extralimitándose pretendiera arrebatar al hombre el derecho a las motivaciones religiosas de su vida o de expresar públicamente esas motivaciones y sus convicciones, cualquiera que sea su fe religiosa.**

Igualmente inaceptable sería negar a los padres el derecho a educar a sus hijos según sus convicciones o cualquier otro derecho de la persona humana.

Sí, en cambio, socialismo significa, como debe significar, preeminencia de los intereses de la mayoría de los nicaragüenses y un modelo de economía planificada nacionalmente, solidaria y progresivamente participativa, nada tenemos que objetar. Un proyecto social que garantice el destino común de los bienes y recursos del país y permita que, sobre esta base de satisfacción de las necesidades fundamentales de todos, vaya progresando la calidad humana de la vida, nos parece justo. Si socialismo implica una creciente disminución de las injusticias y de las tradicionales desigualdades entre las ciudades y el campo, entre la remuneración del trabajo intelectual y del manual; si significa participación del trabajador en los productos de su trabajo, superando la alienación económica, nada hay en el cristianismo que implique contradicción con este proceso. Más bien el Papa Juan Pablo II acaba de recordar en la ONU la preocupación causada por la separación radical entre trabajo y propiedad.

Si socialismo supone poder ejercido desde la perspectiva de las grandes mayorías y compartido crecientemente por el pueblo organizado, de modo que vaya hacia una verdadera transferencia del poder hacia las clases populares, de nuevo no encontrará en la fe sino motivación y apoyo.

Si el socialismo lleva a procesos culturales que despierten la dignidad de nuestras masas y les comunique el coraje para asumir responsabilidades y exigir sus derechos, se trata de una humanización convergente con la dignidad humana que proclama nuestra fe.

En cuanto a la lucha de clases sociales, pensamos que una

cosa es el hecho dinámico de la lucha de clases, que debe llevar a una justa transformación de las estructuras, y otra el odio de clases que se dirige contra las personas y contradice radicalmente el deber cristiano de regirse por el amor.

Nuestra fe nos asegura que es un impostergable deber cristiano dominar al mundo, transformar la tierra y todos los demás recursos de producción para que permitan al hombre vivir y hacer de esta tierra nicaragüense una tierra de justicia, solidaridad, paz y libertad, en la que adquiera todo su sentido el anuncio cristiano del reino de Dios.

Tenemos además confianza de que el proceso revolucionario será algo original, creativo, profundamente nacional y de ninguna manera imitativo. Porque, con las mayorías nicaragüenses, lo que pretendemos es un proceso que camine firmemente hacia una sociedad plena y auténticamente nicaragüense, no capitalista, ni dependiente, ni totalitaria.

SEGUNDA PARTE

MOTIVACION EVANGELICA

Varias veces en el pasado hemos intentado iluminar desde el evangelio la situación de nuestra patria (cfr. nuestros mensajes del 8 de enero de 1977 y del 8 de enero de 1978). Más recientemente, el 2 de junio del presente año, declaramos el derecho del pueblo nicaragüense a la insurrección revolucionaria. Para todo ello nos hemos apoyado en la fidelidad del Evangelio y en la doctrina tradicional de la Iglesia.

Nos toca también ahora, en la nueva situación, pronunciar una palabra de fe y de esperanza sobre el actual proceso revolucionario y el modo de realizar en él las exigencias evangélicas.

Queremos por lo tanto recordar aquello que es en verdad fundamental en nuestra fe cristiana y que estamos redescubriendo y recuperando como central en la actual situación de la patria y en la orientación del proceso de cambio revolucionario.

Anuncio del Reino de Dios

a) El corazón del mensaje de Jesús es el anuncio del Reino de Dios. Reino basado en el amor del Padre por todo ser humano y en el que los pobres ocupan un lugar de preferencia. Reino significa globalidad, nada escapa a él. Proclamar el Reino de Dios quiere decir anunciar al Dios del Reino y su amor de Padre, fundamento de la fraternidad entre todos los hombres.

Jesús nos precisa que el Reino significa liberación y justicia: (cfr. Lc. 4, 16-20), porque es un reino de vida; la necesidad de construirlo es el fundamento para que asumamos y colaboremos con el actual proceso dirigido a que todos los nicaragüenses tengan en verdad vida. La fe en este Dios nos mueve a recalcar lo que siempre hemos predicado, pero que cobra ahora una concreción y urgencia excepcionales. Creer en ese Dios es dar vida a los otros, amarles de verdad, practicar la justicia. La vida concreta que Dios quiere para los nicaragüenses sólo se puede realizar en la superación radical de los propios egoísmos y en el despojo de los propios intereses, que por tantos años han sido fomentados en nuestra patria. Trágicamente debemos recordar cómo éstos han llevado a la muerte a nuestros hermanos. Y por ello debemos exigir de todos la práctica del amor y de la justicia, olvidándose cada uno de sí mismo y pensando qué es lo que él puede dar.

Compromiso Evangélico

b) Anunciar el Reino implica hacerlo presente en la historia, que llegue a nosotros. En ese esfuerzo se juega la autenticidad de nuestra fe en el Dios que libera, estableciendo lo que la Sagrada Escritura llama "La justicia y el derecho" en favor del pobre. Ese compromiso es el lugar de verificación de nuestra fe en Cristo que dio su vida por proclamar el Reino de Dios. No hay vida de fe sin el testimonio y éste se da en las obras. Sólo desde aquí se comprende y se valida el anuncio por medio de la palabra. En el compromiso por los pobres y contra la injusticia social, nuestra fe se hace verdad fecunda no sólo para los demás sino también para nosotros mismos. Es actuando como cris-

tianos que nos hacemos cristianos. Sin esa solidaridad nuestro anuncio de la Buena Nueva será una palabra vacía. Una evangelización liberadora implica un compromiso con la liberación de nuestro pueblo. Como lo han dicho los Obispos en Puebla: "El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos incluso a nivel de estructuras" (n. 327). Por eso, después de larga y paciente espera, nuestro pueblo se ha lanzado a la lucha por su liberación plena y total.

Liberación en Jesucristo

c) La liberación en Jesucristo comprende los diferentes aspectos de la vida humana porque Dios quiere que el hombre viva y lo haga en plenitud. Por ello Dios creó al hombre de acuerdo a un plan que liga estrechamente poseer la tierra, relación social y relación con Dios. Relación con la naturaleza, en primer lugar, donde el ser humano encuentra la satisfacción de sus necesidades más elementales; dominarla a través de una economía racional y puesta al servicio del hombre, es la base de una sociedad justa. Relación entre las personas humanas, seguida de una dimensión social, que debe estar marcada por una comunión que supone una auténtica fraternidad y una participación real de todos en la orientación de la sociedad a la que pertenecen; esto, para nosotros hoy, debe volverse principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan" (Puebla n. 327). Pero la liberación significa también y radicalmente una relación con Dios. Como hijos que acogen y viven su amor gratuito, este lazo es el fundamento último de la relación del hombre con la naturaleza, así como de su dimensión social. El rechazo del hermano significa el rechazo de Dios mismo. El gesto de amor al pobre y al oprimido es gesto de amor al Señor mismo (cfr. Mt. 25, 31-46). La liberación integral comprende estos tres diferentes planos, que se implican mutuamente. Olvidar uno de ellos es recortar los

derechos y las potencialidades de la persona humana. Acoger el don gratuito del Padre supone comprometerse en la lucha por la "justicia y la creación de la fraternidad; ésta encuentra, a su vez, su pleno sentido en el reconocimiento de la presencia del amor liberador de Dios en la historia.

Compromiso Social

d) El Reino de Dios, núcleo del mensaje de Jesús, es al mismo tiempo requerimiento para un compromiso social e ineludible elemento crítico que juzga la historia, se niega a absolutizar toda realización en ella, y la mantiene más bien abierta a la creatividad humana y a la irrupción de la gracia del Señor.

Vivimos hoy en nuestro país una ocasión excepcional de testimoniar y anunciar el Reino de Dios. Sería una grave infidelidad al Evangelio dejar pasar por temores y celos, por la inseguridad que crea en algunos todo proceso radical de cambio social, por la defensa de pequeños o grandes intereses individuales, este exigente momento de concretar esa opción preferencial por los pobres que nos reclaman tanto el Papa Juan Pablo II como la Conferencia Episcopal de Puebla.

Esta opción ha supuesto la renuncia a viejos modos de pensar y actuar, la conversión profunda de nosotros mismos como Iglesia. En efecto el día en que la Iglesia dejara de presentarse al mundo como pobre y aliada natural de los pobres, traicionaría a su fundador divino y al anuncio del Reino de Dios. Nunca como ahora en la situación de Nicaragua, ha sido tan urgente ratificar convencionalmente esta opción preferencial por los pobres.

Los pobres de que habla Jesús, de los que se rodea, son pobres reales, auténticos, hambrientos, afligidos, oprimidos; son todos aquellos que no están previstos en la organización de la sociedad y que son rechazados por ella. Desde esta solidaridad con los pobres, Jesús anunció el amor del Padre a todo ser humano y afrontó el sufrimiento, la persecución y la muerte.

Opción preferencial por los pobres

e) He aquí, hermanos nicaragüenses, cómo nuestra fe en Jesús y en el Dios de la vida, encarnada ahora en una búsqueda razonable, debe iluminar el compromiso de los cristianos en el actual proceso revolucionario. El primer aporte de la Iglesia y del nicaragüense en su preferencia por el pobre y por lo tanto debe apoyar las medidas y leyes que lo rescaten de toda marginación, reivindiquen sus derechos y fortalezcan las organizaciones que aseguran su libertad. No podemos ni debemos cerrar los ojos ante los riesgos y los posibles errores propios de toda construcción histórica; creemos por el contrario que habrá que señalarlos con toda claridad y valentía desde el Evangelio cuyo anuncio es nuestra tarea y responsabilidad. Pero estamos convencidos también que esto sólo podrá ser auténtico si escuchamos con humildad y discernimiento el llamado que el Señor nos hace a través de los signos de los tiempos.

Y queremos mantener ese discernimiento y compromiso en compañía de toda la comunidad eclesial nicaragüense, en la cual queremos encontrar ánimo e interpelación, unidos al pueblo pobre cuyo "potencial Evangelizador" hemos descubierto y que llama a toda nuestra Iglesia a una conversión. (Puebla n. 1147).

TERCERA PARTE

RESPONSABILIDAD Y DESAFIO EN LA HORA PRESENTE

Los ojos de América Latina miran hacia Nicaragua. También los ojos de la Iglesia latinoamericana. Nuestra revolución se da en un momento en que la Iglesia Católica, a través de las experiencias del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, ha ido tomando cada vez conciencia de que la causa de los pobres es su propia causa.

- 70 -

Son muchos los miembros de la Iglesia que en este continente han dado un claro y reciente testimonio de esta solidaridad. Conscientes de que el proceso revolucionario pide generosidad y sacrificios, exhortamos a todos ustedes, hermanos nuestros, a que encontremos en la fe, motivación y fuerza para ser los primeros en aceptar las renunciaciones y entregarnos al trabajo que la construcción de la nueva Nicaragua nos exija.

En primer lugar la revolución requiere de nosotros una profunda conversión del corazón. La revolución nos exige además austeridad de vida. La guerra y, sobre todo, el orden social anterior, nos han dejado una herencia de penuria económica, a pesar de la riqueza de nuestro país. La fuga de personas capacitadas en el terreno administrativo y el desconcierto inevitable al comienzo de un cambio tan radical de sistema agravan el problema.

Hay que prepararse para soportar austeramente la escasez e impedir que sean las mayorías sin recursos las que tengan que soportar sus consecuencias. Los cristianos, conscientes del llamamiento del Señor a la pobreza, debemos ser los primeros en aceptar con alegría y generosidad ese tiempo de estrechez que dará paso, estamos seguros, a una vida más plenamente humana y fraterna. Aprenderemos así existencialmente que no es la abundancia y menos todavía el consumismo lo que satisface y realiza al hombre, como lo ha dicho repetidas veces Juan Pablo II. El hombre encuentra más bien su plenitud como persona en la solidaridad que permite satisfacer las necesidades materiales fundamentales y ser creadores de más elevada cultura, de trabajo cada vez más humanizado y productivo, de paz cada día más abierta al progreso espiritual del hombre. Al mismo tiempo hacemos un llamado a que cese la fuga de capitales, aumente la repatriación y reinversión, sean más justos el comercio internacional y las condiciones en que se renegocie la deuda externa de Nicaragua; estamos ciertos que esto contribuiría a aliviar la escasez y evitar mucho sufrimiento humano.

- 71 -

Generosidad de los jóvenes

La esperanza de esta revolución descansa ante todo en los jóvenes nicaragüenses. Ellos han hecho un derroche de generosidad y valor que ha asombrado al mundo, y serán ahora los principales artífices de esta nueva "civilización del amor" que queremos construir (Puebla n. 1188). Ellos tendrán que encarnar de modo efectivo en el proceso revolucionario los auténticos valores del evangelio. A ellos debe volcarse con especial solicitud el esfuerzo evangelizador de la Iglesia entera.

Libertad en la labor apostólica

Para la Iglesia no pedimos los Obispos nicaragüenses ningún privilegio que no sea el de poder realizar, como humilde pero precioso servicio al pueblo, su misión evangelizadora. Para ello la Iglesia sólo quiere "un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias: el ejercicio del culto, la educación de la fe, y el desarrollo de aquellas variadísimas actividades que llevan a los fieles a traducir en su vida privada, familiar y social los imperativos morales que dimanan de esa misma fe" (Puebla 144). El pueblo de Dios debe renovar su vitalidad a través de las comunidades cristianas de base cada vez más fraterna. La Iglesia debe aprender y enseñar a mirar las cosas desde la perspectiva de los pobres, cuya causa es la de Cristo. Asumiendo como propia la causa de todos los nicaragüenses, la Iglesia cree poder dar un aporte importante al proceso que vive Nicaragua.

Que la Virgen del Magnificat, que canta el derrocamiento de los poderosos y la exaltación de los humildes (Lc. 2, 52) nos acompañe y ayude a ocupar cristianamente nuestro puesto en la ardua y apasionante tarea de llevar a buen término la construcción a una nueva Nicaragua en esta hora en la que la opción por los pobres permite "abrir nuevos horizontes a la esperanza" (Puebla n. 1165).

Dada en la ciudad de Managua, a los diez y siete días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y nueve.

Mons. Miguel Obando Bravo
Arzobispo de Managua

PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA

Mons. Pablo A. Vega M.
Obispo-Prelado de Juigalpa

Mons. Rubén López Ardón
Obispo de Estelí

Mons. Manuel Salazar Espinosa
Obispo de León

Mons. Leovigildo López Fitoria
Obispo de Granada

Mons. Julián Barm
Obispo de Matagalpa

Mons. Salvador Schlaefer
Obispo del Vicariato de Bluefields

**COMPROMISO
CRISTIANO
PARA UNA
NICARAGUA
NUEVA**

**CARTA PASTORAL
DEL EPISCOPADO NICARAGÜENSE**

**INTERNACIONALES
DE EL SALVADOR, A LA IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE**

(CARTA AL DIRECTOR)

Señor
Luis Maira Aguirre
Encargado Exterior
Partido "IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE"
MEXICO

Estimado amigo Maira:

Con profundo afecto y gratitud he leído de la IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE su benévola solidaridad al propulsar mi candidatura al Premio Nóbel de la Paz. Desde la luz de la FE y ante el triste escenario que vive El Salvador, me siento comprometido por la verdad del Evangelio, para poder clamar como voz de la Iglesia en favor de las incontables víctimas de la represión y de la opresión.

Esta postulación al Premio Nóbel de la Paz tiene para mí el único sentido de poder gritar a todos los pueblos del mundo para que supriman sistemas injustos y opresores de la dignidad del hombre y hagan posible la justa oportunidad de realizarse como personas humanas.

Le reitero mis agradecimientos, aprovechando esta oportunidad para saludar en Ud. a todos los miembros de esa distinguida Institución

Afectísimo en Cristo,

OSCAR A. ROMERO
Arzobispo de San Salvador
EL SALVADOR

- 74 -

**LIBROS:
VIABILIDAD DEL PROCESO CHILENO
Y RESPONSABILIDAD DE LA POLITICA ECONOMICA
DE LA UNIDAD POPULAR 1970-73**

(#) Julio López
Gerardo Aceituno

Bitar Sergio. "TRANSICION, SOCIALISMO
Y DEMOCRACIA". Siglo XXI Editores.
México, 1979.-

La producción intelectual, académica y partidaria, sobre los tres años de la experiencia del Gobierno Popular en Chile es extremadamente vasta y rica. El carácter inédito de un proceso que se planteó transformar radicalmente la sociedad, dentro de marcos institucionales, sin que las fuerzas que lo impulsaban detentaran la totalidad del poder; las enseñanzas que de dicha experiencia pueden extraerse para otros países que enfrentan o pueden enfrentar situaciones - más o menos parecidas, son factores que -unidos al interés vital de un pueblo por conocer y valorar críticamente su historia reciente- justifican y explican esa gran preocupación por el "caso chileno".

El tema está lejos de agotarse. Cada año se agregan nuevos títulos a la ya larga lista de publicaciones. Entre las más recientes, la de Sergio Bitar: "Transición, Socialismo y Democracia" (Siglo XXI Editores, México 1979) ocupa un lugar destacado, y jugará un papel significativo en el debate sobre los aspectos económicos de la experiencia del Gobierno Popular. Gracias a su calidad de economista destacado; de dirigente de uno de los Partidos de la Unidad Popular; de Ex-Ministro del Presidente Allende; Bitar ha podido entregarnos un libro en que se combinan un gran caudal de información, con un tratamiento sistemático de la misma; así como un análisis articulado de los aspectos económicos y políticos que intervinieron en la experiencia popular chilena. Lo cual, le permite formular proposiciones y conclusiones - evaluativas que, a la par de ser novedosas y atractivas, es tan seria y rigurosamente fundamentadas.

Para los propósitos del presente comentario destacaremos - dos órdenes de proposiciones que nos plantea Bitar. La primera referida a los objetivos y grado de viabilidad del proceso de transformaciones; y la segunda, en relación al rol y responsabilidad que es legítimo asignar a la política económica que se llevó a cabo.

Bitar nos señala que, el objetivo del proceso que se inició con el Gobierno Popular, era la profundización democrática del país en una perspectiva socialista. El tránsito inmediato hacia el socialismo no estaba en la orden del día. El objetivo y proceso así entendidos eran viables; las condiciones internas e internacionales lo hacían posible, aunque no sin dificultades. Pero su materialización exitosa requería del complemento de ciertas condiciones. Las más impor -

(#) Economistas, dirigentes del Partido MAPU de CHILE

- 75 -

tantes de ellas eran las que siguen, y se encontraban estrechamente vinculadas:

- a) la conformación de un bloque social y político amplio, unido en torno al proyecto, que permitiera avanzar en la institucionalidad y transformarla, a la vez que aislar a los sectores que se oponían a dicho proyecto. Dentro de este punto, particular importancia tenían los "sectores medios",
- b) sobre la base de lo anterior, atraer hacia dicho proyecto a las FF. AA., o al menos asegurar que estas no se opusieran al mismo y actuaran en consecuencia,
- c) en función de construir este bloque, era necesario que la UP y el gobierno llegaran a un entendimiento o alianza con el PDC, expresión política privilegiada de los sectores medios que interesaba atraer.

De otra parte, nos agrega el autor, que la política económica debía ser funcional a ese objetivo, así como a los requerimientos que el mismo planteaba. Concretamente, la política económica debía orientarse en un doble sentido. Por una parte, modificar las relaciones de propiedad e impulsar en las áreas reformadas la participación de los trabajadores. Por la otra, mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres de la población. La política económica debía alcanzar estas metas minimizando los desequilibrios en la economía; evitando que se originara una situación de caos en este terreno. De no ser así, la legitimidad del gobierno ante los sectores medios y las FF. AA. se vería seriamente dañada. Desde un punto de vista estrictamente económico, el fracaso de la experiencia del Gobierno Popular residió justamente en que este fue incapaz de controlar la economía y minimizar los desequilibrios económicos. Concretamente, la política económica misma contribuyó a que surgieran situaciones de desabastecimiento, explosión inflacionaria, mercado negro, etc.. Dos fueron los principales errores de la política económica que hicieron que se generara la situación descrita. En primer lugar, una política expansiva -derivada de aumentos del gasto público y de una fuerte redistribución del ingreso- que se fue más allá de lo que era posible sostener, dados la magnitud del excedente disponible, la situación de pagos internacionales y la necesidad de efectuar transformaciones estructurales que incidirían sobre otros factores. En segundo lugar, una política de transformaciones estructurales que no estableció secuencias entre las diversas áreas o medidas a adoptar, y que al superponer un conjunto de transformaciones debilitó la capacidad de expandir o al menos, mantener la oferta. A la base de estos errores y otros -de menor significación en sí pero que, en su conjunto, jugaron un rol importante, estuvo una incapacidad de la UP para diseñar una estrategia económica de corto plazo, precisa y nítida. Ello permitió que en el seno de la alianza y el Gobierno coexistieran dos estrategias. Más aún, tal situación de indefinición hizo posible que en determinados momentos o sectores prevalecieran proyectos económicos disfuncionales para la estrategia política. En concreto, -proyectos que apuntaban a crear al más breve plazo las condiciones para resolver definitivamente el problema pendiente del poder.

Compartimos con Bitar, los grados de viabilidad asignados al proceso de transformaciones. Existían condiciones internas e internacionales que hacían posible y realista en Chile intentar profundizar la democracia y avanzar hacia el socialismo, a partir de las posiciones conquistadas al interior del aparato de estado y sobre la base de una intensa organización y movilización popular autónoma pero estrechamente vinculada con el accionar del Gobierno. Creemos que efectivamente el desenlace exitoso de la experiencia del Gobierno Popular -cualquiera hubiera sido su objetivo: sea la profundización democrática, sea el inicio de la transición socialista- requería de la constitución de un amplio bloque social, político y de ideas. Este no era el único requisito, pero sí uno de los más importantes. Era imprescindible que las inmensas mayorías nacionales estuviesen identificadas con el proyecto de transformaciones que se trataba de impulsar y con el Gobierno que lo encarnaba, y además y sobre todo, estuviesen dispuestas a asumir los costos y sacrificios que tal proyecto implicaba. Había entonces que atraer al centro político, compuesto no solamente por sectores medios, sino además -y quizás mayoritariamente- por sectores populares, y que en la historia reciente se expresaba a nivel político de manera privilegiada, aunque no exclusiva, a través de la Democracia Cristiana.

Es posible, sin embargo, efectuar una valoración diferente a la que Bitar establece en relación a las causas de fondo que explican el surgimiento de los desequilibrios económicos, la capacidad de controlar su intensidad, y la incidencia de los mismos sobre posibilidades de forjar, mantener y desarrollar la alianza con los sectores medios, y más en general con el centro político del país.

En efecto, si partimos con una premisa de carácter general, -todo intento de mejorar las condiciones materiales de vida -de los sectores más pobres de la población, que vaya unido a un proceso de transformaciones estructurales profundas, hace surgir necesariamente desequilibrios en el terreno económico. Más que eso; dichos equilibrios serán tanto mayores cuanto más decisivos sean los instrumentos del poder económico que controlan los sectores afectados por dichas transformaciones y que se oponen a las mismas. En términos más globales: ellos serán tanto más agudos cuanto más ambigua, menos definida, -está la cuestión del poder político. Pensamos que es utópico pretender impedir que surjan desequilibrios en la esfera económica -y no sólo en ella- cuando el problema del poder no ha sido resuelto, y cuando existe una lucha intensa para resolverlo en favor de uno u otro de los principales bandos en pugna.

Incidentalmente, y sin hacer un razonamiento extenso, diremos que esta apreciación, entre otras, nos lleva a concluir que no es posible, ni tampoco conveniente, pretender darle estabilidad a una fase o etapa de "democracia avanzada"; que no es posible mantener durante un período largo una situación ambigua desde el punto de vista político-estatal; que en el caso chileno - en que tal situación ambigua existía- el proceso -debía necesariamente avanzar para consolidarse. Lo cual tiene que ver como es obvio, con el objetivo de ese Gobierno y ese período. Cuando el programa de la UP planteaba entre las tareas del Gobierno Popular "iniciar la construcción del socialismo" tomaba en cuenta, a nuestro juicio, esa realidad.

Bitar, centra su análisis en los efectos "desequilibradores" de la política económica implementada por el Gobierno, cuestión que es sin duda necesaria, pero insuficiente. Porque no fue sólo la política en abstracto la que provocó esos desequilibrios. Ellos estuvieron también condicionados por la reacción de los grupos económicos opositores. Tal aspecto Bitar no lo evalúa ni destaca suficientemente. Y sin embargo, todo hace pensar que esa reacción fue cada vez más agresiva y coordinada, y crecientemente significativa desde el punto de vista de su impacto económico.

Es cierto que existieron errores -algunos bastante graves- en el manejo de la política económica. Y es claro que, los desequilibrios podrían haberse reducido. A ello hubiera contribuido eventualmente la adopción de algunas medidas o acciones como las que Bitar señala. Si embargo, las insuficiencias fundamentales de la política económica no estuvieron allí. A nuestro juicio, el error de fondo de la misma fue que se intentó corregir los desequilibrios actuando a través del mercado; intentando adecuar la demanda a las capacidades de oferta, operando casi exclusivamente en el campo de la circulación mercantil. Esto era claramente imposible, como demostraron los fallidos intentos de los Ministerios de Hacienda y Economía a mediados de 1972. Imposibilidad que no sólo derivaba de las dificultades para limitar la dinámica reinvidicativa de los trabajadores, sino además y principalmente, de los problemas prácticos que tenía el Gobierno para forzar una expansión de la producción a la vez que para limitar la demanda de los grupos de altos ingresos, quienes contaban con una liquidez extremadamente alta. Por eso, el único camino consistía en desarrollar mecanismos diferentes a los del mercado para orientar y controlar la producción y la distribución, a la vez que ligar la primera con la segunda. Probablemente, ello no habría tampoco eliminado los desequilibrios pero habría reducido sus efectos negativos en los sectores más modestos de la población; los cuales no se identificaban en su totalidad con el Gobierno Popular y su proyecto.

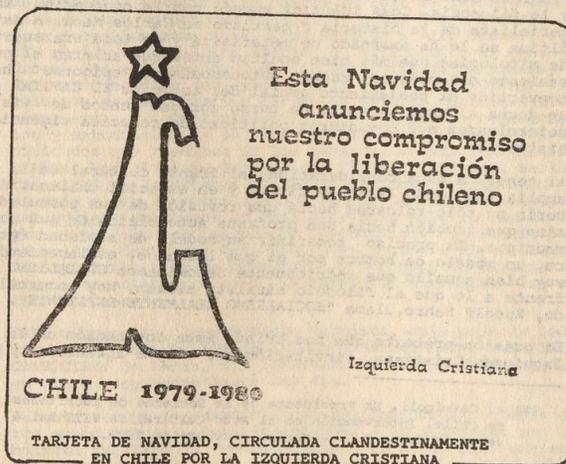
En síntesis, si bien es cierto que se cometieron errores de distinta naturaleza en la política económica del Gobierno Popular, ellos no fueron el factor esencial que determinó el surgimiento y existencia de los desequilibrios entre oferta y demanda; aunque sí condicionaron la intensidad de los mismos. Una política económica diferente -por más "científica" o por más "radical" que hubiese sido- no habría tampoco permitido eliminar aquellos desequilibrios. Estos eran inherentes al proceso de transición, de lucha por el poder que se estaba viviendo.

Lo anterior podría llevar a concluir que la evolución de la situación económica hacía imposible forjar un amplio bloque de fuerzas como el que el éxito del Gobierno Popular exigía; y que por lo tanto la experiencia misma estaba condenada al fracaso. Conclusión esta que podría ser coherente con el razonamiento de Bitar, en tanto ve en la incapacidad de evitar los desequilibrios económicos, un factor decisivo en el aislamiento del Gobierno y el triunfo de los sectores golpistas.

No es esta, sin embargo, nuestra conclusión. Pensamos más bien que esos desequilibrios fueron apenas un motivo que, muy bien utilizado por la derecha, coadyuvó a generar un alineamiento

de fuerzas desfavorables al Gobierno Popular y a la UP, porque existía un terreno político sobre el cual ellos pudieron operar. Esto se basa en una doble consideración. En primer lugar, no fueron sólo las "capas medias" sino que también importantes contingentes de sectores populares, quienes se alinearon con la derecha, o al menos restaron su apoyo a la izquierda y su Gobierno (en las elecciones de 1973, la UP conquistó el 44% de los sufragios, en circunstancias que los sectores populares representan a lo menos dos tercios de la población chilena). Y se trataba obviamente de sectores que se habían beneficiado materialmente -más allá de los desequilibrios- con la política económica implementada en ese período. En segundo lugar, y a la luz de la experiencia histórica, no resulta ser tan cierto que los sectores medios se alinean políticamente exclusivamente, o principalmente, en función de los beneficios materiales que puedan obtener. Ellos pueden estar dispuestos a asumir dificultades y a enfrentar desequilibrios en la medida en que se identifiquen con un determinado proyecto y camino, hasta el punto de estar dispuestos a sacrificar intereses inmediatos y materiales en función de los mismos.

En el caso concreto de la experiencia chilena, fue justamente este sentido de identificación el que falló. Vastos contingentes de sectores populares y medios no se identificaron con el Gobierno, su proyecto y su camino. Y su distanciamiento no derivó de la situación económica, sino de la política -en general- que la UP puso en práctica. Este fue el terreno sobre el cual los desequilibrios económicos pudieron generar sus efectos negativos.



DOCUMENTOS

LOS PROBLEMAS POLITICOS DE LA CULTURA, O LOS PROBLEMAS CULTURALES DE LA POLITICA

(#) Armando Cassigoli

"Y la verdad os liberará".
"Toda verdad es revolucionaria"

Ahora que un Partido -probado históricamente en nuestra patria, con héroes y mártires, con un pensamiento indudablemente izquierdista y a la vez cristiano- como es la Izquierda Cristiana, que cumple ocho fecundos años, creo que es el momento de hacer ciertas consideraciones sobre el llamado "frente cultural", a manera de saludo y homenaje.

Con una concepción limitada y mitológica, la vasta y amplia izquierda chilena entiende por frente cultural aquel campo reservado al folklore, la literatura (incluyendo la crítica literaria), el teatro popular, un sí es no es de plástica -agitativa, algo de danza tradicional e inclusive cierta dosis de cortometrajes de cine experimental.

Esta restringida visión hace que se mire con recelo, precisamente aquellos problemas más importantes de la cultura, -problemas que de hecho son fundamentalmente políticos e ideológicos como es el caso de la ciencia, el arte, la religión y la filosofía. Cosa idéntica sucede con la concepción materialista de la historia o marxismo de Carlos Marx. A esta última se le ha exornado de metafísica y de toda una suerte de mitologías que más bien ocultan antes que aclaran el pensamiento del maestro. Muchos autodenominados epígonos han convertido el pensamiento genial del autor de EL CAPITAL en un dogma al cual exégetas de turno agregan puntos de vista determinados por coyunturas políticas de reducida vigencia histórica.

Al tenor de esta consideración, el frente cultural de la - amplia izquierda latinoamericana y en especial chilena, debería no sólo volcarse hacia una revisión de sus postulados, sino que también hacia una profunda autocrítica de sus este reotipos. Es preciso redefinir su modelo de sociedad futura, un modelo de hombre por el que luchamos, esclareciendo muy bien aquello que teóricamente denominamos SOCIALISMO - frente a lo que el filósofo marxista alemán, hoy encarcelado, Rudolf Bahro, llama "SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE".

La ocasión-pretexito que nos brinda esta invitación de la - Izquierda Cristiana, (invitación que acepté agradecido y sin

(#) A. Cassigoli. Ex Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Intervención en el Acto Cultural de VIII Aniversario de la I.C. - México, Octubre de 1979.-

vacilar, es muy importante por cuanto en esta Izquierda no pesan los fardos de las ortodoxias políticas, cuyas interpretaciones discuten muchas izquierdas prácticamente en el plano de la idealidad. Ustedes han sabido (me refiero a la Izquierda Cristiana e internacionalmente a sus grupos -afines latinoamericanos), reflexionar con imaginación, recuperando el pensamiento cristiano en lo que tiene de libertario y anteponerlo a las viejas interpretaciones de una Iglesia no acorde con los tiempos y aliada de los poderosos. Al mismo tiempo, ustedes han utilizado elementos de una fuente marxista para analizar patrones de acumulación y en ese marco de referencia interpretar problemas de la historia nacional.

No me refiero en este caso al manido "diálogo entre cristianos y marxistas", en que los cristianos reconocerían la utilidad del método marxista, supuestamente el método "dialéctico", olvidando en parte el pretendido "materialismo" del marxismo, (Marx decía en la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" que "su método, el método correcto era la abstracción y que las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento"; y más adelante agrega: "el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es sino la manera de proceder del pensamiento para apropiarse de lo concreto, para reproducirlo mentalmente como cosa concreta"), y por otro lado los marxistas reconocerían entre los cristianos, elementos importantes del PUEBLO y estarían dispuestos a tácticas unitarias no obstante diferencias estratégicas y "filosóficas".

Digámoslo de una vez, tal posición no es seria. El marxismo (de Carlos Marx) es una teoría general de la historia, de condición materialista porque la base de la historia humana existen relaciones materiales entre los hombres. No otra cosa planteaba Marx. Con respecto a esto Gramsci decía en "Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce": "es evidente que para la filosofía de la praxis, la "materia" no debe ser entendida ni en el significado resultante de las ciencias naturales (física, química, mecánica, etc., y estos significados es necesario registrarlos y estudiarlos en su derrollo histórico), ni en los significados que resultan de las diversas metafísicas materialistas. Las diversas propiedades físicas (química, mecánica, etc.) de la materia que en su conjunto constituyen la materia misma (a menos que no se realiza en una concepción del noumeno kantiano) se considera pero sólo en cuanto llegan a ser "elemento económico" productivo. La materia pues no se debe usar como tal, sino como social e históricamente importante para la producción y aún para la ciencia natural, esencialmente como una categoría histórica, una relación humana".

Esta concepción, genuinamente marxista, deja pues de lado obras como ANTI DURING de Engels y MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO de Lenin, sin mencionar el cúmulo de manuales - en ellos inspirados hasta hoy día.

De esta suerte no existiría una contradicción profunda entre ambos pensamientos libertarios. A un cristiano no le molesta tal tipo de "materialismo"; lo mismo creo que estaría dispuesto a afirmar que una iglesia tal como la concier-

be el Obispo Lefevre es un "opio del pueblo" y que la Iglesia, tal como la concebía Camilo Torres, es libertaria.

Otro aspecto importante que motiva este -mi saludo a la Izquierda Cristiana- expresado en planteamiento de problemas, emana de la concepción psicoanalítica. Uno de los mecanismos psicológicos más importantes descubiertos por Freud, es el del COMPLEJO DE EDIPO, es decir, la fijación afectiva del niño en su madre y el consiguiente conflicto con el padre, que en el mito griego, teatralizado por Sófocles, termina con la muerte del padre por el hijo y la realización del amor de éste con su madre.

Nuestra izquierda chilena padece de un exagerado complejo de Edipo. ¿Existe acaso, un solo grupo, movimiento o Partido de la izquierda chilena que no se crea así mismo el verdadero Partido Comunista Bolchevique de tiempos de Lenin, en desmedro del resto de la izquierda? Esta fijación en la Madre Revolución coloca a los otros padres (Partidos) como entidades a las que hay que atacar privilegiadamente como los más encarnizados enemigos. El edípico tiende a suplantarse la identidad del padre (en este caso el Partido Comunista Bolchevique Ruso), a sentirse padre, el único amor de la madre. El edipo izquierdista chileno (y latinoamericano y mundial) rechaza a cualquier otro que quiera arrebatarse el amor a la madre o negarle su condición de sustituto del padre. De esta suerte, los demás no son los verdaderos herederos de Lenin. Estos problemas edípicos no tendrían nada de malo sino subyaciera debajo de ellos el considerar el leninismo como un dogma absoluto. Lenin fue un hombre de un talento excepcional, aplicó muchos de los principios de Marx, Engels y otros, a la situación de la Rusia de la segunda década de este siglo y logró una revolución triunfante. Murió a comienzos del siguiente decenio y no conoció ni el fascismo, ni la energía atómica, ni la Segunda Guerra Mundial. Su pensamiento no es absoluto, como no lo es el de Marx, quien consideraba que la revolución socialista tendría lugar primeramente en Inglaterra; ni el de Mao, inaplicable en países industrialmente muy desarrollados; ni el de muchos otros que han realizado revoluciones y dicen estar construyendo un modelo que denominan socialismo.

El problema de estos partidos-edipos es el de no preguntarse si el modelo leninista es realmente válido o el preguntarse si tal concepción de partido no oculta acaso el germen de la contra-revolución stalinista. Lenin, hemos dicho, fue un hombre de talento excepcional, sin embargo hay obras de él como el mencionado "Materialismo y Empiriocriticismo" que es indefendible hoy día ante la ciencia moderna con su caracterización de la materia que más que en la física cae en la metafísica. Otro tanto ocurre con su teoría más metafísica que física del "reflejo", del conocimiento como "reflejo de la realidad". Lo anterior no invalida a Lenin sino que sólo a esa parte de su pensamiento, tampoco invalida la revolución que acaudilló, pero no nos obliga a tomar todo su corpus doctrinario como un discurso inamovible y *ad aeternum*. No creo que la Izquierda Cristiana pretenda ser el verdadero partido comunista bolchevique y leninista de aquí y para siempre; ello es uno de sus más importantes méritos. No creo tampoco que necesite el tratamiento psicoanalítico de una crítica profunda a sus conflic-

tivas relaciones de odio-amor con eventuales ortodoxias.

Uno de los más importantes problemas de la izquierda edípica es el de repetir ciertas consignas o conceptos como para demostrar que se permanece en la ortodoxia. Así por ejemplo se habla del "materialismo dialéctico", e inclusive los más audaces le atribuyen leyes, tal como existen leyes para la termodinámica. Que yo sepa en ninguna parte de las obras de Carlos Marx se habla de "materialismo dialéctico" y se enuncian sus leyes y categorías. Marx expresó que la contradicción presente en la dialéctica hegeliana no hay que buscarla en el espíritu ni en las autoconciencias, sino que en la realidad histórica; ahí la encontramos y es la lucha de clases. Los autores de manuales mezclan a Hegel, a Stuart Mill y a Aristóteles y crean algo que denominan "Lógica dialéctica". Lo anterior no ha sido dicho o escrito jamás por Marx ni es por lo tanto marxismo, excepto que se crea que marxismo es lo escrito por los que se dicen discípulos de Marx y no por Marx mismo.

Cosa idéntica sucede con el concepto de "ideología" que para Marx y Engels de la Ideología Alemana significa falsa conciencia o conciencia falsa de la clase dominante con el fin de reproducir las condiciones de opresión que les son benéficas. Si así entendemos el concepto de ideología no podría haber, por lo tanto, una "ideología revolucionaria" ni una "ideología socialista", terminos que serían casi equívocos.

Si en el socialismo no hay burgueses no podrán entonces existir proletarios ni por consiguiente una ideología proletaria. La lucha ideológica sería una lucha entre dos ideologías, entre dos falsas conciencias. A ideología no se opone ciencia ni otra ideología; a la ideología (tautológicamente de la clase dominante) se opone conciencia de clase o conciencia histórica de los trabajadores.

El gran filósofo venezolano Ludovico Silva explica por ahí que las conocidas "categorías" del marxismo como son la *base* y la *superestructura* no son categorías sino que metáforas de la imagen kantiana del edificio social. Marx era un escritor y por lo tanto recurría al uso de metáforas. Lo económico es como la base, el *unt**en**bau* (el verbo alemán *bauen* significa construir) y las leyes, filosofías, ideas, religiones y costumbres, la *uber**ba**u* o parte de arriba del edificio social. Ambos términos metafóricos son de gran utilidad, más no categorías sociológicas o filosóficas ni económicas.

El marxismo no es, entre otras cosas una economía ni una sociología, ni una filosofía ni una antropología sino que una teoría general de la historia con una suerte de cientificidad, distinta a la cientificidad de la física, la matemática y la química.

Finalmente, la izquierda edípica tampoco se ha planteado un problema bastante grave. Uno de los postulados más importantes de esta teoría general de la historia humana es el de la extinción del Estado, órgano de opresión de una clase sobre otra, sin embargo, en el "socialismo realmente existente" como diría Bahro, vemos un robustecimiento desmesurado del Estado, tanto así que el filósofo marxista Henri Lefevre

dice que lo que hay en los países llamados socialistas es un "modo de producción de Estado" y no sólo un modo de producción socialista.

Mucho más podríamos decir sobre estos temas de discusión, porque esto es lo que son, simples temas de discusión. Si se discute alguna vez, eso ya es mucho. El que se puedan discutir en una organización de izquierda implica la libertad espiritual (la palabra espíritu es reivindicada por Marx en su obra) de dicha organización, su carencia de mitos, su apertura intelectual.

La mayoría de las revoluciones de este siglo han sido heterodoxas, imaginativas, no dogmáticas, no producción de exégetas ni cabalistas de la letra marxista.

El mensaje de Marx se reduce simplemente a un mensaje de libertad de desenajación. Una revolución (la revolución fue, es y será permanente e ininterrumpida) que no implique la totalidad del nombre es una revolución frustrada. Desarrollo intelectual, físico, ecología, desarrollo del espíritu y del sexo, de la sensibilidad artística y social del amor al próximo y al distante, respeto total a la persona humana son algunos de sus componentes básicos.

Una revolución socialista se mide por dar aquello que jamás podría ser dado por el mejor de los capitalismos, por engrandecer, es decir humanizar a los hombres, espiritualizarlos también, ¿por qué no?. Un socialismo que sólo fije su mirada en la producción y en la productividad es simplemente un capitalismo sin lo poco de bueno del capitalismo.

El stalinismo intentó secar el árbol de la revolución. Las nuevas aguas que lo riegan lo han reverdecido. El cristianismo, durante tanto tiempo al servicio de los poderosos (perdón, las iglesias que son opio popular), el cristianismo postconciliador, digo, gracias a su vuelta al mensaje evangélico, desgraciadamente aún en excelentes minorías, tiene mucho que aportar. Sus propios textos tienen mucho con que contribuir. Nuevas interpretaciones revitalizan su discurso. En el pasado, por ejemplo, muchos explicaron El Cantar de los Cantares, la más bella obra de amor escrita hasta el presente, como el amor de Cristo por la Iglesia. Los judíos, por su parte, interpretaron los dos pechos de la Sulamita como las imágenes de Moisés y Aaron. Los textos bíblicos son mucho más ricos que las exégesis mencionadas.

En el Génesis por ejemplo -génesis de la historia humana- Caín representa la revolución agraria, los pueblos sedentarios, por lo tanto la revolución urbana (Caín era agricultor). Abel, por su parte representa a las tribus nómadas, de pastores transhumantes. La contradicción entre Caín y Abel expresa la división de la especie humana. Las clases, los superiores e inferiores.

El castigo a Caín es el trabajo. Los descendientes de Caín crean la cultura: Henoah crea la ciudad de Henoah, revolución urbana; Jabal crea la ganadería; Jabal es padre de los artistas, los que manejan arpa y órgano; Tubalcain, por último representa el paso de la edad de la piedra a la metalurgia por sus obras de metal y hierro.

Libro antropológicamente impecable, recuperable por la ciencia.

Por su parte el voto de pobreza del sacerdocio podría muy bien la izquierda recuperarlo como actitud anticonsumista.

En los evangelios mismos hay parábolas que tendríamos que revalorar. En Lucas: 16, por ejemplo, la Parábola del Mayordomo Infiel o del Mal Administrador nos trae muchas sorpresas. Un señor sabe que su mayordomo le ha sido infiel y piensa echarlo. El mayordomo, sabedor de esto, llama a los deudores del amo y le dice al primero, ¿Cuánto debes a mi amo? El deudor responde: cien barriles de aceite. Borra y anota cincuenta dice el mayordomo. En seguida pregunta al otro ¿Cuántos coros (el coro equivale a treinta y tres decálitros) de trigo debes a mi amo? el deudor dice cien coros. Bien, horra y escribe ochenta, agregó el mayordomo infiel. Cuando el amo supo esto llamó al mayordomo y lo alabó. Para muchos el mal administrador era un oportunista ya que favoreció a los deudores para recibir beneficios de ellos luego de ser expulsado por el amo. Sin embargo hay otra interpretación que me parece más justa. La riqueza, los bienes del señor, es decir su propiedad privada, es producto y causa de iniquidad, de mal. El administrador trató a la riqueza malamente, inicuamente. Heliamente negó una negación, trató mal al mal; la negación de lo negativo engendra lo positivo.

El cristianismo de izquierda, en nuestros pueblos cristianos, tiene mucho que dar, para elevar un poco el mero economicismo de la lucha de la izquierda, para darle una dimensión que históricamente el llamado stalinismo se encargó de eliminar de la fuente marxista, para complementar el deseo humanista que hay en cada revolucionario. Dice mi viejo amigo y compañero de tantas luchas unitarias Bogco Parra... "en último término el cristianismo es la profecía de la justicia y la igualdad entre los hombres y el socialismo constituye hoy la oportunidad concreta y material para realizarla".

Las palabras de Parra tienen la importancia de darle a la revolución un sentido histórico permanente y desde siempre, desde que históricamente aparecen las contradicciones entre ciudad y campo, entre trabajador intelectual y manual, entre clases, entre distintas situaciones frente a la propiedad privada. El proceso revolucionario empezó en esos tiempos y no terminará. Muchos piensan en la revolución y visualizan las escaramuzas militares de la toma del poder. La revolución es un proceso de cada generación. Otra cosa es creer en las teorías milenaristas de nuestro compatriota el padre Lacunza. El que la revolución sea tarea siempre lanzada al porvenir implica la perfectibilidad del hombre en un continuum histórico.

La Izquierda Cristiana cumple ocho fecundos años de vida; en un manifiesto de un Pleno de su Comité Central en Chile (abril de 1978) se plantea la necesidad de un Nuevo Proyecto Histórico, la necesidad de una sociedad de trabajadores, la necesidad de que comunidades cristianas radicalizadas se transformen en futuros revolucionarios socialistas. No podemos menos que suscribir sus puntos de vista.

Yo, como socialista suscribo un socialismo libertario y humanista, e inclusive voy más allá, un socialismo con belleza, con inteligencia, con espíritu, inclusive con sentido del humor. Hay que preparar a ese hombre socialista que aún no existe pero que está en ciernes, que visitará las estrellas.

El socialismo no es el arreglo justiciero de los salarios ni el paso de la propiedad al Estado o a la burocracia estatal, no es la mayor producción de artículos de consumo o el transformar en consumidores a toda la población.

El revolucionario por el socialismo, lo dice Ernesto Cardenal: "Lucha por cumplir nuestro destino en la galaxia..." "Para ser un solo cuerpo, con un solo entendimiento y queriendo lo mismo todos juntos..."

Para cambiarse en algo más grande que uno..." "En nuestro pequeño rincón, la revolución planetaria una humanidad sin clases

aquello por lo que gira el planeta alrededor del Sol..."

Hermanos de la Izquierda Cristiana, del cristianismo a la izquierda del Todopoderoso, que es donde están los pobres - de espíritu, los abiertos, los mansos pero indomables, las grandes masas esperanzadas del planeta, reciban el homenaje, el saludo fraternal en este octavo aniversario, y el deseo de unidad de la izquierda chilena, la esperanza unitaria de los pueblos de América Latina.

Con la intención de ese deseo, de esa esperanza unámonos - en esta oración:

Padre Todo que estas en la historia
muy respetados sean tus nombres.
Llegue a nosotros el reino del hombre
hágase tu voluntad por la justicia
aquí en la tierra y en el resto del cosmos.
Que el pan nuestro sea un bien colectivo.
Perdona a nuestros enemigos, siempre que
no nos agredan con su fuerza
ni torturen brutalmente a nuestro niños.
No nos dejes caer en provocaciones
y libranos del bien capitalista,
de sus bondades y sus tentaciones.
Y libranos Señor de las revoluciones
hechas en nombre del pueblo y contra el pueblo.
En fin Señor, danos la libertad, el mejor de los dones.

ASI SEA

POEMAS:

MI NUEVA CASA

Santiago Alcalá (#)

Me has convertido ya viejo, Señor.
Y si no fuera
porque te siento a mi lado;
y si no fuera
porque me golpeaste tan duro;
y si no fuera
porque mi Hermano Pobre
me dijo que te creyera,
mi hombro,
mi mente,
mi corazón,
cansados del estiércol que recién abandoné,
no habrían sido capaces
de ver tu rostro,
de gozar tu risa,
de sufrir tu pena,
de escuchar tu llamado.

A través de tantas bocas
nuevas, para mí,
que no prostituyen tu llanto;
que no se burlan de tu humildad
y que no escupen tu esperanza,
logro escucharte
como tantos otros convertidos.

Te pido paciencia.
No desconfíes de mí.
Dame tiempo.
Donde Tú me has colocado,
allí te buscaré hasta encontrarte.
Entre interventores y gerentes nuevos;
entre dirigentes atormentados;
entre dólares y negocios militantes.

Esta será mi nueva casa
porque aquí está, también,
mi Hermano Pobre
que, a veces, muchas veces,
ni siquiera tiene un tronco
donde reclinar su cabeza

(#) Santiago Alcalá: Fragmento de su libro "MI NUEVA CASA" que aparecerá próximamente

No tomaré tu nombre
en mi nuevo camino
Dejo atrás, toda la mugre
de mi burguesía ambigua
Cambiaré el nombre de los hombres
y diré, por ejemplo,
explotadores a los ricos
y diré, por ejemplo
explotados a los pobres.

Sólo Tú sabrás, Señor,
que tu Hijo y yo
iremos de la mano, por el mismo camino,
No quiero que sepan los demás
que Tú me empujaste;
quisiera convencerme
de que la elección fué mía;
que, aunque Tú te opusieras,
yo me rebelaría
porque Tú me hiciste hombre.

Entro así, a mi nueva casa.
La escogí yo.
Viviré en ella
Dormiré en mi lecho socialista
trascendental y limpio.
Aprenderé la pena de los pobres,
el amor a su odio
y a tu semejanza.

Amén

Chile, Octubre de 1971.

noticias noticias noticias noticias noticias noticias noticias

Diversas reuniones tendientes a superar la crisis política que mantiene inmovilizada a la UP exterior han estado realizando los miembros de la Comisión Política de la IC, con representantes de los restantes Partidos de la alianza. Destacan las sostenidas con el Partido Comunista, el MAPU, el MAPU OC y el Partido Radical. Con todos ellos se coincidió en la urgencia de definir un Programa de las fuerzas políticas que integran la Unidad Popular, que además sirva de base para conversar con otras fuerzas que se oponen al régimen de Pinochet.

Con diversos actos realizados a lo largo y ancho de Chile, la Izquierda Cristiana celebró su 80 Aniversario. El Primer Secretario, co. Ignacio Cienfuegos, envió -con este motivo- un saludo a todos los militantes, amigos, aliados y organizaciones del pueblo chileno, en el que ratifica la línea unitaria de la IC, basada en acuerdos que tiendan a reforzar el proyecto propio del movimiento popular.

Por su parte, en el exterior, - la actividad principal de Aniversario se centró en una Mesa redonda realizada en Ciudad de México y en la que participaron miembros de los Comités Central del MAPU, MAPU OC, MIR, PS y el Encargado Exterior de la IC, co. Luis Maira. Se recibieron saludos del PC y el PR, quienes habiendo sido invitados a participar de la Mesa Redonda acerca de la realidad chilena, se excusaron de participar.

Una vez más, la Asamblea General de la ONU condenó al régimen de Pinochet, expresando que aún no se respetan en Chile los Derechos Humanos. Este año tuvo especial importancia la negativa de la Junta a permitir el ingreso a los exiliados.

Como un reconocimiento a la resistencia chilena calificó el Encargado Exterior de la IC, la invitación de que fue objeto él, junto a la co. Hortensia Viuda de Allen de para asistir a la VI Cumbre de países No Alineados realizada en La Habana, Cuba.

Dicha reunión aprobó un voto de condena a la Junta Militar chilena por su permanente violación a los Derechos Humanos.

Un representante de CECOPE (Centro Coordinador de Proyectos Ecueménicos) de México, participó en el - II Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Chile. El dirigente de CECOPE, en reunión sostenida a su regreso a México con dirigentes de la IC, expresó la gran satisfacción que le causaba el trabajo de la resistencia chilena. Señaló el inmenso trabajo de los sectores cristianos, cuya presencia en los organismos de masas, resulta de la mayor importancia en la recomposición orgánica del movimiento popular.

La revista clandestina "PUEBLO CRISTIANO", comenzó a reproducir el documento publicado por la Revista IC (43 y 44) "Opciones para la participación política de los cristianos" de Luis Maira.

Una importante reunión de discusión y análisis político realizaron en la ciudad de New York, chilenos representantes de la Izquierda Cristiana, MAPU, PS, MIR y otras fuerzas. La IC fue representada por el co. Antonio Cavalla.

Los días 30 de noviembre, 19 y 2 de diciembre se realizó la II CONFERENCIA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD CON LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO, la IC estuvo representada por el co. Gabriel Reyes.

Se aprobaron diversos documentos tendientes a redoblar la campaña mundial por la Independencia de Puerto Rico

Con un recital en el local del Teatro "EL GALPON" del Uruguay que funciona en México, inició su actividad musical el Grupo "CAMILO TORRES". El Director del Grupo, Carlos Ovando expresó a "IC", que sus principales objetivos están basados en la colaboración con la lucha del pueblo chileno, la difusión de la música folklórica latinoamericana, poniendo especial énfasis en el rescate de la música tradicional de nuestros pueblos.

El Grupo ha tenido, además, exitosas presentaciones ante los trabajadores de Ciudad Sahagún, la Catedral de Cuernavaca, Casa de Chile en México y en Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico.

Con diversos actos a lo largo de todo el mundo, los trabajadores chilenos en el exilio han recordado el XXVII Aniversario de la CUT, (Central Única de Trabajadores de Chile).

En conjunto con el Centro de Estudios Colombianos, el Comité de Asilados Colombianos, el Frente Sandinista Nacional de Nicaragua, el CENCOS (Centro Nacional de Comunicación de México), la Izquierda Cristiana de Chile recordó el XIV Aniversario de la muerte en combate del sacerdote Camilo Torres. Los actos, iniciados con una Misa en la Catedral de Cuernavaca, continuaron con un Foro realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Bajo la consigna "TODO LO QUE UNE ES REVOLUCIONARIO, TODO LO QUE DIVIDE ES REACCIONARIO" representantes de CHILE, EL SALVADOR, NICARAGUA Y COLOMBIA resaltaron el papel unitario de Camilo Torres en Colombia y, la urgencia de extraer de su ejemplo, las mejores enseñanzas para la lucha latinoamericana.

Con la presencia de la Sra. Hortensia viuda de Allende y el Secretario Ejecutivo para América, Jaime Estévez, diversas organizaciones canadienses realizaron un Encuentro de Solidaridad con los Familiares de los Presos Políticos Desaparecidos en Chile.

La Editorial Siglo XXI comenzó la distribución de su reciente libro "TRANSICION, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA" del Ex Ministro del Gobierno del Presidente Allende, Sergio Bitar.

El libro, que ha causado un gran impacto por la seriedad y profundidad de su contenido ocupa un lugar destacado, y jugará un papel significativo en el debate sobre los aspectos económicos de la experiencia del Gobierno Popular, según lo expresa el Encargado Exterior del MAPU co. Julio López.

Diversas reuniones bilaterales ha sostenido la Dirección Exterior de la Izquierda Cristiana de Chile, con el Representante en México del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua para discutir la forma de apoyo solidario que los cristianos chilenos prestan a la revolución nicaraguense y preparar la visita a Managua de una delegación de la IC.

Reuniones con representantes del FAPU, las LIGAS POPULARES 28 de FEBRERO y el BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO de El Salvador ha sostenido la Dirección de la IC para interiorizarse de la situación por la cual atraviesa el movimiento popular salvadoreño, entregando la solidaridad de los cristianos exiliados a la lucha del pueblo de El Salvador.

SUSCRIBASE A LA REVISTA



JUANA QUIROZ
APARTADO 74-007
MEXICO 13 DF
MEXICO

PUBLICACIONES

CELAdec
comisión evangélica
latino americana de
educación cristiana

APARTADO 3994 - LIMA
PERU



Pedido de Información y suscripción

NOMBRE _____
DIRECCION _____
FONO: _____

DESEO:
 RECIBIR EL PROXIMO
NUMERO
 SUSCRIBIRME
POR UN AÑO
(24 NUMEROS)

Envíe a Casilla 3338,
Santiago-Chile

Heraldo Cristiano

PIDALO A:
Calle 24 No 171
entre 13 y 15
Vedado
La Habana
CUBA

CONTACTO

OCOTEPEC No. 39, SAN JERÓNIMO, MEXICO 20. D. F.
TELEFONO 595-05-95

NOTICIAS ALIADAS

Es una publicación
semanal peruana, se
despacha Vía Aérea.
Cheques a:
NOTICIAS ALIADAS
Apartado 5594
Lima 1 - PERU

Suscripción Anual
US \$ 35,00

ENSAYOS

RODRIGO ALVAYAY Y XIMENA VALDES
Transnacionales en la agricultura del Tercer Mundo

AUGUSTO VARAS **TOMAS MOULIAN**
Fuerzas Armadas y Democracia Locke y la Democracia

MANUEL ANTONIO GARRETON
Revisión crítica de la sociología en Chile

ANGEL FLISFISCH **HUGO FRUHLING**
Sociedad y conocimiento Liberalismo y Derecho en Chile

CRISOSTOMO PIZARRO
Sindicatos en la sociedad chilena

PEDIDOS A: SOCIEDAD EDITORA DEBATES
Casilla de Correo 15062 - Santiago 11 - Nuñoa - CHILE

Urgent
América Latine
mensuel d'information générale



ABONNEMENT

8, RUE AU MAIRE - 75003 PARIS

Nom et prénom : Mme, Mlle, M.

Profession :

Adresse :

SOUTIEN : 1.000 F 500 F 100 F

Chèques ou virement à l'ordre de Société de publications France Latine
 Souscription annuelle : (12 n°) : France 60 F , Étranger 80 F

**LITERATURA CHILENA
 en el EXILIO**

Fernando Alegria, Director.
 David Valjalo, Editor.
 Gabriel Garcia Marquez,
 Comité Internacional.

PUBLICATION OF CHILEAN WRITERS IN EXILE

Literatura Chilena en el Exilio,
 P.O. Box 3013,
 Hollywood, Ca. 90028

SUBSCRIPTION:

FIRST ISSUE, Jan. 1977
 SECOND ISSUE, April
 THIRD ISSUE, July
 FOURTH ISSUE, Oct.

Enclosed find check for \$ to cover my subscription for 1 year
 Name Phone
 Address
 City State Zip
 Institution \$ 16 Individual \$ 10

MENSAJE

**REDACCION Y
 ADMINISTRACION**

Almirante Barros 24 - Cas. 10445
 Fono 60633

SANTIAGO DE CHILE

TARIFAS DE SUSCRIPCION

1978			
	1 año	1/2 año	Est. Univ.
CHILE			
Ordinaria	\$ 260	135	195
Certificada	330	175	265

Precios con IVA incluido

EXTRANJERO

	US\$		Est. Univ.
	1 año	2 años	
Ordinaria			
Américas	17	31	9
USA, Pto. Rico	18	33	10
Europa	18	33	10
España	17	31	9
Otros países	18	33	10

Aérea

América del Sur	22	41	14
América Central y del Norte	23	43	15
USA, Pto. Rico	25	47	17
Europa	26	49	18
España	24	45	16
Africa, Asia	30	57	22
Australia	36	69	23

CONTACTOX

POR UNA NUEVA SOCIEDAD LATINOAMERICANA

Cualquier correspondencia relacionada con esta publicación favor de dirigirla a:

Ocotepc 39, (San Jerónimo), México 20, D. F., Tel. 595-05-93
 Apartado Postal 85-021

Cada autor es responsable de las ideas expuestas en su trabajo.

Precio de suscripción anual:

- por correo ordinario:
- por correo aéreo:

México: 125 pesos Extranjero: 12 dls
 Norte y Sudamérica: 14 dls.
 Europa: 18 dls.
 África y Asia: 20 dls.



IZQUIERDA CRISTIANA DE CHILE

EDICIONES "CAMILO TORRES"

suscripción

ADJUNTO SIRVASE ENCONTRAR CHEQUE-DOLAR (O GIRO POSTAL) POR LA SUMA DE US \$, POR UNA SUSCRIPCION POR UN AÑO (4 NUMEROS) A LA REVISTA IZQUIERDA CRISTIANA:

NOMBRE : _____

DIRECCION : _____

DIRIGIR LA PRESENTE SUSCRIPCION A:

JUANA QUIROZ R.
APARTADO POSTAL 74-007
MEXICO 13 D.F.

VALORES DE LA SUSCRIPCION

MEXICO	M/N	\$ 160,00
EUROPA	US	\$ 12,00
AMERICA	US	\$ 10,00
USA Y CANADA	US	\$ 8,00

SUSCRIBETE Y DIFUNDE REVISTA I.C.

" TODA LA CORRESPONDENCIA EN RELACION A LA REVISTA I.C. "

" FAVOR DE DIRIGIRLA A NOMBRE DEL DIRECTOR: "

" LUIS MAIRA "

" APARTADO POSTAL 74-007 "

" MEXICO 13 D.F. "

" MEXICO "

...“en último término, el cristianismo es la profecía de la justicia y la igualdad entre los hombres y el socialismo constituye hoy la oportunidad concreta y material de realizarla.”

